

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

ISSN 2105-1038

Nº 6 - 2009/2 – Vínculo

SUMARIO

 **Editorial** (, )
Anna Maria Nicolò, Ezequiel Alberto Jaroslavsky

ARTICULOS

 **La realidad psíquica del vínculo** ()
René Kaës

 **Transmission de la vie psychique et liens familiaux**
Evelyn Granjon

 **El vínculo Primario: La matriz del vínculo** ()
Ezequiel Alberto Jaroslavsky

 **Le travail sur le lien en TFA**
Françoise Aubertel

PANEL: **The Concept of the Link in Couple and Family Psychoanalysis**

 **Introduction**
David Sharff

 **Commentarios: the concept of link in Couple and Family
Psychoanalysis** ()
Isidoro Berenstein

 **Commentary on David Scharff's family session material
and the concept of link**
Hugo Bleichmar



**Commentary on David Scharff's family session material
and on the concept of *link***

Timothy Keogh



Pichon Riviere y la teoria del vinculo ()

Roberto Losso



**Los vinculos subjetuales y las patologias
transpersonales (, , )**

Anna Maria Nicolò



**The concept of the link in couple and family
psychoanalysis and commentary on David Scharff's
family session material and on the concept of *link***

Richard Zeitner

NOTAS DE LECTURA



**Alberto EIGUER (2008), *Jamais moi sans toi*. Paris:
Dunod.**

Note de lecture de R. Losso

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

Nº 6-2009/2 – Vínculo

EDITORIAL

ANNA MARIA NICOLÒ, EZEQUIEL ALBERTO JAROSLAVSKY

En este número la revista aborda un tema crucial que es estudiado en diversas partes del mundo; podríamos inclusive decir que este tema define la identidad del trabajo clínico con la familia y la pareja. Psicoanalizar una familia o una pareja significa trabajar sobre esos vínculos, sobre los vínculos interpersonales, intergeneracionales y transgeneracionales; en una palabra todo aquello que hace de la familia algo más que un simple grupo de individuos.

Eso exige un cambio de óptica y una aproximación radical con respecto a los temas de la subjetividad y del otro, una distinción (con el fin de delimitar claramente el contexto) entre una teoría que trata de las relaciones objetales, y, en consecuencia las proyecciones del sujeto sobre el objeto de su proyección y una teoría donde el otro es otro sujeto, diferente de nosotros que co-construye una relación nueva que llamaremos "vínculo".

El verdadero descubrimiento consiste en esta novedad, esta nueva construcción que resitúa numerosos conceptos a los cuales nos habíamos acostumbrado. Podríamos por ejemplo comenzar a hablar – como lo sugiere René Kaës – de inclusión o de exclusión en relación a los vínculos; de conjunción y disyunción con estos vínculos; de alianzas inconscientes en tanto que formaciones propias de este nivel (Kaës).

Los conceptos de patología pueden ser también revisados ¿Por qué no se puede hablar igualmente de patología de los vínculos y a otros niveles de patologías transpersonales?

Numerosos autores han ensayado y han intentado profundizar esta tercera tópica y la han caracterizado según diversas orientaciones en forma diferente. Entre ellos algunos han sido geniales pioneros, precursores extraordinarios de estos conceptos, como Bion que afirma evocando a Martin Buber: "Cuando se habla de Yo y Tú lo importante no son los dos objetos correlativos, sino la relación que

existe entre ellos: una realidad abierta que no tiene fin"¹ (Cogitaciones). Bion habla de los vínculos con respecto a L,H, K (amor, odio, conocimiento), experiencias emocionales en las cuales dos personas o dos partes de una persona están en relación recíproca, y agrega que no se puede decir que A ame a B, sino solamente que existe una relación de amor entre los dos.

En nuestra época actual, Stern habla también de vínculos, a su manera, cuando evoca las veces en que, en sus primeras experiencias, el niño internaliza las experiencias de "ser con".

Por supuesto podríamos objetar que los psicoanalistas de familia y de pareja dan una acepción diferente al término vínculo. Esto es verdad, como este número de la revista lo muestra bien.

Este concepto, proveniente de los primeros trabajos de Enrique Pichon Rivière y de José Bleger en la Argentina para arribar a las elaboraciones más actuales de Didier Anzieu, René Kaës, Isidoro Berenstein, Evelyn Granjon, Françoise Aubertel, Alberto Eiger, Roberto Losso, Janine Puget, Marcos Bernard y muchos otros, es todavía un continente en gran parte inexplorado.

¿Pero se trata del descubrimiento de un nuevo paradigma o, se trata más bien de un nuevo nivel de observación y de ampliación de óptica?

Si no es un nuevo paradigma que pretende eclipsar otros modelos más conocidos y experimentados, también es verdad que no podemos aceptar la posición de aquellos que afirman que el psicoanálisis debe centrarse únicamente en el plano de las relaciones fantasmáticas, en el mundo interno, que como un dios primitivo, es autorreferencial, se autogenera y se auto perpetua!!!

Estamos convencidos que la respuesta consiste en considerar esta perspectiva, que se trata en este número de nuestra revista, como una polaridad compleja, articulada y sobre todo multidimensional. Solo adquiere sentido en la medida en que ella confronta y articula dos niveles, uno representado por lo interpersonal, los vínculos, el objeto tercero, nuevo y co-construido; el otro por la relación fantasmática.

Numerosos autores que figuran en este número comparten esta hipótesis, aunque expresándolo con palabras diferentes.

Las palabras de Kaës a este respecto valen para todos. Kaës define la existencia de una tercera tópica y afirma que "la tarea de una tercera tópica es describir y volver inteligibles las relaciones complejas que articulan, distinguen, y en cierta medida oponen el espacio intrapsíquico aquel del sujeto singular y aquel de los espacios plurales, organizados por procesos y formaciones psíquicas

¹ NDT: traducción libre

específicas. Tal es la apuesta epistemológica.” (Kaës, *La realidad psíquica del vínculo, Le diván familiar*).

Este número de la revista contiene numerosos artículos claves, algunos han sido publicados en otras revistas porque ellos son prestigiosos o particularmente significativos. Otros son cierres de investigaciones importantes; otros como los artículos de Scharff y los colegas que él muestra, han sido presentados en una versión más reducida en el congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) realizado en Chicago, en el panel sobre “El concepto de vínculo en el psicoanálisis de pareja y de familia, a partir de una sesión clínica presentada por David Scharff”.

Richard Zeitner, Isidoro Berenstein, Ana María Nicoló, Roberto Losso, Timothy Keogh y Hugo Bleichmar han intervenido sobre este tema del vínculo dando lugar a un debate interesante.

Es por estas razones que estamos convencidos que este número de la revista contribuirá a la prosecución de este debate.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

N° 6-2009/2 – Vínculo

LA REALIDAD PSIQUICA DEL VÍNCULO²

*RENÉ KAËS**

En este estudio, propongo desarrollar ciertos aspectos del concepto de vínculo centrandome mi reflexión sobre la realidad psíquica del vínculo. Esta perspectiva distingue la concepción psicoanalítica del vínculo de otras conceptualizaciones, psico-sociológica, sociológica, o antropológica.

El inconsciente, o la realidad psíquica inconsciente es la hipótesis constitutiva del psicoanálisis. Resumo así la propuesta: la realidad psíquica se define primero por su propia consistencia, es decir la materia psíquica inconsciente, irreductible y opuesta a todo otro orden de la realidad. La prevalencia acordada a los deseos inconsciente especifica la realidad psíquica: "Y si ya estamos frente a los deseos inconscientes en su expresión última y más verdadera, es preciso aclarar que la realidad *psíquica* es una forma particular de existencia que no debe confundirse con la realidad *material*". (S. Freud, 1900)³. La consistencia propia de la realidad psíquica es aquella de las formaciones, de los procesos, de las instancias del inconsciente. Los sueños, las fantasías inconscientes, las pulsiones, los síntomas y las formaciones homólogas cuya estructura es aquella de las formaciones de compromiso, el síntoma por ejemplo, todas las series del conflicto deseo/defensa, placer/displacer, son efectos de la realidad psíquica. La realidad psíquica, que se opone a la realidad material o externa, debe adecuarse a ella.

² Se trata de una introducción y no de un desarrollo: Retomo, resumiéndolas, propuestas más elaboradas en otras publicaciones introduciendo sin embargo algunas ideas nuevas. El lector podrá encontrar en los textos de referencia desarrollos más amplios.

* Psychanalyste, professeur émérite de l'Université Lyon 2 en psychologie.
32, quai de la Liberté. 69003 Lyon.

³ Freud, S, (1900) *La Interpretación de los Sueños*, tomo V, pág. 607, Amorrortu Editores, 1979, Buenos Aires. (G-W., II-III, 625).

Una parte de la realidad psíquica es compartible y compartida con otros sujetos. Freud iniciará esta línea de pensamiento con los conceptos de identificación por el síntoma, de comunidad de fantasías, de apuntalamiento de las pulsiones del Yo sobre el Yo maternal, de los ideales comunes. Esta perspectiva se especificará en la representación que la realidad intrapsíquica induce en las formaciones y los procesos de la realidad psíquica de otro sujeto o de un conjunto de sujetos, según diversas modalidades: así resultará la teoría del Yo, del Superyó y de las identificaciones en la segunda tópica, y es así cuando Freud avanza con la hipótesis de una "psique de grupo".

Sin embargo es necesario aportar una precisión: no hay una teoría explícita de Freud sobre la cuestión de la intersubjetividad y no encontramos este concepto en su obra. Es un concepto post-freudiano que hace un pasaje por la filosofía, la lingüística y ciertas propuestas de Lacan. Pero podemos pensar que los conceptos que retomo aquí están en condiciones de contribuir a una construcción moderna de esta problemática. Pero es *después de Freud* que las condiciones intersubjetivas de la represión han sido tomadas en consideración, que la concepción del apuntalamiento de la pulsión en la subjetividad del objeto, y que las alianzas inconscientes han sido elaboradas como los procesos centrales de la intersubjetividad⁴. Pienso haber contribuido varias veces a emprender esta problemática, principalmente en *El Aparato Psíquico grupal* (1976), en *El grupo y el sujeto del grupo* (1994) y más recientemente en *Un singular plural* (2007).

La consistencia de la realidad psíquica del vínculo: problemas

El sujeto al cual los psicoanalistas dedican habitualmente su atención y sus cuidados es un sujeto "singular". Lo tratan y lo piensan "uno por uno", podemos decirlo también "individualmente". Es la realidad psíquica inconsciente de este sujeto que les interesa: la organización de su mundo interno y de sus conflictos, las vicisitudes de su historia por medio de sus transformaciones y de sus impases, el proceso de su subjetivación.

⁴ El lector podrá encontrar un esbozo de esta problemática en mi estudio sobre "La intersubjetividad": un fundamento de la vida psíquica. Referencias en el pensamiento de Piera Aulagnier", *Topique*, 1998, 64, 45-73 en castellano *La intersubjetividad: un fundamento de la vida psíquica. Señales en el pensamiento de Piera Aulagnier* en Proyecto Terapéutico, Editorial Paidós, 2004, Buenos Aires. Ver también, más recientemente *Un singulier pluriel. La psychanalyse à l'épreuve du groupe*, Paris, Dunod, (2007).

Sus pacientes y su propio trabajo de pensamiento enseñaron a los psicoanalistas la estructura y el funcionamiento de este mundo interno. Pero para constituir este saber *sobre* el inconsciente a partir del saber de *lo* inconsciente, S. Leclaire hacía esta útil distinción (1975), ellos debieron aislar el espacio de la realidad psíquica interna de su "entorno" social e intersubjetivo. Para esta puesta en suspenso de las determinaciones extra-psíquicas o metapsíquicas del mundo interno, el artificio riguroso del método psicoanalítico aplicado a la cura individual ha vuelto posible que los efectos de lo inconsciente se vuelven cognoscibles en sí mismos, ya que la cura individual extrae su eficacia de actuar sobre ellos, en tanto tales.

No se puede conocer todo a la vez. Al practicar este recorte de su objeto teórico y poniendo en acción el método apropiado a los fines del psicoanálisis aplicado al sujeto singular, los psicoanalistas "de diván" dejan en los márgenes de la situación psicoanalítica un "resto a conocer" cuyos contornos y sus campos son, sin embargo, esbozados primero por la vía de la especulación. Fue así durante mucho tiempo en Freud y en muchos de sus contemporáneos, en las obras llamadas del "psicoanálisis aplicado": *Tótem y Tabú*, *Psicología de las Masas y análisis del Yo* testimonian de ello, como así también los numerosos trabajos de K. Abraham, S. Ferenczi o T. Reik.

Es notable que Freud haya tenido el genio de indicar una extensión del campo de la realidad psíquica en el centro mismo de estas obras centradas en las formaciones intrapsíquicas. Tomo muchas veces este ejemplo de *Introducción al Narcisismo* (1913), en el cual Freud nos presenta un sujeto a la vez en conflicto o en acuerdo con la "necesidad de ser a sí mismo su propio fin" y dividido entre esta necesidad y las exigencias que le impone el hecho que él está al mismo tiempo sujetado a una cadena de la cual es un eslabón.

He desarrollado esta propuesta construyendo el concepto de sujeto del grupo y el más amplio de sujeto del vínculo⁵. Porque el sujeto "individual", es al mismo tiempo el servidor, el beneficiario y el heredero de esta cadena, aquel que se singulariza en cada uno de nosotros, se construye en efecto en los vínculos y en las alianzas en las cuales se forma, en los conjuntos del cual es parte constituyente y parte constitutiva: la familia, los grupos, las instituciones. Este sujeto, en tanto sujeto del vínculo, es un sujeto "singular plural" y por este doble título, es sujeto del inconsciente.

Cuando las nuevas prácticas como las terapias psicoanalíticas de grupo (o por medio del grupo), las terapias psicoanalíticas de la

⁵ Cf. *Le groupe et le sujet du groupe*, Paris, Dunod (1993; Ed. en castellano *El grupo y el sujeto del grupo*, Amorrortu Editores, Buenos Aires 1995 (N de la T).

familia y de la pareja, los dispositivos de trabajo sobre las relaciones entre padres y bebés han comenzado a tener lugar, fue necesario admitir la necesidad de pensar si éstas prácticas pertenecían o no al campo del psicoanálisis. Fue y es todavía objeto de debate, a veces es un rechazo a encarar el problema. Pero la cuestión tardó en formularse con distensión. ¿Debemos considerar al vínculo a partir de cada sujeto considerado aisladamente, pero desde el punto de vista en el cual sus relaciones de objeto y sus identificaciones son efectos del vínculo, o bien admitir que la realidad psíquica en los vínculos adquiere una consistencia específica, y que dispone de formaciones y procesos propios? ¿Si nosotros retenemos esta última hipótesis, cómo dar cuenta de ella: con cuál teoría y cuál metapsicología? ¿Esta cuestión epistemológica surge en la crisis de los objetos del psicoanálisis en sus "fronteras"⁶ y cómo se adecuan las relaciones entre el conocimiento del inconsciente y los dispositivos que le abren el acceso?

Para emprender este debate, podemos todavía hoy referirnos a esta definición del psicoanálisis que Freud daba en 1923, en el momento en que la práctica psicoanalítica era exclusivamente aquella de la cura individual. El escribió: "El psicoanálisis es un *método de investigación* de los fenómenos psíquicos que de otra forma serían apenas accesibles; *un método de tratamiento* de los problemas psíquicos que se funda en esta investigación; y una manera de encarar la vida psíquica adquirida por estos medios y que progresivamente constituye una *nueva disciplina científica*".

Tres espacios psíquicos

He consagrado una buena parte de mis investigaciones a describir, tratar de comprender y volver inteligibles las complejas relaciones que especifican, distinguen, oponen y articulan tres espacios psíquicos: aquel del sujeto singular, aquel de los vínculos intersubjetivos y el de los conjuntos complejos, o también de las "configuraciones de vínculos", como los grupos, las familias y las instituciones. Para establecer y construir estas investigaciones, me apoyé en una triple práctica del psicoanálisis: la cura individual, el trabajo en situación de grupo, el acompañamiento de los equipos de tratamiento en las instituciones psiquiátricas.

⁶ El tema del Congreso de la International Psychoanalytical Association, 2004, en Nueva Orleans era: "El psicoanálisis y sus fronteras" He presentado en este Congreso una puesta en perspectiva de las consecuencias de la invención psicoanalítica de grupo en el campo de la teoría y de la práctica psicoanalítica. Esta presentación ha sido desarrollado en *Un Singulier pluriel. La psychanalyse à l'épreuve du groupe* Dunod,(2007)

He sostenido que el sujeto se construye en los procesos y en las formaciones psíquicas comunes a varios sujetos, fundamentalmente en las alianzas inconscientes de las cuales ellos son parte constituyente y parte constituida. El conocimiento adquirido por estos medios forma progresivamente una teoría psicoanalítica del vínculo.

I. Elementos de una teoría psicoanalítica del vínculo

Puedo actualmente cualificar la consistencia de la realidad psíquica del vínculo e ilustrarla por una de sus dimensiones: aquella de las alianzas inconscientes. Previamente debo situar el marco más general de mis investigaciones.

Los tres pilares del psiquismo

El postulado de base de mis investigaciones es el siguiente⁷: el psiquismo humano reposa sobre tres principales pilares: la sexualidad infantil, la palabra y los vínculos intersubjetivos. Estos tres pilares de fundación están en estrecha interrelación: la larga dependencia inicial del recién nacido, debido a su prematuración al nacimiento, es su lugar espacial, marca su sexualidad, sus vínculos y su acceso a la palabra y al lenguaje.

La palabra y el lenguaje vienen al *infans* (el que no habla) marcadas por la represión de su sexualidad infantil y por las condiciones intersubjetivas en las cuales su primer entorno – la madre – le aporta transmitiéndole sus propios contenidos inconscientes y su propia represión: estas condiciones son a la vez subjetivas (la psique maternal) e intersubjetivas (el encuentro entre la psique materna y la psique del *infans*). Correlativamente, el vínculo intersubjetivo se inscribe en la sexualidad y en la palabra y los marca con sus efectos. Sexualidad, palabra y vínculo concurren de manera distinta y fundamental a la formación del inconsciente del sujeto y a la construcción de su Yo (Je). En el mismo movimiento, estos tres pilares concurren a la formación de la realidad psíquica inconsciente del vínculo intersubjetivo.

Un tejido de vínculos, un texto cuyo sentido debemos descifrar

Porque nosotros nacemos prematuros, estamos envueltos en cuidados físicos e indisolublemente psíquicos, de pañales, de brazos que nos sostienen, de una piel que nos da calor y se adosa a la nuestra, de olores e imágenes, de baños de palabras y de

⁷ Para un desarrollo de esta propuesta, ver R. Kaës *Le groupe et le sujet du groupe* (1993), (traducción al castellano *El grupo y el sujeto del grupo* Amorrortu (1995); et *Un singulier pluriel* (2007)

discursos. En resumen de todo un tejido de vínculos, que se ligan adentro de nosotros mismos y con los otros, formando aglutinamientos y nudos que no cesan de hacerse y de deshacerse durante toda nuestra vida. Un "texto" ciertamente, pero un texto de carne viva, de emociones y de pensamientos, de signos y sentidos, un palimpsesto cuyo sentido nosotros desciframos a menudo con dolor y algunas veces con felicidad.

Estamos necesariamente ligados por toda suerte de vínculos antes de poder desligarnos parcialmente, y contraer otros, ser suficientemente autónomos y asumirnos como Sujeto (Je). Nosotros no podemos vivir sin los vínculos, aunque ciertos vínculos, por exceso o por defecto, nos encadenan o nos impiden vivir, amar, conocer, jugar.

Aprendemos a distinguir entre vínculo y obstáculo, entre los vínculos portadores de vida, de amor y crecimiento, y los vínculos portadores de odio, destrucción y de muerte. Todos estos vínculos están intrincados unos con otros, como la vida y la muerte y lo que complica el asunto, con los de los otros que experimentan las mismas intrincaciones. Es por eso como lo dice Aragon, "nuestra bella juventud se desgasta en desligar lo tuyo de lo mío". Algunos pasan su vida de esta manera a menos que renuncien a eso. Es verdad que encaramos con reticencia a confrontarnos con aquello que nos liga adentro de nosotros mismos, y a los otros, que confundimos a menudo estos dos espacios y preferimos ignorar aquello que liga los vínculos.

Para hacer vínculo, desde el origen de la vida psíquica y ulteriormente para formar una pareja, vivir en familia, asociarse en grupo, para vivir en comunidad con otros humanos, investimos electivamente tanto a unos como a otros, nos identificamos inconscientemente entre nosotros a través de objetos y de rasgos comunes. Estos procesos y las experiencias que lo cualifican acompañan nuestras primeras experiencias intersubjetivas. Son la materia de la realidad psíquica del vínculo, pero no son los únicos, otras formaciones específicas constituyen la realidad psíquica del vínculo; el contrato de base y las alianzas inconscientes estructurantes y defensivas, las prohibiciones, las referencias identificatorias y los ideales comunes, las representaciones imaginarias y simbólicas compartidas.

El vínculo, un ensayo de definición

Para esbozar una primera delimitación de nuestro objeto, propongo partir de la siguiente noción: denomino vínculo a la realidad psíquica específica inconsciente construida por el encuentro de dos o varios sujetos. Esta definición por el *contenido* pone el acento en

la realidad psíquica inconsciente, objeto constitutivo del psicoanálisis. Esta noción necesita un desarrollo en términos de *procesos*: el vínculo es el movimiento más o menos estable de las investiduras, representaciones y acciones que asocian dos o más sujetos para la realización de algunos de sus deseos.

Completo mi definición por una cualificación de su *nivel lógico*. Distinta de aquella que organiza el espacio intrapsíquico del sujeto singular, la lógica del vínculo es aquella de las implicaciones recíprocas, de las inclusiones y exclusiones mutuas. Estas definiciones no describen los diferentes tipos de vínculo: parentales, filiales, fraternales, intergeneracionales, transgeneracionales, amorosos, de odio, etc. Ella no pone en primer plano los criterios aportados por la psicopatología de los vínculos, aunque la pertinencia de la descripción de los vínculos en términos de narcisismo y de objetividad, o de organización neurótica, perversa, psicótica se ha demostrado útil.

Las exigencias de trabajo psíquico para formar un vínculo

Nuestro status en el vínculo nos impone un cierto trabajo psíquico. Entiendo la exigencia de trabajo psíquico en el sentido que Freud le ha dado a esta noción al construir la primera teoría de las pulsiones: la pulsión impone a la psique "un trabajo psíquico en razón de su relación con lo "biológico". Otro trabajo psíquico es exigido por el encuentro con el otro (*der Andere*), para que las psiques o partes de ella se asocien y se unan, para que experimenten sus diferencias y se pongan en tensión, para que ellas se puedan regular.

He distinguido cuatro exigencias principales de trabajo psíquico impuestas por el vínculo intersubjetivo o conjunciones de subjetividad. La primera es la obligación para el sujeto de invertir el vínculo y a los otros con su libido narcisista y objetal con el fin de recibir en repuesta de los otros las investiduras necesarias para ser reconocido como un sujeto miembro del vínculo. Esta exigencia de trabajo se forma bajo el modelo del contrato narcisista descrito por P. Castoriadis-Aulagnier (1975).

La segunda exigencia es la puesta en latencia, la represión, el renunciamiento o el abandono de ciertas formaciones psíquicas propias del sujeto. Freud había indicado en 1921 que el yo debe abandonar una parte de sus identificaciones y de sus ideales personales, privilegiando los ideales comunes, a cambio de los beneficios proporcionados por el grupo y/o el líder. Todo vínculo impone obligaciones de creencia, de representación, de normas observables, adhesión a ideales y sentimientos comunes. Ser en la

intersubjetividad no implica solamente que ciertas funciones psíquicas estén inhibidas o reducidas y que otras estén electivamente movilizadas y amplificadas. La clínica de la cura, la de los grupos y de las familias nos llevan a suponer - en lo que a mi concierne a admitir - la idea de una exigencia de no-trabajo psíquico que se manifiesta por el abandono del pensamiento, de los borramientos de los límites del yo, o de partes de la realidad psíquica que especifican y diferencian cada sujeto. Es el caso de los grupos sectarios⁸ y de los grupos ideológicos. Como lo muestran los análisis clínicos de los sujetos y de las familias que han sido tomadas por los grupos sectarios o sometidos al poder de la ideología, nos lleva a admitir los procesos de auto-alienación que están al servicio de estas exigencias del vínculo.

La tercera exigencia atañe a la necesidad de poner en acción las operaciones de represión, de denegación o de rechazo para que las conjunciones de subjetividad se formen y que los vínculos se mantengan. Estas operaciones no conciernen solamente a los apoyos meta-defensivos que los miembros de un grupo pueden encontrar en este último, como E. Jacques (1955) lo dijo hace muchos años. Conciernen a toda configuración de vínculos que asegure y mantenga los dispositivos meta-defensivos necesarios para su autoconservación y para la realización de sus fines. Ellos son requeridos entonces a la vez por el vínculo y por los intereses personales que los sujetos encuentran al contraerlos. Tal es el status y la función de las alianzas inconscientes defensivas. Estas alianzas son procesos productores de lo inconsciente actual en el vínculo, forman sus nudos neuróticos y psicóticos, y por este conjunto de razones, ellas son las piezas mayores de la formación de la realidad psíquica propia en una configuración de vínculo.

La cuarta exigencia se articula con las prohibiciones fundamentales en sus relaciones con el trabajo de la civilización (Kulturarbeit) y los procesos de simbolización. Freud (1929) ha insistido sobre la necesidad del renunciamiento mutuo a la realización directa de los fines pulsionales para que establezca una "comunidad de derecho" garante de vínculos estables y confiables. El resultado de esta exigencia es las alianzas inconscientes *estructurantes*, en la categoría en la cual nosotros comprendemos el contrato narcisista, el pacto entre los Hermanos y con el Padre y el contrato de renunciamiento mutuo. El resultado de esta exigencia de trabajo es la formación de sentido, la actividad de simbolización y de

⁸ Sobre la alienación sectaria, cf., los trabajos de E. Diet (2007), sobre el poder ideológico y el vínculo tiránico, R. Kaës (1980, 2003), sobre la ideología familiar F. Aubertel (1990, 2007)

interpretación, pero también la capacidad de amar, jugar, pensar y trabajar.

Estas cuatro exigencias concurren a la creación de un espacio psíquico común y compartido. Consideradas desde el punto de vista del sujeto al cual ellas se imponen, estas exigencias son estructurantes y conflictivas. El conflicto central se sitúa entre la necesidad de ser a sí mismo su propio fin y aquella de ser un sujeto en el grupo y para el grupo. Al cumplir este trabajo psíquico, los miembros de un grupo se atribuyen o reciben a cambio beneficios y obligaciones. Un balance económico se establece, en positivo o en negativo, sobre aquello que ellos ganan y sobre aquello que pierden al satisfacer estas exigencias.

De una cierta manera, nosotros no podemos elegir para sustraernos a estas exigencias: debemos someternos para entrar en un vínculo y para existir como sujeto. Pero también tenemos que desprendernos o desligarnos cada vez que estas exigencias y las alianzas que las sellan sirven a nuestra auto-alienación, y la alienación que nos imponen los otros, a menudo sin que uno lo sepa. Desde esta perspectiva pienso que podríamos definir el campo práctico del trabajo psicoanalítico en la situación de grupo.

II. Las alianzas inconscientes están en el fundamento de la realidad psíquica del vínculo y del sujeto

Las alianzas inconscientes están en el fundamento de la realidad psíquica del vínculo y del sujeto⁹, Ellas cumplen varias funciones. Indicaré sumariamente aquellas de marco y de garante metapsíquico.

Las alianzas inconscientes de base o primarias están al principio de todos los vínculos. Ellas forman parte de los procesos y las formaciones precoces de la socialización. Las primeras alianzas son *las alianzas de acuerdo primario*, ente la madre y el bebé, ellas son recíprocas y asimétricas, e implican un entorno en el cual la madre y el niño son incluidos de diversas maneras. Sobre estas alianzas se anudan las alianzas de placer compartido y la ilusión creadora y correlativamente las alianzas de amor y de odio. Entre las alianzas estructurantes primarias, el contrato narcisista (P. Castoriadis-Aulagnier 1975) presenta la particularidad de ligar al conjunto humano que forma el tejido relacional primario de cada nuevo sujeto (de cada recién nacido) y del grupo (en el sentido amplio) en el cual el encuentra y crea su lugar. Se trata acá de una alianza

⁹ Sobre las alianzas inconscientes, cf. Kaës, 1989 y 2007, y 2009 *Las Alianzas Inconscientes*.

estructurante. Este *contrato narcisista originario* es fundador, define un contrato de filiación: está al servicio de las investiduras de auto-conservación del grupo y del sujeto de ese grupo, el grupo reconoce al niño como miembro del grupo exigiendo de él que por su parte, reconozca al grupo como aquel de donde procede, y que él debe prolongar.

Hasta aquí tenemos los contratos narcisistas originarios. Vamos a tener *contratos narcisistas secundarios*, cuando el sujeto establece vínculos extra-familiares, en los diversos grupos sociales formales o informales del cual él es participante. Estos son los contratos de afiliación, que redistribuyen las investiduras del contrato narcisista originario y que entran en conflicto con él, fundamentalmente en la adolescencia.

Un segundo conjunto de alianzas estructurantes, que llamaremos secundarias, porque ellas presuponen la mayor parte de las precedentes, esta formado por los contratos y los pactos fundados sobre la Ley y las prohibiciones fundamentales: nos encontramos principalmente aquí con el pacto fraterno, la alianza con el padre simbolizado y el contrato de renunciamiento a la realización directa de los fines pulsionales destructivos. Estas alianzas estructurantes secundarias conciernen en primer lugar a las relaciones sexuales y las relaciones entre las generaciones.

Estas alianzas forman el marco o el zócalo intersubjetivo de la subjetividad, son ellas la condición y garante del espacio psíquico común y compartido donde "El Yo (Je) puede advenir". Ellas aseguran la transmisión de la vida psíquica entre las generaciones.

Sobre estas bases, es posible distinguir formas patológicas, perversas o psicóticas, de estos contratos y alianzas. Su ausencia o sus fallas testimonian la regresión a formas contractuales del vínculo hacia relaciones de fuerza al servicio de grupos que detentan el poder de definir de manera arbitraria y violenta las normas sociales y el lugar de cada uno, el orden y los valores dominantes. Conducen a los que las sufren a deterioros sociales y psíquicos radicales.

Las alianzas inconscientes: su función de encuadre y garante metapsíquico

He propuesto denominar metapsíquicas las formaciones y las funciones que enmarcan la vida psíquica de cada sujeto, que se ubican como *telón de fondo* de la psique individual. Quiero precisar de que se trata: El vínculo y las alianzas inconscientes están en posición *meta* en relación con otras formaciones psíquicas, estas formaciones pertenecen al sujeto considerado en su singularidad.

Existe una reticencia a admitir el concepto de marco metapsíquico cuando pensamos en la organización y el funcionamiento de la psique y la posición del sujeto en términos de psicología individual: esto sucede sin embargo en la cura individual, que mantenemos como telón de fondo del espacio intrapsíquico al espacio intersubjetivo, dejándolo en suspenso, es decir una parte determinante, que es la consistencia del vínculo y de las alianzas inconscientes. Pero nosotros no estamos en condiciones de abolir estas formaciones meta, sus formaciones y sus procesos. Queda entonces por comprender como este marco metapsíquico, observado desde el espacio psíquico individual afecta a éste último. En efecto, comprendemos todo el interés de este concepto cuando cambiamos de dispositivo psicoanalítico, porque cambiamos también las características del marco metapsíquico. Cuando utilizamos un dispositivo de trabajo psíquico que junta a varios sujetos – una familia, una pareja, un grupo, los vínculos inter y transubjetivos en los cuales se forma la psique individual pasan de un telón de fondo al primer plano. Aparece entonces muy claramente que el marco metapsíquico ejerce un efecto organizador o desestructurante sobre los procesos y las formaciones intrapsíquicas, y más precisamente sobre la formación del inconsciente individual. La formación de las instancias del Superyó y de los Ideales, y ciertas funciones del Yo reposan sobre la internalización de estos marcos metapsíquicos. En situación de trabajo psíquico con varios sujetos nosotros percibimos que las alianzas inconscientes forman la parte central de estos marcos y de estos garantes. Otras formaciones aseguran una función *meta*, pero su materia es social, cultural, política o religiosa.

III. Hacia una tercera topica

La apuesta epistemológica

He indicado desde la introducción de este estudio que la problemática del vínculo y de las alianzas inconscientes abre una cuestión epistemológica central en el psicoanálisis: ella concierne al campo de la realidad psíquica y sus fronteras, trata sobre las condiciones de la formación del inconsciente y del sujeto del inconsciente.

Las repuestas a esta cuestión tienen una incidencia sobre la extensión de la práctica psicoanalítica, sobre la definición de sus objetos teóricos, y en consecuencia sobre las construcciones que ella elabora para dar cuenta del inconsciente y de sus efectos en la

organización de la vida psíquica de un sujeto considerado en la singularidad de su estructura y de su historia.

Se habla mucho hoy de una tercera tópica: esta fue un tema prevalente del 66 Congreso de psicoanalistas de lenguas romanas (2006). El debate se centró en los términos de las relaciones entre la configuración del mundo interno de un sujeto y de las relaciones que el ha mantenido con sus primeros otros, los padres, la familia. El punto de vista estuvo centrado en el individuo y no sobre la puesta en consideración de la realidad psíquica de los vínculos intersubjetivos. Nosotros podemos esperar tal punto de vista ya que la práctica de referencia es aquella de la cura individual. Pero a partir del momento en que uno trabaja con un dispositivo plurisubjetivo, donde el espacio psíquico que se desarrolla es aquel de una realidad psíquica específica, común y compartida, esta tercera tópica incluye también este espacio *intersubjetivo* entre los sujetos. Lo que debemos tomar en consideración es la consistencia de este espacio *entre los sujetos*, y no solamente el efecto del espacio intersubjetivo sobre el espacio interno. Es aquel que he modelizado en mis primeras investigaciones bajo el nombre de aparato psíquico grupal.

La tercera tópica, tal como la expongo en *Un singular plural*, se organiza sobre una articulación entre la realidad psíquica del vínculo y aquella del sujeto singular¹⁰. Pienso que de esta manera es posible – y se ha vuelto necesario – dar cuenta de la manera por la cual el sujeto se forma en la intersubjetividad como sujeto del inconsciente, y de la parte que éste tiene en la formación de la intersubjetividad.

La tarea de una tercera “tópica” es describir y volver inteligible las relaciones complejas que articulan, distinguen, y por otros aspectos, oponen el espacio intrapsíquico, aquel del sujeto singular, y aquel de los espacios plurales, organizados por los procesos y formaciones psíquicas específicas. Tal es la apuesta epistemológica.

La apuesta clínica

Hay también una apuesta clínica al pensar en y con el psicoanálisis la consistencia psíquica de los vínculos intersubjetivos. Esta apuesta se inscribe en el doble fin que persigue el psicoanálisis: el conocimiento de la realidad psíquica inconsciente en el vínculo y su transformación, cuando el vínculo es una fuente de sufrimiento

¹⁰ Para un desarrollo más preciso de la noción de tercera tópica, el lector puede consultar mi estudio (2008) – “*Por una tercera tópica, de la intersubjetividad y del sujeto en el espacio psíquico común y compartido*”. *Funzione Gamma*, 21, <http://www.funzionegamma.edu>

patológico. Estos son los dos fines principales del psicoanálisis del vínculo.

La nueva clínica que se constituye a partir de los dispositivos de trabajo psicoanalítico con las parejas, los padres y los grupos ha atraído la atención de los psicoanalistas sobre los sufrimientos y las patologías precoces y actuales del vínculo; sobre los problemas en la constitución de los límites internos y externos del aparato psíquico: los problemas de los "estados límites"; problemas o fallas de las envolturas psíquicas y de los significantes de demarcación;; fallas o ausencia de constitución de los sistemas de ligazón - o de desligazón -; patología de los procesos de transmisión de la vida psíquica entre las generaciones; deficiencia de los procesos de transformación. Estas son las patologías del narcisismo, de lo originario y de la simbolización primaria. Pero estas son también patologías del vínculo y de sus correlaciones intersubjetivas y transubjetivas. La clínica nos enseña que, por la existencia de estos vínculos, una psicopatología específica afecta a las parejas, las familias, los grupos y las instituciones.

La cuestión del vínculo se introduce en el campo del psicoanálisis porque la consistencia y las formas contemporáneas del vínculo intersubjetivo están en mutación. La clínica de los vínculos emerge a partir del momento en que los garantes metapsíquicos no cumplen más sus funciones de encuadre, de telón de fondo: las rupturas o transformaciones catastróficas o de no transformación amenazan al conjunto, en tanto que él es el espacio de los vínculos que se han formado sin que cada uno de los sujetos sepa que lo constituye. Podemos entonces hablar de un sufrimiento del conjunto y de una patología del vínculo. Los sujetos sufren al estar juntos, o cuando ellos forman un conjunto (*Cet sujets souffrent d'être ensemble ou lorsqu'ils son ensemble*). Están ellos en relaciones tales que la patología de uno es necesaria para la patología del otro. Cuando tomamos en consideración las consecuencias de las fallas de los encuadres y los garantes metapsíquicos, nos damos cuenta de todo el interés que representa el trabajo psicoanalítico en las configuraciones de los vínculos para el tratamiento de estos sufrimientos psíquicos y de estas psicopatologías "apenas accesibles de otra manera". Nosotros comprendemos mejor que los desarreglos, las fallas y las ausencias de estos marcos y garantes metapsíquicos afectan directamente la estructuración y el desarrollo de la vida psíquica de cada uno. He llegado a la idea que tres grandes tipos de fallas están en cuestión.

Un primer conjunto concierne a las fallas o ausencias de los dispositivos intersubjetivos de para-excitaciones y de la represión en la estructuración de los apuntalamientos de la vida pulsional.

En lugar de la formación de objetos internos estables y confiables, se desarrollan formaciones clivadas y no subjetivadas, desfavorables para los procesos de simbolización y de sublimación. Un sufrimiento narcisista intenso está en la base de las conductas antisociales que se desarrollan en estas condiciones. Estas fallas afectan las condiciones de la formación del Inconsciente y del Preconsciente.

Un segundo conjunto está constituido por las fallas en los procesos de formaciones de las *identificaciones* y de las *alianzas* intersubjetivas estructurantes de base. Estas alianzas consisten en los pactos que instituyen las prohibiciones mayores (interdicción del asesinato del semejante, del canibalismo y del incesto), en aquello que S. Freud ha descrito como la comunidad de renunciamiento a la realización directa de los fines pulsionales destructivos, y en el contrato narcisista.

Un tercer conjunto concierne a las fallas en los procesos de *transformación* y de *mediación*. Lo más frágil en toda organización viva, son las formaciones intermediarias y los procesos de articulación. En la vida psíquica dan las condiciones de posibilidad del trabajo de simbolización y de la formación de la alteridad, pero también de la capacidad de amar, de trabajar, de jugar y de soñar. Estas formaciones y estos procesos están más amenazados por las crisis que afectan a los garantes metapsíquicos. La consecuencia más importante de su desfallecimiento es la puesta fuera de circuito del Preconsciente, la disminución de la capacidad de pensar por el derrumbe de las representaciones verbales. El trabajo del Preconsciente está siempre estrechamente asociado a la actividad de simbolización y a la construcción del sentido en el vínculo intersubjetivo.

Al proponer una reflexión sobre la realidad psíquica del vínculo, he solamente contribuido a abrir un vasto y complejo campo de trabajo.

Bibliografía

- Aubertel F., (1990), « Les fonctions de l'idéologie familiale »
Dialogue n°108, pp 72-87.
- Aubertel F., (2007), « L'idéologie familiale », in Lemaire J.-G. et al.
L'inconscient dans la famille, Paris, Dunod.
- Castoriadis-Aulagnier P., (1975), *La violence de l'interprétation. Du pictogramme à l'énoncé*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Diet E., (2007), « L'aliénation sectaire, syndrome ethnique dans la

- mondialisation libérale », *Le Coq-héron*, 190, 103-117
- Freud S., (1900), *Die Traumdeutung*, G.-W., II-III, 1-642, trad. fr. *L'interprétation du rêve*, OCF, IV, 5-677, Paris, Presses Universitaires de France.
- Freud S., (1912-1913), *Totem und Tabu*, G.-W., IX. Trad. fr. *Totem et Tabou*, Paris, Payot (1970).
- Freud S., (1914)), *Zur Einführung des Narzissmus*, G.-W., X, 138-170. Trad. fr. « Pour introduire le narcissisme », in : *La vie sexuelle*. Paris, Presses Universitaires de France, p. 81-105.
- Freud S., (1921) - *Massenpsychologie und Ich-Analyse*, G.-W., XIII, 71-161. Tr. fr. O.C.F. XVI, 5- 83, Paris, Presses Universitaires de France.
- Freud S., (1923), « *Psychoanalyse* », G.-W., XIII, 211-233, trad. fr.: « *Psychanalyse* », in: *Résultats, idées, problèmes II, (1921-1938)*, Paris, Presses Universitaires de France, 1985, 51-77.
- Freud S., (1929), *Das Unbehagen in der Kultur*. G.-W., XIV, 421-506. Trad. fr. *Malaise dans la civilisation*, Paris, Presses Universitaires de France. (1970).
- Jaques E., (1955), "Des systèmes sociaux comme défense contre l'anxiété de persécution", in Lévy A., *Psychologie sociale, Textes fondamentaux*, Tome 2, Paris, Dunod, 1965.
- Kaës R., (1976), *L'appareil psychique groupal: constructions du groupe*, Paris, Dunod (2^{ème} édition, 2000)
- Kaës R., (1980), *L'idéologie. Étude psychanalytique*, Paris, Dunod.
- Kaës R., (1989) « Le pacte dénégatif dans les ensembles intersubjectifs », in A. Missenard, G. Rosolato et al. : *Le négatif. Figures et modalités*. Paris, Dunod.
- Kaës R., (1993), *Le groupe et le sujet du groupe. Éléments pour une théorie psychanalytique du groupe*. Paris, Dunod.
- Kaës R., (1994), *La parole et le lien. Les processus associatifs dans les groupes*, Paris, Dunod.
- Kaës R., (2003), « Tyrannie de l'idée, de l'idéal et de l'idole. La position idéologique » in A. Ciccone et al. *Psychanalyse du lien tyrannique*, Paris, Dunod, p. 69-104.
- Kaës R., (2007), *Un singulier pluriel. La psychanalyse à l'épreuve du groupe*, Paris, Dunod.
- Kaës R., (2008), « Pour une troisième topique de l'intersubjectivité et du sujet dans l'espace psychique commun et partagé », *Funzione Gamma*, 21, <http://www.funzionegamma.edu>.
- Kaës R., (2009), *Les alliances inconscientes*, Paris, Dunod
- Leclair S., (1975), *On tue un enfant*, Paris, Le Seuil.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

N° 6-2009/2 – Vínculo

TRANSMISSION DE LA VIE PSYCHIQUE ET LIENS FAMILIAUX

*EVELYN GRANJON**

La transmission de la vie psychique et le travail d'appropriation subjective de l'héritage du passé concernent le groupe familial. C'est un travail créateur auquel participent tous les membres de la famille et source de la créativité individuelle.

Ce travail groupal et individuel nécessite certaines conditions et requiert certains processus qu'assurent les enveloppes et les liens du groupe familial.

Cependant, nous savons que des familles ont parfois du mal à assumer cette charge ou ne peuvent assurer ce travail. Quelles réponses pouvons-nous alors apporter à cette souffrance familiale et à ses conséquences individuelles ?

C'est à partir de mon expérience de TFP que je vous propose d'aborder ce thème.

Dès leur arrivée au monde et durant toute leur vie, les humains se lient les uns aux autres, se groupent, s'associent. La vie psychique singulière a besoin du groupe et implique des autres et des liens qui la précèdent et qui la tiennent. La famille participe à la continuité, à l'évolution et à la singularité de la vie psychique.

Entrer dans la vie psychique, devenir sujet ne dépend pas que de soi. C'est dans et grâce au groupe primaire, le groupe familial, que se tissent les liens premiers, et que le Je peut advenir. Les processus de subjectivation impliquent l'inscription dans une chaîne de filiation, et l'appartenance à un groupe.

Pris dans la trame des liens familiaux, tenu par des alliances et contrats, l'enfant naît psychiquement et se développe dans le berceau psychique de la famille où il puise son héritage, dans cette nacelle protectrice et source de sa vie psychique. Là se construit

* Pédopsychiatre, Ancienne présidente de la SFTFP

son devenir et se tissent les liens précoces. Inscrit dans une filiation et « chargé d'histoire », membre d'un groupe, engagé dans le jeu des reconnaissances mutuelles, l'enfant va bénéficier des investissements conscients et inconscients de chacun et des identifications réciproques. Devenir sujet du groupe, construire sa propre subjectivité et s'approprier son histoire correspondent à son « projet » de vie psychique. Il s'agit d'une « co-naissance ». Et d'une aventure qui lui permettra ensuite de quitter ce groupe en quête de nouvelles affiliations où il tentera de régler ses comptes filiatifs.

Cette aventure concerne l'organisation et les fonctions des liens familiaux, l'assujettissement de chacun à cet ensemble, son inscription et sa place dans la trame intersubjective, ainsi que le « travail du lien familial », fondé sur la structure et le fonctionnement de l'appareil psychique familial (APF) qui lie, accorde, métisse, transforme et transmet la matière psychique qui le constitue.

Pour les psychanalystes, s'intéresser au groupe familial, c'est interroger cette part originaire de l'inconscient qui échappe à l'individuel mais implique les sujets dans des nouages, des attaches et des entraves pour chacun et ensemble. Car le sujet de l'inconscient est tenu, façonné et pris dans les liens de son groupe d'appartenance, et les alliances qui les constituent. Travailler avec les membres d'un groupe familial c'est donc permettre d'avoir accès aux conditions de leur désaliénation et aux processus d'individuation.

Liens et alliances inconscientes.

Arrêtons-nous quelques instants sur certaines hypothèses :

René Kaës [2009] souligne l'intérêt et l'importance des « *alliances inconscientes*, véritable substance du lien groupal » et leur nécessité pour la vie psychique du groupe et en groupe, en particulier pour la formation de la vie psychique de l'enfant : le lien groupal familial participe à la formation et à la transmission de l'inconscient.

Dans le groupe familial, des alliances, pactes et contrats, conscients et inconscients, co-construits par les sujets du groupe à partir des éléments psychiques que chacun y dépose, y cache ou met en jeu, sont scellés ou noués entre les tenants des liens. Certaines de ces alliances sont structurantes ou défensives, d'autres sont aliénantes ou pathogènes ; mais elles constituent, dans leur complexité, leurs articulations et leurs nouages, des compromis qui unissent et excluent. Lorsqu'elles sont structurantes, conclues et maintenues par les sujets, les alliances inconscientes organisent la

reconnaissance et la méconnaissance dans la famille ; elles permettent des alliages ou masquent ce qui ne doit pas être mis à jour dans l'intérêt de tous ensemble, constituant la trame du *lien familial* dont chacun est redevable et définissant un espace psychique commun et partagé.

Dans la famille, constituées à partir des investissements de chacun en fonction de leurs attentes et de leurs espoirs, les alliances inconscientes, pacte dénégatif d'alliance et contrats narcissiques en particulier, maintiennent hors-jeu (et hors-Je) certains éléments psychiques dans l'intérêt et avec l'accord de ceux qui se lient : ces conditions et ces réserves sont nécessaires pour que le lien transmette et produise de l'inconscient ; le pacte fondateur des liens du groupe familial, véritable *Boite de Pandore*, ainsi que le *contrat narcissique* scellant l'accueil du nouveau venu et matrice des liens premiers, ont ainsi un rôle structurant pour les psychés et défensif pour le lien.

En particulier, ces alliances inconscientes gardent hors sujet, enfermées et enkystées, certains éléments psychiques refoulés ou déniés aux effets violents et destructeurs, issues de la *transmission psychique transgénérationnelle*. Ces formations constituent « le ciment de la matière psychique qui lie les membres de la famille les uns aux autres » en les articulant ou les nouant entre eux et au groupe. Elles sont des interfaces entre la réalité psychique du groupe et celle de chaque sujet singulier.

Ainsi, investissements et renoncements de chacun, participent à la construction du *lien familial* qui enveloppe et fait tenir ensemble les membres du groupe ; ce lien définit l'identité familiale, organise la vie psychique de la famille et de ses membres et participe à la transmission. Lors de la naissance d'un enfant, cet alliage transsubjectif constitue le cadre, la scène préexistante, lieu de la première rencontre. C'est sur ce fond silencieux que se tissent les liens primaires.

Cette trame, dont, rappelons-le, les enjeux doivent rester inconscients et inaccessibles aux sujets concernés, est source et ressources de la vie psychique. Elle constitue un espace psychique commun et partagé par les membres du groupe qui permet le stockage et/ou les transformations successives des formations psychiques en dépôt ou en jeu et favorise la restitution autrement aux sujets de ce qui a été confié au groupe. Chacun pourra reprendre et s'approprier des éléments de ce qui a été déposé et travaillé dans et par le groupe. Cet accueil et ce travail participent aux processus de subjectivation et à la production d'inconscient, tout en maintenant le lien. Cet espace psychique, ce fond silencieux

de tout groupe et de toute relation, s'il est un réservoir de mémoire est aussi un puits d'oubli, reliant chacun à ce qui l'origine.

C'est ainsi que se constitue une chaîne de transmission assurant une continuité entre les générations et entre les sujets par l'intermédiaire des alliances et des liens générationnels et groupaux. Et ce qui fait lien est essentiellement ce qui est inaccessible aux sujets mais les concerne.

Ainsi, si l'ordre ancestral assigne chacun à une place et lui impose une charge, le groupe familial offre à chacun les moyens de traiter et d'acquérir cet héritage.

Transmission de la vie psychique dans la famille

La transmission de la vie psychique correspond à une des fonctions essentielles de l'Appareil Psychique Familial (APF) et concerne les liens familiaux.

Nous savons, depuis Freud, que toute subjectivité singulière s'inscrit dans une chaîne, que chacun vient au monde héritier de ceux qui l'ont précédé, « *issu de plus d'un autre avant lui* », comme le dit René Kaës ; accueilli dans le berceau psychique familial, inscrit dans une histoire, un système de pensée, une culture, et membre d'un groupe, d'une famille qui l'accueille : c'est dans cette appartenance et ce partage que l'enfant trouve et acquiert ce qui le constitue, s'approprie ce qui lui appartient. Etre sujet du groupe précède la subjectivité singulière. C'est de cette place que l'enfant devient ce qu'il est.

'Maillon' de la chaîne générationnelle, héritier obligé ou bénéficiaire mais aussi serviteur de l'ensemble qui le fonde, l'individu est aussi « *à lui-même sa propre fin* » et se constitue comme sujet de l'inconscient. C'est le double projet que mène tout individu [S. Freud 1914].

Par l'intermédiaire du groupe familial, chacun est inscrit dans une chaîne de filiation, à l'origine du sentiment d'appartenance et de l'identité du sujet ; et nul ne peut échapper à la dette qu'impose ce qui lui fut donné.

Sans revenir sur ce sujet largement débattu et développé ailleurs [R. Kaës 1993, A. Ciccone 1999, Eguier 2006, E. Granjon 2006], et pour introduire quelques réflexions que pose la transmission de la vie psychique, je vous propose trois citations car nombreux sont les proverbes, dictons ou phrases qui évoquent et disent, mieux parfois que des discours, l'obligation de la transmission psychique, ses conditions et son devenir :

- la 1^o est un proverbe arabe : « *ce que tu as enterré dans ton jardin ressortira dans celui de ton fils* ».

- la 2^o est la célèbre phrase de Goethe, reprise par Freud : « *ce que tu as hérité de tes pères, afin de le posséder, gagne-le* ».
- la 3^o est biblique, tiré du texte de Jérémie : « *en ce temps-là, on ne dira plus les pères ont mangé les raisins verts et les dents des fils ont été agacées, mais chacun mourra pour sa propre faute* ».

Ces trois citations disent l'implication familiale, et évoquent les conditions de la transmission qui *impose continuité et nécessite transformation* de ce qui est transmis.

On pourrait dire que le *passé ne se laisse jamais oublier, et qu'il est en perpétuel devenir*.

La transmission de la vie psychique impose donc continuité, nécessite transformations et requiert appropriation par les sujets, définissant ainsi des modalités intergénérationnelles (où ce qui est transmis est transformé et peut être dit, raconté, rêvé, représenté, pensé) et des *modalités transgénérationnelles* de transmission psychique (où ce qui a été vécu par les uns est transmis aux autres tel quel, sans ou avec peu de transformations et sans écart de reprise, imposant répétition et aliénation). Ces deux modalités complémentaires et intriquées constituent la *transmission générationnelle* où se confrontent, s'affrontent, se complètent ou s'annulent, histoire, souvenirs, mythes et légendes, avec des silences, pertes, restes et traces d'un passé oublié ou perdu.

Cette charge, mais aussi ce travail, concernent les liens et font lien entre les générations et les sujets, inscrivant chacune et chacun dans une continuité et une différenciation.

L'obligation de transmission et la nécessité de transformation alimentent le travail de l'APF et sollicitent les alliances inconscientes du groupe. Et si le lien familial est *le réservoir de la mémoire transgénérationnelle, c'est aussi le lieu du travail de la mémoire familiale*.

Tant qu'un évènement advenu ne peut être représenté, rêvé ou pensé, il reste présent, "vivace", persistant et tenace, et s'impose non seulement aux sujets concernés, mais aussi à ceux qui en héritent ou l'ont en partage. C'est le cas des évènements traumatiques. Les restes, les tentatives d'oubli, de gommage ou d'élimination de ce qui est advenu aux uns, de ce qui fut traumatique ou honteux, laissent des traces, du "négatif" non représenté. Agglutinés ou fragmentés, ou bien encore masqués ou cachés, ces restes insignifiants seront transmis et imposés aux héritiers, individuellement et en groupe, renvoyant à une préhistoire indéchiffrable et les aliénant aux générations précédentes (comme le dit si bien le proverbe arabe). Ce qui ne peut se figurer, se représenter ni se dire : les silences, les blancs, les objets perdus

des ancêtres ou les deuils impossibles, se transmettent d'une génération à l'autre par dépôt, projection, et diffraction dans les groupes héritiers. Ces "*traces sans mémoire*" (E. Granjon 1998), véritables "*embryons de sens*" (comme le propose Alberto Konicheckis 2005) s'imposent par différentes voix(es), tels quels, amalgamés ou en fragments non modifiés avec leur charge de violence et leur potentiel destructeur et empêchant tout processus de symbolisation. Ces restes et traces sont parfois contenus dans certaines formes ou figures qui expriment et masquent ce qu'ils contiennent et l'actualisent tout en protégeant la vie psychique du groupe ; ils constituent des "*contenants de négatif*" (E Granjon 1998) tels que cryptes, fantômes, secrets ou encore certains objets concrets, qui parfois encombrant mais sont nécessaires au fonctionnement de l'APF et à la poursuite de la vie psychique du groupe. C'est le défaut de la transmission qui se transmet.

Et lorsqu'un enfant interroge sur le sens du passé ou demande certaines significations qu'on ne peut lui donner, faute de mots ou pris par la censure familiale, ce sont ces restes vivaces, figurés ou silencieux qu'on lui transmet : traces insensées et fragments indéchiffrables d'un passé inaccessible infiltrent les discours et les réponses et s'offrent aux identifications de l'enfant ; et ceci avec le secret espoir inconscient qu'il en devienne le "déchiffreur".

Dans la famille, donc, ce que chacun exporte, projette ou dépose dans les liens du groupe, c'est-à-dire ce qu'il ne peut traiter à lui tout seul, en particulier issu de la transmission transgénérationnelle, peut être stocké et fera l'objet d'un co-déni ou d'un co-refoulement, ou bien bénéficiera d'un travail d'élaboration groupal, fonctions auxquelles participent les alliances inconscientes ; mais parfois, lors de défaillances de celles-ci, cette charge peut être assumée par un des membres du groupe. Et ce que les uns dénie peut être halluciné par d'autres, de même que quelques rejets ou oublis peuvent se répéter ou faire symptôme ailleurs. Car certains membres de la famille peuvent être désignés, délégués par l'ensemble et avoir pour fonction d'être « porte-parole », « porte-rêve », « porte-symptôme », mais aussi « porte-mémoire » ou « porte-négatif » du groupe. *Fonction phorique* qu'assurent certains sujets du groupe, en incarnant, représentant et assumant la fonction groupale défaillante, se trouvant ainsi en position d'intermédiaire dans le groupe.

Toute cette alchimie complexe correspond à la spécificité du travail de l'APF, lieu de transfert, de transformation et de formation de la matière psychique, grâce à des liaisons, nouages et articulations entre des espaces psychiques différents.

Et c'est à cette place de dépendance et d'assujettissement au groupe, dans cet espace psychique qu'il partage avec les autres membres de la famille, que va se structurer le psychisme de l'enfant, tenu et façonné dans et par les liens et les alliances inconscientes qui le précèdent et celles qu'il contracte.

Comment se tissent les liens premiers, comment se nourrit, se forme, se transforme ou s'aliène la psyché de l'enfant ?

L'enfant, passeur du temps.

A l'occasion de l'arrivée d'un enfant, de sa naissance, le "mandat familial" lui est transmis par l'intermédiaire d'un "contrat narcissique" lui offrant une place dans l'ensemble et l'invitant à prendre la parole dans la suite de la chaîne des discours de ceux qui l'ont précédé. Mais ce contrat, constitutif des liens précoces, n'est possible que dans la mesure où l'enfant prend en charge le "pacte dénégatif" fondateur de la famille, la « Boîte de Pandore » fondatrice du lien familial, dans la mesure où il en accepte les termes et les obligations, sans en dévoiler le contenu puisqu'il doit rester inconscient et inaccessible. Porteur de la mission d'assurer la continuité filiative et le maintien de l'être-ensemble du groupe, l'enfant est aussi chargé de cette part d'héritage caché, scellée, dans les fondements des liens familiaux. A cette place et dans cette fonction phorique il sera reconnu comme enfant de cette famille et pourra entrer dans le jeu des identifications. *L'enfant est ainsi un passeur du temps...* C'est le prix à payer pour son entrée dans le groupe et ses liens, et dans la vie psychique.

Assujetti mais aussi aliéné à l'inconscient de ceux qui le précèdent ou qui sont déjà là, l'enfant se trouvera relié à l'Origine, pris dans la chaîne filiative et inscrit dans la trame du groupe.

Cependant, si l'enfant apparaît comme une création du groupe – puisqu'il donne forme à ce qui est absent, "figure" une partie du transgénérationnel, sorte de réponse donnée au poids et à la dette des ancêtres et à ce qu'impose la transmission -- il est aussi un étranger, un autre radicalement différent qui se présente. C'est entre ces deux composantes que vont se développer les liens précoces et sa subjectivité, et entre ces deux pôles que devra s'exercer la parentalité ; le poids de l'héritage, de l'appartenance partagée, de l'identique, doit malgré tout permettre de respecter la part d'inconnu et d'inconnaissable de l'enfant.

On le voit, dans la famille, l'héritage du passé conditionne et structure ce groupe, contribue à la constitution des liens, mais aussi participe (ou perturbe) et organise (ou désorganise) sa vie psychique présente et la construction du devenir de chacun et de l'ensemble.

Ces fonctions et cette exigence de travail appartiennent à l'APF. La vie psychique s'inscrit dans la continuité et dépend du groupe. Et l'on comprend que toute modification, mais aussi tout défaut ou déficit des alliances inconscientes constitutives des liens familiaux touchent ou bouleversent les psychés ; de même, certaines perturbations ou dysfonctionnements psychiques peuvent entraîner des désordres et des manifestations de souffrance de l'APF.

Ces quelques précisions – que je n'ai fait qu'évoquer -- nous amènent à nous interroger sur les *dysfonctionnements de l'APF*, source de la *souffrance familiale*, sur leurs causes et leur traitement, dans leurs rapports avec ce qu'ont transmis ceux d'avant.

Cette approche groupale s'inscrit dans le champ des recherches sur la métapsychologie des liens et amène à reconsidérer certains aspects de la psychopathologie.

Souffrance familiale.

La clinique nous rappelle quotidiennement que ce qui fait souffrir les familles et les couples, et les sujets qui en font partie, est en rapport avec leur travail d'héritage, ses difficultés, ses défauts ou ses défaillances.

Ce que les ancêtres transmettent à leurs descendants est certes fondateur, structurant, mais peut aussi être encombrant et aliénant ; et c'est au groupe, et au groupe familial en particulier, qu'est confiée cette part là de l'héritage.

Car « si aucune génération ne peut dissimuler à ses descendants les événements psychiques importants qu'elle a vécus » comme le notait déjà Freud, il est aussi nécessaire pour "chaque un" d'acquiescer cet héritage imposé, de le faire sien, d'en faire son histoire, c'est-à-dire de le transformer pour permettre son *appropriation* et le dégageant de la dette qu'il impose. C'est à ce travail que participe le groupe.

Par ailleurs, tout événement dans la vie familiale touchant un ou plusieurs de ses membres, toute modification portant sur la structure, la dynamique ou l'économie groupales, bouleverse l'équilibre et l'homéostasie familiale et affecte les psychés singulières ; mais sert aussi de point d'appel à ce qui est déjà là, à ce qui est inclus ou inscrit dans les liens et l'espace psychique familial ; *l'actualité sollicite les souvenirs, sert de capteur de mémoire et peut réveiller l'oubli*. Elle favorise la répétition du passé qui ne peut se dire, offrant dans cette réactualisation, l'occasion d'une reprise, d'une re-présentation du passé, en vue de sa représentation.

En particulier, des événements vécus en famille offrent aux restes et traces des pertes ou transgressions de ceux d'avant l'opportunité d'une reprise d'un travail de transformation inachevée, ou la poursuite d'un travail de deuil interrompu, voire empêché, dans les générations précédentes ; dans ce travail groupal familial, passé et présent entrent en écho, sont traités ensemble, et s'influencent mutuellement.

La transmission générationnelle est un organisateur de la vie psychique familiale.

Et l'héritage psychique organise les liens de la famille.

Mais parfois certains événements réveillent ou révèlent des éléments forclos du passé, ou des noyaux traumatiques enkystés ; des restes fossiles ou vivaces du passé, potentiellement destructeurs, sont susceptibles d'être réactivés, avec leur charge de détresse, d'effroi ou de honte et s'imposent de façon persistante et répétitive. Les effets de tels retours et de telles collusions envahissent alors et perturbent la vie psychique individuelle et groupale. Et parfois la vie familiale devient un théâtre d'ombres où silences, cris et chuchotements se mêlent aux échanges et empêchent sa créativité fantasmatique. Des traces de traumatismes, des oublis ou des pertes du passé envahissent les échanges et la vie psychique familiale, ou s'imposent dans des formes figuratives ou corporelles, dans des symptômes, des comportements ou des actes insensés, mais demeurent innommables, impensables, inappropriables.

Si l'APF, ne peut contenir, stocker ou transformer ces « résurgences » d'un passé non pensé, issu d'une transmission transgénérationnelle, ce qui manque ou fait défaut, ce qui ne peut être dit ni raconté, risque de s'imposer aux héritiers, parfois sur plusieurs générations. Des restes, traces et pertes du passé, figurés ou silencieux, s'imposent mais en interdisent l'accès. Et cet héritage, s'il ne peut trouver des espaces de dépôt et de stockage, ou des lieux de transformation, gêne la construction des liens et des alliances inconscientes, fragilise le groupe et fait prendre le risque à quelque descendant d'en avoir la charge, d'assumer cette fonction phorique et d'incarner le défaut de transformation.

La vie psychique individuelle et en groupe est alors difficile. Car la famille et ses membres ont à charge une part inaccessible ou interdite de l'héritage et se trouvent privés des possibilités de régler les comptes du passé et de se dégager de la dette qui les aliène. [A. Eiguer 2006].

Alors, pour protéger sa vie psychique et celle de ses membres, le groupe familial offre des voiles aux morts sans sépultures qui deviennent des fantômes, construit des cryptes ou des oubliettes

pour contenir secrets ou silences, propose des objets qui concrétisent des fragments d'une histoire insensée ; mais tous ces « *contenants de négatif* » qui contiennent et transportent le passé, mais ne s'en souviennent pas, sont déposés dans les liens du groupe familial et à sa charge. Certes, ces formes et figures qui isolent et protègent le groupe de l'intolérable et de l'impensable, ces constructions groupales que nous devons parfois respecter, permettent de restaurer la cohésion et la solidité des liens, et favorisent la reprise de la vie psychique du groupe, mais ce sont aussi des manifestations de souffrance de l'APF.

Dans certains cas, ce sont des symptômes individuels qui viennent figurer ce qui ne peut se penser ni se souvenir, faisant d'un des membres de la famille le porteur de « *la mémoire de l'oubli* ». Dans cette position phorique, il exprime les défaillances des alliances inconscientes et replace dans l'intersubjectivité du groupe, et sous une autre forme, le défaut de transformation de l'ensemble. Ses symptômes alors font lien dans le groupe.

Alors, ces familles en souffrance viennent nous voir et nous disent leurs difficultés à vivre ensemble et à se séparer, soudées par leur passé et incapables de poursuivre leur projet de vie psychique permettant à chacun « d'être à lui-même sa propre fin, ainsi que membre d'un groupe et maillon d'une chaîne à laquelle il appartient » [Freud].

Conflits, ruptures ou relations fusionnelles familiales sont des signes de la souffrance des liens, de fragilité ou de pathologie des alliances inconscientes ; clivages, confusion et indifférenciation règnent entre les espaces psychiques et les générations se télescopent. Et certains symptômes individuels viennent exprimer la *souffrance familiale*. Cette souffrance insupportable, cette impossibilité à élaborer et ces difficultés relationnelles sont des manifestations de la souffrance du lien ; *mais disons-le, cette souffrance fait lien*.

Des systèmes de protection et des mécanismes de défense tant au niveau groupal qu'individuel apparaissent. En particulier, l'ensemble, couple ou famille, devant la faillite des alliances inconscientes défensives, tente de circonscrire, isoler, et maintenir à l'écart de la vie psychique les parties en souffrance : clivages, mécanismes de déni et projections tentent de sauvegarder la vie psychique familiale.

Situations de crise, familles forteresses « aux portes fermées et au volets clos », enfermées dans leurs confusions et leur secret, ou bien éclatés ou encore déracinés : nous avons tous de nombreux exemples de ces manifestations de souffrance des liens.

Collage ou déliaison, porosité ou hermétisme de l'enveloppe sont des signes de souffrance ensemble en rapport avec les difficultés ou

impossibilités d'articuler et de traiter le passé avec le présent ; ces dysfonctionnements engendrent la répétition douloureuse et traumatique de traces pictogrammiques du passé qui envahissent le présent et se confondent avec certains événements actuels.

Dans ces cas, les familles semblent aux prises avec l'impossible gestion d'une situation qu'impose un passé non pensé et le dictat d'ancêtres omniprésents fautes de pouvoir être pensés absents.

Parfois, c'est un des sujets de la famille qui, à lui tout seul, semble exprimer la souffrance de l'ensemble. C'est pour lui que l'on vient consulter, mais la souffrance qu'il exprime par ses symptômes ne peut être abordée et traitée par lui tout seul.

Il est des cas particuliers où la souffrance familiale, les dysfonctionnements de l'APF, viennent perturber ou empêcher l'établissement des liens premiers lors de l'arrivée d'un enfant porteur de stigmates ou de signes faisant écho à l'héritage transgénérationnel. Celui-ci peut alors avoir du mal à trouver sa place dans le groupe familial et dans la chaîne filiative. Les processus de reconnaissance mutuelle sont perturbés et les identifications réciproques ont du mal à s'établir.

Parfois, le contrat narcissique de naissance, qui inaugure l'inscription de l'enfant dans la généalogie et dans les liens du groupe qui l'accueille, ne peut se construire. Car la fragilité des alliances inconscientes de la famille amène la réalité de l'enfant, ou quelque coïncidence confusionnante concernant son arrivée, à faire écho avec ce qui doit être méconnu, et qui est enfermé dans la Boîte de Pandore.

L'enfant risque alors, dans une réactualisation traumatique, de révéler à son insu ce qui devait être caché et dont il aurait du prendre la charge. Le lien familial paraît menacé.

L'établissement d'un contrat narcissique est alors compromis car en dévoilant certains restes ou traces douloureux ou honteux d'un passé enfoui dans les liens familiaux, issu de l'héritage transgénérationnel, en activant certains brûlots traumatiques, l'enfant porte atteinte à la cohésion familiale et bloque les fonctions psychiques familiales.

Le passé impensable semble faire irruption.

L'enfant ne peut alors entrer dans le jeu des reconnaissances car à son arrivée il réactive une trace, un souvenir enfoui qui a été refoulé, dénié ou désavoué ; et cette « retrouvaille » suscite inquiétude et angoisse.

Quelle alliance proposer alors avec celui qui paraît étrange, qui révèle et incarne l'inconnaissable, l'altérité radicale ? Les termes d'un contrat narcissique ne paraissent pas possibles.

Un autre type de contrat peut alors être envisagé entre l'enfant et sa famille, lui proposant, puisqu'il semble incarner le négatif transgénérationnel, de se constituer contenant de ce négatif inacceptable et non plus héritier de la boîte de Pandore. C'est ce type de contrat, que j'ai proposé d'appeler « *contrat psychotique* », alliance pathogène, qui semble inaugurer le devenir autistique de certains enfants. [E. Granjon, 2002]

Ne pouvant être reconnu pour ce qu'il est, l'enfant trouve une place dans la famille comme « *contenant de négatif* ». Dans cette fonction phorique, il devient celui qui, à nouveau, enferme, dans sa capsule autistique, ce qui doit rester inaccessible pour que le lien familial se restaure et tienne, mais il risque de s'identifier à ce contenu négatif inconnaissable. Son contrat de survie (plutôt que de vie) n'est pas de prendre en charge le pacte dénégatif fondateur du groupe familial dont il a, à son insu, dévoilé le contenu, mais d'être celui-ci, d'en occuper la place et la fonction. Ainsi il sert le groupe tout en maintenant inaccessible ce qu'il est. Dans cette fonction phorique, l'enfant restaure la cohésion du groupe, certes, mais les liens précoces ne peuvent s'établir ; il est aliéné et isolé.

Cette hypothèse offre une autre lecture possible des manifestations autistiques, lecture non plus individuelle et centrée sur l'enfant, mais familiale et transgénérationnelle, permettant une approche psychanalytique familiale.

A titre d'exemple, je pourrais vous parler de Constellation, cette petite fille autiste qui parlait la langue des étoiles, totalement incompréhensible et pourtant si belle dans sa musique et ses sons. La grossesse avait été écourtée, « amputée », disait la mère qui gardait l'impression d'une enfant « pas finie », avec un sentiment d'impuissance et de « vide ». C'est le berceau qui était resté vide après la naissance pour raison d'hospitalisation, laissant la mère en détresse. Lorsque l'enfant put enfin être dans sa famille, quelque temps après, un événement vint marquer la vie familiale : la mort brutale du chien auquel tous étaient très attachés. L'enfant, qui jusque là semblait avoir un développement normal, fit une régression sévère avec des signes d'autisme, puis des convulsions. Mais c'est au cours d'un long travail de TFP qu'apparut le fantôme du grand-père paternel jusque-là oublié, mort brutalement lorsque le père avait cinq ans et à qui on avait alors dit « qu'il était au ciel ». Constellation, au travers des aléas de sa venue au monde et de sa prénomination, avait été invitée à occuper une place vide et avait cru bon de s'identifier à ce contenu négatif laissé par un deuil impossible.

La thérapie familiale psychanalytique

Se pose alors, dans tous ces cas, la question des prises en charge thérapeutiques, permettant *l'abord de la souffrance des liens et de ce qui est en souffrance dans les liens*. Le groupe, permet une reprise et une remise en travail des éléments en souffrance, inaccessibles autrement.

La *thérapie psychanalytique de couple ou de famille* trouve sa place lorsque la souffrance d'un ou plusieurs sujets en lien met en évidence le dysfonctionnement de l'appareil psychique du couple ou de la famille et son désancrage filiatif. Elle est indiquée lorsque les enveloppes psychiques font défaut, lorsque les liens et les alliances inconscientes sont détruits, lorsque les repères identificatoires ont disparus, lorsque la temporalité est déconstruite, ainsi que lorsqu'un des membres du groupe porte, prend en charge la souffrance de l'ensemble. C'est à dire lorsque les fonctions de contention, de gestion et d'élaboration du passé dans l'actualisation des événements du présent ne peuvent se faire, lorsque la confusion règne, confusion de temps, de générations, confusion des sujets et des niveaux psychiques.

Constitué par le groupe familial et les thérapeutes, le groupe thérapeutique, que j'ai proposé d'appeler le *néo-groupe*, s'offre à être le lieu d'accueil, de reprise et d'élaboration de ce qui est en souffrance dans les liens du couple ou de la famille, et qui fait souffrir. [E. Granjon 2007]

Le dispositif permet d'offrir une situation groupale. Le cadre et les règles psychanalytiques proposés favorisent l'émergence, dans cet espace particulier et dans *les liens transférentiels*, de formations et processus inconscients issus des liens du couple ou de la famille.

Ainsi, nous proposons une situation de groupe à la famille et mettons en place les conditions d'un travail psychanalytique.

A titre d'exemple, je vous propose quelques éléments du début d'un travail de thérapie familiale psychanalytique (TFP) avec une famille :

La famille F. est composée des parents et de 3 enfants : Aglaé, 8 ans, Boris, 5 ans et une petite Camille de 2 ans. Ils viennent consulter tous ensemble pour une grande souffrance liée aux symptômes de leur fille aînée : Aglaé ment et dissimule tout le temps. Les mensonges touchent les relations familiales et la scolarité de façon incompréhensible et inattendue ; ils envahissent et perturbent les relations au sein de la famille. Ces comportements répétitifs sont source de conflits importants, de réactions violentes et surtout d'une grande souffrance. En effet, dans cette famille, il est incompréhensible et inadmissible de mentir et de dissimuler.

Toute l'éducation des enfants est fondée sur la confiance, l'honnêteté : « Dans la famille on a les yeux clairs » me dit-on, expression de l'idéologie familiale.

Je suis frappée par la discordance entre la banalité, la non gravité des symptômes et l'immense chape de souffrance que je perçois chez les parents qui se disent « à bout », ne tolérant plus cette situation, parlant de « destruction de la famille » et disant « ça nous rend fous ».

S'il n'y avait ce problème d'Aglaé, tout irait bien : en effet, il n'y a pas de difficulté majeure ni dans le couple ni dans la scolarité et le développement des enfants se déroule dans une vie familiale assez fusionnelle.

Pour me faire comprendre leurs difficultés et leur souffrance, et avec l'autorisation d'Aglaé, on me raconte l'histoire suivante : il y a des poissons à la maison dans un aquarium mais ces animaux sont fragiles et il y a souvent des morts. Dans ce cas, les parents retirent le poisson mort, le montrent aux enfants et, avec l'accord de tous on le jette à la poubelle. L'autre soir, un poisson est mort, mais trop tard pour être montré aux enfants, il est alors déposé dans un récipient. Le lendemain matin, le poisson avait disparu. Introuvable. Incompréhensible. Le doute naît, Aglaé est questionnée puis accusée, sans résultat : elle nie toute intervention malgré les menaces ou les encouragements. Ce n'est que quelques jours plus tard que Boris évoque « les fourmis qui mangent le poisson ». Les parents, avec son aide, découvrent le cadavre au fond du jardin, mais Boris s'effondre en larmes à l'idée qu'Aglaé va partir « pour toujours » parce qu'il a parlé. Il est très perturbé. Alors qu'Aglaé continue à nier devant les faits, d'avoir pris et enterré le poisson.

Dans la séance, les parents, la mère surtout, sont très émus, bouleversés par cette histoire que me ferait plutôt sourire... Pendant que les parents racontent cela avec la complicité d'Aglaé, Boris découpe du papier qu'il éparpille sur le sol au centre du groupe peu touché par l'émotion ambiante. Ni dessin ni forme repérable, juste des petits morceaux. Camille navigue et joue dans l'espace, assez collée à sa mère. Les deux petits ne parlent pas ou très peu, faisant cependant quelques confidences à la mère. Je leur dis que je suis sensible au désarroi que cette histoire de poisson mort et de mensonge sur l'enterrement suscite pour eux tous, en précisant que je comprends qu'il s'agit « d'une affaire de famille ». Je leur dis aussi que je pense qu'Aglaé essaie mais n'arrive pas à dire la vérité et que cela fait souffrir tout le monde et je leur propose une TFP, ce qu'ils acceptent et les soulage visiblement. Le dispositif est précisé, les règles sont données.

C'est en recevant le groupe familial que nous pouvons repérer et approcher la souffrance des liens familiaux et ce qui est en souffrance dans les liens.

Et la situation de groupe thérapeutique permet de traiter cette souffrance inaccessible au travail individuel.

La mise en groupe de la famille et la proposition du projet thérapeutique correspondent au moment fondateur du groupe de thérapie familiale, du *néo-groupe* dont la spécificité par rapport à tout autre groupe thérapeutique tient à la présence du lien familial, déjà constitué, et chargé d'éléments d'origine générationnelle.

L'énonciation des règles psychanalytiques (d'abstinence et de libre association) d'une part favorise, contient et détermine les associations et l'organisation d'une chaîne de discours dans le groupe, et d'autre part contribue à l'établissement de liens, en particulier des liens transférentiels, fondés sur des alliances inconscientes.

La construction et le maintien de ces liens transférentiels dans le groupe thérapeutique permettent la remise en œuvre des liens familiaux et la renégociation des contrats narcissiques. L'espace psychique groupal commun et partagé devient le lieu de reprise et d'élaboration de ce que la famille et chacun de ses membres apportent, déposent et projettent, notamment provenant de la transmission générationnelle.

Le *néo-groupe* devient le réceptacle du négatif transgénérationnel qui s'exprime par des ruptures ou collages dans l'associativité ; parfois des silences ou des bruits, des mots, comportements ou gestes sans rapport avec les discours, ainsi que certaines projections plus ou moins violentes, viennent attaquer le travail associatif et la pensée.

L'accueil de tout ce matériel signant la déliaison et un patient travail de liaison, de tissage associatif des discours avec tous ces fragments et éléments diffractés dans le groupe, vont permettre la construction, à partir de ce qui se noue et s'articule dans le temps des séances, *d'une chaîne associative groupale*.

L'écoute de celle-ci qui se déploie dans le *néo-groupe* permet reprise et transformations de certains éléments non élaborés.

Ainsi, la situation et les conditions de la TFP font de ce groupe un lieu de dépôt, de reprise et de transformation possible de ce qui est resté en souffrance dans les liens familiaux et qui fait souffrir la famille.

Les capacités d'accueil des manifestations, en particulier celles issues du négatif de la transmission, ainsi que les qualités figuratives et représentatives du *néo-groupe* ouvrent le champ du travail interprétatif.

Ainsi, l'histoire qui se construit dans le néo-groupe va permettre de raconter autrement ce qui ne peut se dire dans la famille.

Pour terminer, je vous propose quelques éléments de la 5^o séance de la TFP de la famille d'Aglaé :

Toute la famille est là, comme d'habitude. Il est question d'un autre symptôme d'Aglaé dont on n'a pas encore parlé : elle garde et collectionne de très nombreux petits objets, jouets ou débris trouvés, qui envahissent toute la maison. Jamais rangés, elle interdit qu'on y touche et appelle cela « ses petits trésors ». Bien sûr, c'est encore la source de conflits violents, de désespoir d'Aglaé et de colère maternelle. Pendant que cela est évoqué, Boris reprend ses découpages informes, mais il me les confie et je construis avec lui une enveloppe pour les contenir, enveloppe que je garderai dans le dossier, dis-je. Aglaé, qui jusque-là n'avait produit que quelques dessins figuratifs, dessine paisiblement un paysage, malgré les accusations parentales, mais dit de façon émouvante sa peur de grandir. Et nous assistons à l'éveil de Camille qui se met à parler, très difficilement, mais avec une insistance étonnante. Ce qu'elle dit est incompréhensible mais les parents pensent qu'elle évoque ses pleurs inconsolables chez la nounou : en effet, depuis quelque temps Camille pleure tous les jours et sans raison avec sa nourrice avec qui tout allait bien. C'est « incompréhensible ». Boris s'est alors mis à dessiner : il fait une voiture de police.

Mes interventions vont consister à relier ces différents éléments : ce qui se dit et se passe ici, reprenant les mots et expressions d'émotions ou d'affects qui les accompagnent. Ainsi, ce travail de tissage entre « les petits trésors », le désespoir, les morceaux, l'incompréhension, les pleurs, la police... (« quelle drôle d'histoire ici! ») amène les parents à associer avec certaines parties de l'histoire familiale pas toujours faciles à évoquer.

À la séance suivante, il y a beaucoup d'agitation et je suis très sollicitée. Les enfants m'assaillent. Camille parle beaucoup, et ce qu'elle dit est toujours difficilement compréhensible, mais elle insiste pour que je l'écoute et la comprenne. Boris fait un dessin où l'on voit une voiture brûler un feu rouge puis un stop (des fautes de conduite, donc). Aglaé me confie en cachette un de ses petits trésors que je découvre : c'est une petite grenouille que je garde dans ma main ; puis elle se met à dessiner avec application une scène de théâtre où apparaît un personnage féminin. Les parents évoquent avec soulagement une amélioration d'Aglaé... et dans la foulée parlent de l'enterrement en grande pompe d'un poisson mort!

Il est difficile de restituer ces séances dans lesquelles les éléments se superposent, se télescopent, plus qu'ils ne s'accordent : Camille

est très envahissante, Aglaé me sollicite, Boris cherche un peu les disputes et les parents, la mère surtout, ont beaucoup de choses à dire. De plus, cette affaire d'enterrement de poisson me laisse perplexe : cette idée me paraît inappropriée.

Cependant, c'est avec beaucoup d'attention et une grande disponibilité, ainsi qu'un certain plaisir, que j'accueille et relie ces morceaux déposés et diffractés dans le groupe thérapeutique. Et je sais que ces manifestations contre-transférentielles ouvrent le champ de notre histoire. Mes interventions sont uniquement associatives.

C'est alors que le père, que je trouvais plutôt silencieux et taciturne, prend la parole : « Je crois qu'il faut qu'on parle ici de cette histoire que j'ai apprise il y a peu de temps. » Et dans un grand silence, alors que la mère pleure, il évoque la découverte récente, à l'occasion de la mort d'un oncle, d'un secret de filiation qui le bouleverse parce que cela touche la lignée paternelle dont il est l'aîné et porte le nom de famille. C'est une honte qu'il porte depuis toujours mais il ne le savait pas.

Bibliographie

- Ciccone A., (1999), « *La transmission psychique inconsciente* », Ed. DUNOD.
- Eiguer A., (2006), « *La part des Ancêtres* », Ed. DUNOD.
- Freud S., (1914), « *Pour introduire le narcissisme* », PUF.
- Granjon E., (1998), « *Du retour du forclos généalogique aux retrouvailles avec l'ancêtre transférentiel* » in *Le Divan Familial* n° 1. In Press Editions.
- Granjon E., (2002), « *L'hypothèse du contrat psychotique* » in *Le Divan Familial* n°8 *Le handicap au sein de la famille*. In Press Editions.
- Granjon E., (2006), « *La part des Ancêtres* » Ed. DUNOD.
- Granjon E., (2007), « *Le néo-groupe, lieu d'élaboration du transgénérationnel* » in *Le Divan Familial* n°18 *La famille en quête d'auteurs*. In Press Editions.
- Kaës R., (2007), « *Un singulier pluriel* » Ed. DONOD.
- Kaës R., (2009), « *Les alliances inconscientes* » Ed. DUNOD.
- Konicheckis, (2004), « *Fantômes agglutinés* » in *Le Divan Familial* n°12. *Liens premiers, liens de filiation*. In Press Editions.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

N° 6-2009/2 – Vínculo

EL VÍNCULO PRIMARIO: LA MATRIZ DEL VÍNCULO

*EZEQUIEL ALBERTO JAROSLAVSKY**

La palabra *vínculo* proviene del latín (*vinculum*) significa unión o atadura de una persona con otra y la palabra *unión* (del latín *unio, -ōnis*) tiene varios significados: acción y efecto de unir o unirse; correspondencia y conformidad de una cosa con otra en el sitio o composición; composición que resulta de la mezcla de algunas cosas que se incorporan entre sí; conformidad y concordia de los ánimos, voluntades o dictámenes; acción y efecto de unirse en matrimonio; alianza, confederación, compañía. (Diccionario de la lengua española 2009).

Como vemos el vínculo es una unión o atadura, pero esta unión tiene como característica la de ser una correspondencia y una composición resultante de una mezcla entre sus componentes. Quisiera remarcar que todo vínculo humano: una pareja, una familia, un grupo institucional, un vínculo de amistad requiere para que se produzca, una unión o atadura entre sus miembros.

Esta característica de unión del vínculo difiere con la serie (serialidad) que planteaba J.P. Sartre. Por ejemplo las personas que están paradas en una cola, o que viajan como pasajeros en un transporte están aparentemente juntos, pero no significa que por el hecho de estar cerca uno del otro conformen un vínculo entre ellos. Es necesario que ocurra algo, que se produzca alguna interacción entre las personas, que produzca cómo resultado una unión o vínculo entre ellos.

¿Cuál será esa interacción que los une? Pienso que en la base de la unión que funda el vínculo, vuelve a emerger (y a ponerse en juego) el vínculo primario que todos los seres humanos hemos tenido con nuestras respectivas madres (u otro significativo que la reemplace) y la puesta en acción de las formaciones psíquicas o

* Dirección: Avenida Santa Fe 3324, piso 14 B, (1425), Buenos Aires, Argentina.
ejaroslav@intramed.net

grupos internos que se produjeron y se establecieron en dicho vínculo primario madre/bebé. Lo veremos más adelante al mencionar el *Aparato Psíquico Grupal* (R. Kaës 1976) y las *Alianzas Inconscientes* (Kaës R. 2009).

Quiero aclarar que en la conformación del vínculo también intervienen otros elementos organizadores: las alianzas inconscientes (Contrato Narcisista y Pacto denegativo etc.), los organizadores socio culturales (Kaës R 1993) etc.

El vínculo primario madre/bebé

El bebé humano, a diferencia de los animales requiere, para sobrevivir luego de su nacimiento, por su prematuración psíquica y neurológica, de otro ser humano (habitualmente su madre). El recién nacido al comienzo de su vida psíquica percibe a la madre no como objeto total sino como el pecho; podríamos pensar la relación con el pecho materno como el modelo paradigmático del vínculo primario. El desamparo (*Hilflosigkeit*) es un estado angustioso del lactante, que al depender totalmente de un otro significativo para que satisfaga sus necesidades básicas (hambre y sed por ejemplo) se encuentra impotente para realizar por sí mismo la acción específica que pondría fin a su tensión interna; en el adulto, el estado de desamparo constituye el prototipo de la situación generadora de angustia (Laplanche, Pontalis J. 1967).

El recién nacido es prematuro e inmaduro fisiológicamente (por ejemplo no controla la motilidad voluntaria) y también psíquicamente, no puede llevar a cabo acciones eficaces para su supervivencia (no puede alimentarse por sus propios medios). Es de remarcar que este estado de desvalimiento propio del ser humano es lo que "empuja al sujeto al vínculo" (Bernard M, 1991, pág. 101). La madre y el grupo (tanto el grupo familiar como los grupos exogámicos secundarios), como lo veremos más adelante, son los encargados de llenar la falta producida en el momento del nacimiento.

S. Freud (1926) plantea explícitamente esta prematuridad del ser humano expresando lo siguiente: su "(...) existencia intrauterina parece relativamente corta en comparación con la mayoría de los animales, se halla más incompleto que éstos cuando viene al mundo (...) se incrementa enormemente el valor del único objeto capaz de proteger contra estos peligros y de reemplazar la vida intrauterina. Este factor biológico crea, pues las primeras situaciones de peligro y la necesidad de ser amado, que ya nunca abandonará al hombre".

En cambio los animales al nacer ya cuentan con disposiciones o patterns preformados o instintivos que les permite desplazarse y alimentarse por si mismos. Es el caso por ejemplo de algunos

mamíferos como los marsupiales que migran de la vagina de la madre (no habiéndose terminado de conformar) desplazándose por sí mismos hasta la bolsa o marsupio en la cual acceden a la posibilidad de alimentarse, por sus propios medios, de los pezones de su madre.

Si un recién nacido no es alimentado y cuidado afectivamente por su madre (u otro humano) muere irremediamente luego de sufrir de aquello que fue descrito por Spitz como hospitalismo. El infans requiere de su madre que pueda psiquizarlo (mentalizarlo) para poder sobrevivir. Por las mismas razones si un infans no es hablado en el periodo de su desarrollo en el cual es posible su acceso al lenguaje (hablado), no va a poder adquirir el desempeño lingüístico humano. Es el caso de los recién nacidos abandonados y adoptados por animales como fue descrito en el caso de lactantes cuidados por una loba.

La Unidad Dual

Debemos a Imre Hermann, quien fue el discípulo más importante de Ferenczi y que influyó a partir de 1940 con sus ideas a varios autores como Balint, Spitz, Bowlby, Winnicott, Hartmann y Lacan, al forjar los conceptos de "unidad madre-hijo", "relación dual" y de "instinto filial" (Abraham N.1987).

La unidad dual (relación en unidad) es un concepto desarrollado por Imre Hermann, quien es citado por N. Abraham en su libro, y la define de esta manera "La unidad dual se refiere a un período en que la madre y el hijo habrían vivido inseparables en la unidad redoblada de su completud respectiva" (Abraham. N, 1987, pág. 315). Corresponde a un periodo en el cual la madre le ofrece una completa satisfacción a las necesidades del infans. Esta entrega completa de la madre no está dada, por el instinto materno (así lo plantea I. Hermann) sino por el *instinto filial* que es universal y que funciona en ambos (tanto en la madre como en el bebé) y que es puesto en acción, en la madre por empatía o por proyección identificatoria de su propio instinto filial, y en el infans el cual se orienta directamente a su objeto complementario para que éste lleve a cabo su acción específica para aliviarlo de su tensión

Gracias a la empatía materna los integrantes de la unidad dual están conectados como vasos comunicantes, manteniendo un nivel constante entre la demanda y su satisfacción (en ese sentido sería similar a lo experimentado en la vida intrauterina pero luego del nacimiento)

El *archí-modelo* (de la unidad dual) se basa en la relación instintiva de aferramiento que existe en los monos, entre el pequeño mono y su madre, que tienen sus respectivos instintos de aferramiento que

generan empatías recíprocas.

La unidad Dual madre/bebé termina con la separación progresiva del psiquismo de ambos integrantes, aunque no desaparece del todo pues se vuelve intrapsíquica permaneciendo escindida en el Ello y también persiste un resto como relación interpsíquica entre los deseos de fusión y la necesidad de desprendimiento que tiene cada ser humano. (Abraham N. 2009, pág. 316).

Otros autores han hecho diferentes aportes acerca de este aspecto de relación indiscriminada y fusional entre la madre y su bebé, entre ellos D. Winnicott, W. Bion, J. Bleger, P. Aulagnier. Sin embargo tomaré solamente alguno de ellos para mi exposición en este artículo.

José Bleger influenciado por los trabajos de Mahler, Wallon, M. Klein, W. Bion entre otros, estudió la simbiosis y el sincretismo (la parte psicótica de la personalidad) y su relación con el encuadre psicoanalítico, las patologías simbióticas, el grupo y las instituciones estos fueron algunos desarrollos de su obra. Bleger entiende por *simbiosis y sincretismo* "aquellos estratos de la personalidad que permanecen en un estado de no discriminación y que existen en toda constitución, organización y funcionamiento de grupo, sobre la base de una comunicación preverbal, subclínica, difícil de detectar..." (Bleger J, 1971, pág. 89),

Denomina Bleger *sociabilidad sincrética* a..."un tipo de relación que es, paradójicamente un tipo de no-relación, en el sentido de una no-individuación que se impone como matriz o como estructura básica de todo grupo y que persiste de manera variable durante toda la vida del mismo". Esta sociabilidad sincrética corresponde a la puesta en juego de un núcleo aglutinado de características ambiguas, que corresponde a la posición *glischrocárica* (previa según Bleger a la posición *esquizo paranoide* de M. Klein) cuya ansiedad es confusional y sus defensas *princeps* son el clivaje, la inmovilización y la fragmentación, corresponde a los primeros momentos del psiquismo del infans. El tipo de defensa por clivaje del cual habla Bleger podríamos pensarlo como el que se produce al establecerse la *Represión originaria* según el modelo freudiano.

La sociabilidad sincrética de la cual habla Bleger también tendría puntos de equivalencia con el *pictograma* que corresponde al objeto-zona complementario de Piera Aulagnier Tendría también características similares a la de la unidad dual de I. Herman mencionada anteriormente.

El objeto-zona complementario de Piera Aulagnier corresponde a la experiencia del placer del amamantamiento que hace coincidir un objeto, el pecho y una zona erógena la boca, produciéndose simultáneamente la ingestión del alimento y la actividad sensorial y

muscular concomitante en el lactante. Este "objeto-zona complementaria es la representación primordial mediante la cual la psique pone en escena toda experiencia de encuentro entre ella y el mundo. Ella es la proto representación..." (P. Aulagnier, 1975, pág. 54) Su modo de representación es el pictograma que puede ser de placer (fusión) o displacer (rechazo).

Quisiera subrayar que tanto el objeto zona complementaria como su representación pictográfica son el resultado de la inscripción en el psiquismo del infans de un vínculo o mejor dicho de un protovínculo (según R. Kaës).

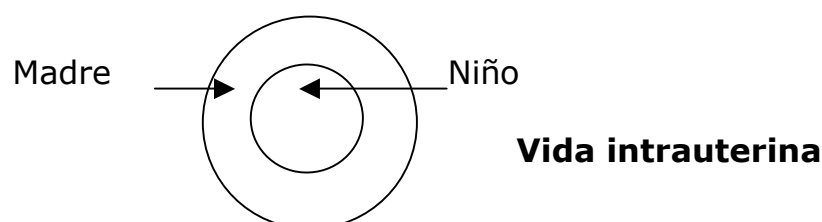
René Kaës (1996) plantea que hay un vínculo originario o protovínculo que para dicho autor es un *estado del vínculo*, pues todavía no tiene una mínima estructura, es el grado cero de la estructura del vínculo. Para René Kaës es "el trasfondo psíquico simbiótico o escindido que sostiene la identidad básica de todo vínculo." (R. Kaës, 1996, pág. 24), Sostiene claramente que todo vínculo humano tiene escindidas estas características simbióticas del vínculo originario.

Si pensamos en términos de la estructura de un edificio (el psiquismo) el estado del vínculo sería equivalente a los cimientos, el grado cero de la estructura del vínculo según Kaës sobre el cual asientan las primeras formaciones estructurales del aparato psíquico que estarían disponibles para generar los vínculos (por ejemplo las fantasías originarias).

Fantasías Originarias y Grupos Internos

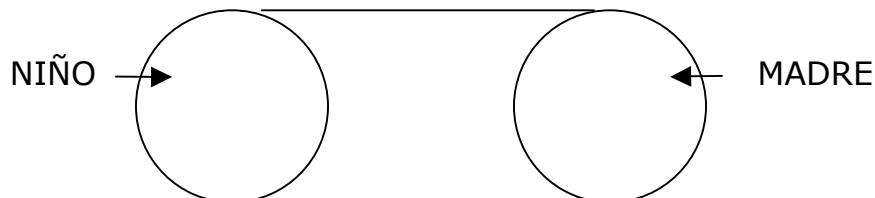
El origen de las fantasías originarias coincide con la emergencia del psiquismo humano formándose desde los primeros momentos de la vida extrauterina. (no serían filogenéticas como lo planteo anteriormente S. Freud), .

Desde antes del nacimiento, en la vida intrauterina se establece una simbiosis psicológica (además de la dependencia para su supervivencia física del bebe de su madre, a través de la placenta y el cordón umbilical). Por supuesto el feto no tiene conciencia de esta inermidad biológica y psíquica. Esta simbiosis biológica intrauterina se interrumpe en el momento del parto con la ruptura de las envolturas placentarias que retienen el líquido amniótico en el cual está inmerso el futuro infans y concomitantemente con el corte del cordón umbilical.



S. Freud (1926) ya nos había anticipado acerca del desvalimiento (*Hilflosigkeit*) (Laplanche J. Pontalis 1967) del recién nacido en el primer año de su vida (y posteriores también) Por lo tanto el recién nacido es prematuro e inmaduro fisiológicamente (por ejemplo no controla la motilidad voluntaria) y también psíquicamente, no puede llevar a cabo acciones eficaces para su supervivencia (no puede alimentarse por sus propios medios).

Este desvalimiento inicial del recién nacido determina el decurso de su evolución psíquica. Para poder sobrevivir luego del nacimiento se instituye una simbiosis psicológica y biológica en relación con la madre (aunque más precisamente sería con el pecho de la madre) sin dejar de tomar en cuenta el cuerpo y el psiquismo maternal.



Piel del vínculo o envoltura vincular

Ambos, infans y su madre luego del nacimiento establecen una unidad simbiótica que implica primero una fusión madre/bebé. Cuya primera representación es el pictograma (mencionado más arriba). Este vínculo fusional reemplaza la pérdida de las envolturas placentarias y el cordón umbilical en el momento del parto (sería una segunda piel). que es la envoltura vincular o piel del vínculo.

El recién nacido va inscribiendo psíquicamente los momentos repetidos de los cuidados maternos relacionados fundamentalmente con las zonas erógenas, en ocasión de la alimentación (boca) y la limpieza (de sus esfínteres anal y vesical). También la piel del bebé en el momento de ser abrazado, sostenido y acunado por su madre experimenta sensaciones prevalentemente de placer y también de displacer ante su ausencia. Estas inscripciones van a conformar la vivencia de satisfacción y cuya evocación alucinatoria es el deseo. Sería la marca en el psiquismo de un vínculo con su madre (o adulto significativo para dicho momento princeps) La vida intrauterina o simbiosis biológica prenatal sería la *primera fase* según M. Bernard (1992).

La *segunda fase* es la que comienza con la separación del recién nacido de su madre en el momento del parto, produciéndose un restablecimiento de la fusión primitiva al constituirse el vínculo simbiótico del bebé con su madre, o sea la unidad dual (I.

Hermann), determinando la producción de una segunda envoltura (piel del vínculo) que intenta reemplazar las envolturas placentarias que lo contenían y lo protegían en la vida intrauterina, sería también la de una simbiosis muda, según Bleger. El registro y la representación de estos momentos iniciales en el psiquismo del recién nacido corresponde al pictograma de P. Aulagnier (1975) incluye el holding, el handling etc.)

Posteriormente según Bernard (1992), habría una *tercera fase* que se produce a consecuencia de las secuencias repetidas de presencia y ausencia de la madre que van a introducir una discriminación que se registra como una efracción en la envoltura vincular. Esta tercera fase va a producir el nacimiento psicológico del bebé. Surge la sexualidad al devenir el pecho un objeto sexual, (Laplanche J. 1964- 1987), simultáneamente con la catectización de la zona erógena oral; adviene el autoerotismo, y la primera fantasía que es la alucinación optativa del pecho (Bernard M. 1994). Se formarían por lo tanto las primeras fantasías (originarias) que implicarían el comienzo de la formación de un grupo psíquico interno. Por lo tanto si bien serían las fantasías originarias universales, pues son comunes a todos los seres humanos, no serían adquiridas por una transmisión filogenética ni producidas al incorporar el lenguaje verbal pues se producen antes del registro lingüístico verbal, Lo que sería universal a todos los humanos son las experiencias vividas en relación con el pecho materno (utilizado como paradigma del vínculo humano)

Por lo tanto el infans se encuentra desde el nacimiento en su devenir hacia su conformación como sujeto, con una serie de categorías comunes a todos los seres humanos:

1) *Adentro - afuera* 2) *Antes - después* 3) *Idéntico - diferente*, como resultado de posicionar su cuerpo en el mundo (Bernard. M. 1992).

Si pensamos en las *fantasías originarias* (Laplanche J. 1967 - 1987) la fantasía de *seducción* es el resultado de la inscripción de la introducción de contenidos del afuera (de la madre) en el psiquismo del infans. La teoría de la seducción generalizada de J. Laplanche (1987) tiene que ver con este desarrollo; es la madre que en ocasión de los cuidados maternos y la alimentación erotiza y seduce a su hijo.

La fantasía de *vivencia intrauterina* es concebible (según Bernard M. 1966) en el *après-coup* que reconstruye un estado anterior del cual no se tiene memoria, frente a la *escena primaria* en la cual *ellos hacen algo* de lo cual estoy excluido. Con la fantasía intrauterina suspende el infans dicha exclusión ante la escena primaria. Tiene que ver por lo tanto con la categoría *antes - después*.

La *fantasía originaria de castración* tiene que ver con la categoría idéntico- diferente y también con la carencia, o falta, que remite en su origen a la pérdida de la envoltura materna y posteriormente a la inscripción de las efracciones en la envoltura vincular.

Según Marcos Bernard (1992, pág. 7): "Todo ser humano, a partir de su nacimiento, se enfrenta con idénticas alternativas, resumidas por la serie de opuestos que mencioné¹¹ (y motorizadas por otra, placer - displacer)- Todas las experiencias que sobrevendrán en su historia personal (y pueden ser infinitas) se ordenarán sin embargo a partir de estas categorías fundantes. Los *contenidos* (experienciales) obtienen así, en la coyuntura del nacimiento (y desenvolvimiento) del psiquismo, una *forma* (estructural) que implica un sentido profundo. Por otra parte no podría existir esa forma, sin los contenidos que proporcionan estas primeras experiencias entre el niño y su entorno, particularmente el cuidado proporcionado por la madre. *Forma y contenido se construyen simultáneamente*. La estructura en que se ordenan las experiencias va invadiendo el espacio vacío, habitándolo, ordenándolo, sin llegar nunca a agotarlo: hay un antes, que, si bien se perseguirá toda la vida, no se alcanzará en el después, y que instauro el motor del deseo."

Por lo tanto en las fantasías originarias prima la *estructura* sobre el contenido y es este aspecto estructural que tienen las fantasías originarias, que predispone para que sean un material apto (como grupo interno de la psique) para poder, al ser activadas y puestas en juego en la ocasión del encuentro con otro/s ser/es humano/s, generar un acoplamiento (appareillage) psíquico entre los sujetos, posibles de vincularse entre sí; en la medida en que éstas fantasías primitivas sean puestas en resonancia o en acción en cada uno de ellos. .

Las propiedades atributivas y distributivas de las fantasías originarias van a posibilitar establecer lazos vinculares entre los sujetos determinando posiciones y lugares a asumir o a ocupar que permitirán la conformación del aparato psíquico grupal (Kaës 1993) y el Aparato Psíquico Vincular (Bernard M. 1999).

Las fantasías originarias se van complejizando al proseguir el desarrollo del sujeto y con el advenimiento del complejo de Edipo se va a establecer en el sujeto, la diferencia de los sexos y de las generaciones, El Complejo de Edipo juega también un papel fundante y predominante como organizador del grupo familiar y también en el caso de las parejas..

¹¹ Categorías antes- después, afuera- adentro, idéntico - diferente

El aparato psíquico vincular

Un vínculo requiere para su conformación la puesta en juego, o en actividad, de formaciones del psiquismo o grupos internos que van desde los de menor complejidad como el núcleo aglutinado (J. Bleger 1972) y las de cierta estructura como por ejemplo las fantasías originarias, hasta las de mayor complejidad estructural como el Complejo de Edipo. (Jaroslavsky E.A 2005).

R. Kaës, (1976) elaboró el concepto de *aparato psíquico grupal*. Los miembros del grupo a partir del aporte de uno de ellos, van a compartir la puesta en escena de fantasías, fundamentalmente de bajo nivel de complejidad, donde prima la estructura sobre el contenido, como son las fantasías originarias. El poder distributivo y atributivo de las fantasías originarias o la de pegan a un niño (Freud S.) generan emplazamientos y formas primitivas de participación inconsciente, que lo organizan en un conjunto, en el cual todos se sienten solidariamente parte del mismo (Bernard 1999).

También interviene la *angustia de no-asignación* (de no tener lugar en el conjunto así formado) para coaccionar y consolidar la participación de todos sus miembros en los lugares disponibles por la fantasía. Esta angustia de no-asignación es la heredera de la angustia de desamparo originario del bebé en relación con la madre. La organización del conjunto está determinada por la estructura de la fantasía, o sea los lugares a ocupar que ella determina.

El *aparato psíquico grupal* sería entonces un complejo juego de entrecruzamiento de proyecciones e introyecciones que liga al conjunto en un todo solidario, es una ficción eficaz que se moviliza y se produce en ocasión del encuentro vincular. Ulteriormente puede en la normalidad evolucionar a niveles de subjetivación de los miembros del conjunto con la intervención de los procesos secundarios del pensamiento.

La noción de acoplamiento psíquico grupal (Aparato Psíquico Grupal) y el papel que cumplen las fantasías originarias en su conformación se producen en todo vínculo humano (pareja, familia, grupos instituidos y espontáneos etc.) Así lo plantea Kaës: "A causa de su contenido y estructura, las fantasías originarias son esquemas del vínculo; cumplen una doble función, organizadora y representacional, central en el proceso psíquico de aparejamiento de todo vínculo." (Kaës R.1996 pág. 25).

Es por estas razones que Marcos Bernard (1999) extiende el concepto de Aparato Psíquico Grupal creado y desarrollado por René Kaës a partir de la experiencia con los pequeños grupos a todos los vínculos denominándolo *Aparato Psíquico Vincular*. A. Ruffiot lo extendió a las familias denominándolo Aparato Psíquico Familiar

(Ruffiot A. 1981)

El conflicto vincular, desde un punto de vista más abarcativo, es fundamentalmente la lucha entre dos tendencias opuestas: una que tiende a la discriminación, a la subjetivación de sus sujetos, y otra que tiende a la indiscriminación, la desubjetivación de sus miembros, a la fusión (la unidad dual sería el modelo más isomórfico, hiperreductor y desubjetivante).

Las dos polaridades del aparato psíquico grupal (isomorfia y homomorfia) actúan en todo vínculo. Favorecer la tendencia a la homomorfia posibilita la subjetivación de sus integrantes, lo cual es importante al efectuar tratamientos vinculares (familia, pareja etc.). En la dinámica y tratamiento de los vínculos un elemento básico es considerar al otro en su diferencia o sea lo que no permite colmar el deseo del sujeto, y esto está determinado en gran medida por las tendencias a la indiscriminación (isomorfia) y discriminación (homomorfia) del acoplamiento psíquico vincular que se establece en el conjunto así formado.

No he tomado en consideración por razones de espacio para este trabajo las *Alianzas Inconscientes: Contrato Narcisista, Pacto Denegativo, Complejo Fraternal* etc. (Kaës R. 2009b) que se producen en todo vínculo humano y su importancia en el caso de las familias y las parejas.

Las alianzas Inconscientes son importantes para la conformación del sujeto (desde su nacimiento por su carácter estructurante del psiquismo) como así también del vínculo que sus sujetos establecen en el grupo familiar o en la pareja, así como también en los vínculos institucionales

Sólo quisiera remarcar lo siguiente si bien en todo vínculo humano hay alianzas inconscientes, sus cualidades y conformación son específicas de cada vínculo. Por ejemplo si bien en todo vínculo madre/bebé (y su grupo familiar) hay un contrato narcisista, sus peculiaridades y determinaciones son propias de dicha familia con ese niño.

Bibliografía

- Abraham, N. y Torok, M. (1987) - *L'Écorce et le noyau*. Flammarion. Paris, 1987. Trad. español *La cáscara y el núcleo*, Amorrortu Editores 2005, (pág. 294 y 314-316) Buenos Aires.
- Aulagnier, P. (1975) - *La violencia de la interpretación*. (pág.54), Amorrortu editores. Bs. As. 1977.
- Bernard M. (1992) *La formación del grupo interno*, (pág. 7), Actualidad Psicológica, noviembre 1992, Buenos Aires.
- Bernard M. (2006) *Vínculo y relación de objeto*, Revista Psicoanálisis

- e Intersubjetividad Nº 1 (en Internet),
<http://www.intersubjetividad.com.ar>
- Bernard M. (1991) *Introducción a la lectura de la obra de René Kaës*, (pág. 101), Publicación de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Buenos Aires.
- Bernard M, (1999), *Los organizadores del vínculo, de la pulsión al otro*, Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo. Tomo XXII, Nº 1, 1999, Bs. As,
- Bernard M. (2006), *El trabajo psicoanalítico en pequeños grupos*, Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Bleger, J. (1967) – *Simbiosis y ambigüedad. Estudio Psicoanalítico*, Editorial Paidós, Bs. As., 1967.
- Bleger, J. (1971) – *El grupo como institución y el grupo en las instituciones*. (pág. 89) En *Temas de Psicología Social*, Nueva Visión. Bs. As. .
- Freud. S. (1926) *Inhibición, Síntoma y Angustia*, Tomo 1, pág. 1267, *Obras Completas*, Biblioteca Nueva (1968), Madrid.
- Jaroslavsky E.A (2005) *Indicateurs de changement dans les thérapies de couple : De la transmission trans-subjective à la transmission intersubjective*, Le Divan Familial Nº 14. Printemps 2005, Paris,
- Jaroslavsky E. A. (2005), *Indicadores de transmisión transubjetiva e intersubjetiva en el psicoanálisis de pareja* en *Vínculos y Subjetividad en la Era Contemporánea*,. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Buenos Aires, octubre de 2005.
- Kaës. R (1976) *L'appareil psychique groupal, Constructions du groupe*, Dunod. Paris (hay traducción al español).
- Kaës, R. (1984) – *Apuntalamiento y estructuración del psiquismo*, Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo. T. XIV, Nº ¾, 1991, Buenos Aires.
- Kaës, R. (1993) – *El grupo y el sujeto del grupo*. Amorrortu editores, 1995. Buenos Aires.
- Kaës. R. (1996) *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos instituidos*, (pág. 24-25), en *Sufrimiento y Psicopatología de los vínculos institucionales*, Editorial Paidós, 1998), Buenos Aires.
- Kaës. R. (2009), *La réalité psychique du lien*, Le divan familial, Nº 22, Editions in Press, Paris.
- Kaës R. (2009b) *Les alliances inconscientes*, Dunod, Paris.
- Laplanche, J., Pontalis J. B. (1967), *Desamparo*, Diccionario de Psicoanálisis, (pág. 93). Editorial Labor. Barcelona, 1983.
- Laplanche, J. (1987) – *Nuevos fundamentos para el Psicoanálisis*. Amorrortu editores. Bs. As. 1989.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. –B. (1964) – *Fantasía originaria, fantasía*

de los orígenes, origen de la fantasía. GEDISA. Bs. As. 1986.
Ruffiot A. (1981), *Le groupe-famille en analyse. L'appareil psychique familial*, en *La thérapie familiale psychanalytique*, Dunod, Paris.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

N° 6-2009/2 – Vínculo

LE TRAVAIL SUR LE LIEN EN TFA

*FRANÇOISE AUBERTEL**

La famille, est un groupe spécifique dont la fonction est d'articuler les axes horizontaux de l'intra-groupal et verticaux de l'intergénérationnel. A l'intérieur de ce groupe, les liens sont organisés et différenciés en liens d'alliance, liens de filiation et liens de fraternité, mais par lien familial, nous entendons aussi le tissage des ancrages symbiotiques qui persistent au fond de chacun, lui assurant une sécurité de base. Les différenciations symboliques et fonctionnelles des formes de liens ne sont pas des innés mais des acquis de la construction de l'appareil psychique familial, c'est ce que le travail en TFA nous apprend, dans le décryptage progressif du processus évolutif thérapeutique.

Le lien familial trouve son ancrage dans les alliances inconscientes qui ont présidé à la constitution du choix d'objet du couple parental, et qui, au moment de la naissance physique des enfants, est venu encadrer leur naissance psychique dans un contrat sur la charge qui incombera à l'enfant (notion de « contrat narcissique » P. Aulagnier, 1975), et un pacte sur ce qui demeurera tu (notion de « pacte dénégatif » R. Kaes, 1989) : c'est la condition de l'investissement de l'enfant par la famille, et de l'offre d'une place à occuper dans la succession des générations. C'est l'enfant qui transforme le couple parental en famille, c'est donc à l'occasion de sa naissance que s'initie l'organisation d'une métapsychologie familiale, à savoir les modalités topiques, dynamiques et économiques de l'être ensemble et de la communication.

Mon propos dans ce texte sera de tenter de montrer comment se tisse et s'expérimente, à l'origine, ce qui doit s'organiser

* Docteur en Psychologie Clinique Thérapeute familial psychanalytique
CMPP de Grenoble ADSPF Lyon
Château- Neuf 38560 HAUTE JARRIE France
francoiseaubertel@hotmail.com

progressivement en un réseau donnant à chacun place et identité, dans un groupe familial reconnaissant les différences, au sein d'une transitionnalité ne mettant pas en alternative les processus d'individuation et la participation au lien. Avant *d'être attaché* à des membres de sa famille, dans des échanges où les places, rôles et statuts définissent et organisent les liens et la communication, l'être humain est d'abord dans une nécessité vitale *d'être tenu* dans un contenant qui le précède et lui assure une sécurité de base. Seule l'expérimentation réelle d'être tenu, suffisamment et adéquatement, permet l'accession au processus de construction psychique autorisant l'individuation.

Une autre lecture du concept de *fonction α* de Bion (1964), dans sa caractéristique de contenance et de « portage », pourrait être que cet aspect *holding*, enveloppement et accueil des éléments bêta, serait que ce qui contient, qui est « autour » à l'origine, comme une matrice. Progressivement engagé dans une temporalité, ce qui est « autour », ou « derrière », devient ce qui était « avant », la caractéristique du « contenant » viendra qualifier ce qui précède, soit les générations précédentes, l'enveloppe et le mythe familiaux. Le contenant de la fonction α a sans doute les caractères d'une métaphore de la parentalité.

Je propose de refaire le chemin du processus de TFA avec une lecture de l'évolution de l'éprouvé du lien, et de sa progressive qualification imaginaire et symbolique, en rapport avec le transfert sur le cadre, puis sur le processus, et enfin sur les thérapeutes. Je m'attarderai davantage sur la première phase, qui illustre les premiers temps du travail, et me semble celle qui est à la fois la plus primordiale pour la famille, et la plus difficile pour les thérapeutes. Je tenterai ensuite de définir et différencier deux « formes » de lien dans la famille.

Vécu d'effondrement et perte du lien

En parlant d'*agonies primitives*, Winnicott (1974) propose une conceptualisation qui rend compte probablement au plus près de ce que peut être le vécu d'effondrement consécutif à une rupture traumatique du lien, à l'éprouvé de ne plus *être tenu* et de chuter sans fin. Cette rupture du berceau psychique contenant est liée sans doute à la fois à une fragilisation parentale et à une incapacité de l'enfant de profiter suffisamment de ce qui lui est quand même donné ou à des caractéristiques physiques et/ou psychiques de cet enfant mettant à mal les compétences parentales : inadéquation et exigence, répétant le plus souvent des vécus traumatiques trans-

générationnels. L'événement actuel vient faire écho à une rupture antérieure.

Ce télescopage entraîne généralement un déferlement quantitatifs d'éprouvés bruts non métabolisables, qui maintient alors, au sein de la famille, un fonctionnement dans le registre du « trop », du quantitatif, interdisant l'accès au qualitatif, plus proche du représentationnel. Ce que nous observons dans les débuts des thérapies familiales, est précisément toujours dans le registre du « trop », dans des modalités d'expression de type sensoriel et corporel, de l'ordre du trop loin/trop près, trop serré/trop lâche, trop dur/trop mou, trop chaud/trop froid, trop fort/trop faible : notre contre-transfert nous renseigne très bien là dessus.

C'est parce que la famille ne parvient pas à contenir et à métaboliser des éprouvés débordants et à les transformer en pensées, images ou fantasmes, émotions et rêveries, c'est à dire à les faire passer au registre qualitatif que les membres de la famille restent dans l'excitation et le quantitatif. Mais, il faut aussi dire que la défense contre ces éprouvés débordants consiste à ne pas élaborer pour rester dans une indifférenciation vérifiant ainsi dans l'actuel la concrétude du lien adhésif, lutte ressentie comme vitale contre l'effondrement. L'attaque de la fonction α dans ses qualités élaboratives, est une tentative de lutte contre la séparation : c'est ce que nous avons théorisé, F. Fustier et moi-même dans le concept de *censure familiale* (1994). Un fonctionnement en cercle vicieux peut s'installer de façon durable, engendrant à la fois souffrance et interdiction de penser et de mettre en représentation. Cet accès à la représentation n'est possible que si les expériences actuelles d'éprouvé du lien dans la famille peuvent être rattachées à la chaîne verticale de la transmission, c'est à dire s'il est possible de leur donner assise et sens, au moins secondairement, en les articulant au récit mythique de l'histoire de la famille.

Les qualités du lien transitionnel

Winnicott (1974) différencie la *mère environnement contenante* et la *mère objet* qui peut être cible d'attaques. Il précise la nécessité d'une assurance, d'une sécurité au niveau de la contenance, pour que l'objet puisse être attaqué et survive à cette attaque. Elargie à l'ensemble du tissu familial, cette proposition pourrait amener l'hypothèse suivante : la mise en représentation, le processus de subjectivation constituent ou sont vécus par le groupe comme une attaque de l'indifférenciation, donc une attaque de la forme symbiotique et adhésive du lien. C'est pourquoi il est nécessaire que le caractère de contenance du lien survive à cette attaque. Une forme de lien qui autorise différence et liaison construit un espace

transitionnel, assurant la continuité entre l'indifférenciation et la séparation, en suspendant la nécessité d'en définir les limites.

Le travail de fond de la thérapie familiale analytique vise à réinstaurer un lien et un espace familial à caractère transitionnels, dont les qualités de contenance et de sécurisation de base ne sont pas altérées par les nécessaires attaques liées aux processus d'individuation et d'autonomisation psychique.

A partir de ces réflexions préliminaires, je propose une lecture du processus effectué en thérapie familiale. La question de l'instauration des processus de mise en représentation pourrait être décrite comme la production d'un mythe familial qui articule les vécus actuels de la famille avec ceux des générations précédentes, tenant compte des modalités de liens spécifiques à la famille. Le mythe familial, c'est l'histoire du lien familial, avec ses nouages et ses ruptures, et comme l'a dit J.G. Lemaire (1984), « c'est beaucoup plus l'existence d'une pensée mythique qui est importante que le récit et les faits eux-mêmes ». Les familles souffrantes ne disposent pas des qualités nécessaires à la construction d'une pensée mythique : le travail en TFA consiste à les aider à (re-) accéder à cette pensée, en construisant ou reconstruisant un mythe familial, une histoire du lien et des liens familiaux, par étayage sur l'histoire du lien thérapeutique.

C'est dans les débuts du processus de thérapie que nous rencontrons et co-expérimentons la forme initiale du lien familial. Ces processus très archaïques, décrits par les spécialistes des psychoses et ceux qui travaillent avec de jeunes enfants, apparaissent de façon souvent paroxystique dans le fonctionnement des familles très souffrantes. On aurait cependant tort de ne pas en remarquer et mettre en travail les manifestations parfois plus discrètes mais toujours présentes dans les débuts de thérapie. Si une indication de travail familial a été proposée à partir d'un diagnostic précis et étayé, c'est à ce niveau qu'il faut impérativement écouter et rester attentif à ne pas se laisser séduire par des élaborations individuelles, au risque de passer à côté du véritable travail pour la famille en tant que groupe. A. Ruffiot a toujours insisté sur l'importance de la régression en TFA, et c'est évidemment le mode d'accueil et d'écoute des thérapeutes qui va, en grande partie conditionner et rendre possible cette régression.

Je propose de décrire ces phases initiales en trois étapes : elles constituent, me semble t'il, les mouvements originaires de l'instauration d'un « transfert sur le cadre », mouvement de dépôt des zones archaïques indifférenciées, qui doivent trouver un « appui » pour que s'opère un processus d'assouplissement des modalités de l'être en lien dans la famille. Dans un premier temps,

le lien est expérimenté spatialement, concrètement et de façon répétitive. Progressivement, dans un deuxième temps, s'organisent des rythmicités et des accordages ponctuels à l'intérieur de la séance : cette rythmicité contenante favorise le début d'investissement d'un processus sur fond de sécurité de base. Enfin, dans un troisième temps, la rythmicité entre les séances amène les débuts de la temporalité, de l'intériorisation d'une sécurité dans le lien.

Le lien est d'abord éprouvé concrètement, spatialement et de façon répétitive

Dans les phases initiales de la thérapie, la modalité spécifique du lien familial va être donnée à co-expérimenter aux thérapeutes et à co-éprouver pour la famille. Nous parlerons bien ici d'*éprouvés*, reprenant le terme de BION, car il s'agit de vécus essentiellement corporels et sensoriels, et non transmissibles par d'autres voies que la contagion, la contamination ou la co-excitation, et non mémorisables : le caractère d'actualité est essentiel.

La salle de thérapie pourrait être comparée à une portion d'espace, concrètement délimitée par les murs et notre présence réelle, mais symboliquement contenue et garantie par notre fonction thérapeutique. Le cadre concret de la thérapie est probablement la première butée sur laquelle va s'étayer la construction d'un contenant commun à la famille.

La disposition spatiale des membres de la famille, ensemble et les uns par rapport aux autres, les rapprochés et les éloignements en cours de séance, les déambulations des enfants, les expérimentations de rupture du lien spatial, les modalités sensorielles prédominantes, les butées sur les bornes/murs du cadre, le silence ou le brouhaha et le brouillage, toutes ces manifestations peuvent être comprises comme des actualisations du lien, de la manière d'être en lien dans cette famille.

Thibault était un enfant qui avait précocément vécu un véritable effondrement, d'abord peu de temps après sa naissance dans un sevrage brutal, imposé par un père ne supportant pas de ne pas pouvoir lui aussi allaiter, puis à deux ans quand ses parents s'étaient eux mêmes effondrés à la mort de leur deuxième enfant, trois jours après sa naissance. Pendant plusieurs mois, les séances se déroulaient selon le même scénario : les parents discouraient de façon intellectuelle et opératoire sur les problèmes de Thibault, pendant que celui-ci passait son temps dans un équilibre plus

qu'instable sur des chaise inclinées ou sur des tables trop hautes. Nous devons, mes co-thérapeutes et moi, accueillir et supporter ces vécus simultanés, angoissants et tout à fait clivés, sidérés de crainte que Thibault ne tombe autant que de la totale indifférence de ses parents, du moins pour ce qu'ils nous donnaient à voir. La suite du travail nous a permis à la fois de nous autoriser à dire quelque chose de cet actuel de la séance puis de commencer à en penser quelque chose, en rapport avec l'histoire de la famille.

La répétitivité des séances et des séquences à l'intérieur des séances, le ressenti d'immobilité et de non-lien, le sentiment contre-transférentiel d'impuissance, d'inadéquation et d'incompréhension, ne me semble pas seulement lié au fait que tout ne peut évidemment pas s'éclairer très vite : je pense qu'il s'agit aussi, peut être surtout, de notre participation contre-transférentielle à la régression en deçà de la pensée, dans un registre beaucoup plus archaïque, en rapport avec des éprouvés traumatiques transgénérationnels de l'histoire familiale. Il n'est pas facile de le vivre, il me semble primordial de l'accepter, de supporter d'être « utilisé », parfois très passivement : le renoncement au plaisir de penser et d'imaginer, la suspension de la compréhension et de l'intervention, l'acceptation de la souffrance psychique, parfois même physique dans un ressenti d'inconfort ou de fatigue, sont des marques d'accueil, bases de la construction de l'alliance thérapeutique et de la sécurité dans le lien.

Une des caractéristiques des liens familiaux adhésifs, observés dans les débuts de thérapie, est d'utiliser un nombre souvent restreint de canaux et de modes de communication, ce qui n'est pas sans évoquer des modalités fonctionnelles telles que les stéréotypies, tant le recours à ces modes d'échanges se répète, sans doute dans un retour vers le connu, au familier, au prévisible, comme défense contre tout autre manière de communiquer qui pourrait amener du changement. C'est cependant leur forme « d'être ensemble », avec nous, leur forme de lien avec nous, et comme telle à respecter. Cette hypothèse est proposée par E. Grange-Segeral (2008) dans son concept de « schèmes originaires familiaux » comme « *proto-organismes du groupe familial, se présentant sous forme de combinaisons sensori-émotionnelles, comportementales et fantasmatisques (...) qui constituent des modes de contention groupale des fractures de l'originaire* ».

Dans ces modes de fonctionnement, il y a indifférenciation entre lien et communication, celle-ci étant réduite à la vérification perceptive et sensorielle de la concrétude de l'éprouvé d'être en

lien: à propos de sa théorie du Moi-Peau et des Signifiants Formels, Anzieu (1987 et 1993) parle de transmission directe des vécus, la contiguïté y est vécue comme une continuité de communication. : à propos de sa théorie du Moi-Peau et des Signifiants Formels, Anzieu (1987 et 1993) parle de transmission directe des vécus, la contiguïté y est vécue comme une continuité de communication. Ce qui devrait fonctionner comme un contenant à l'intérieur duquel il peut y avoir des échanges, se restreint à des « *perceptions et sensations se substituant à l'ordre du représentatif, maintenant le sujet dans le champ de la négativité, de l'utilisation de l'objet (et non de la relation d'objet) et de la contrainte de répétition* » (F. Fustier, 2009). Le lien ne peut contenir des échanges et des communications, il en est indifférencié, le contenant est indifférencié du contenu.

Notre position thérapeutique sera de donner à la famille la possibilité d'expérimenter une forme d'accueil, de contenance, de façon répétitive, aussi longtemps que nécessaire. Les interventions se borneront à nommer les actions *hic et nunc*, à pointer les contiguïtés ou simultanités dans l'espace de la séance, ce que nous avons progressivement pu faire avec la famille de Thibault. D. Stern (1989) décrit « les correspondances transmodales » dans la communication mère-nourrisson : l'expression utilisée par la mère pour traduire le comportement de son enfant est différente du canal ou de la modalité utilisée par le nourrisson. En décrivant verbalement une séquence de la séance, nous ne sommes pas dans le registre de l'interprétation de sens, mais dans la diversification des canaux utilisés dans les échanges. Libre à la famille de s'en saisir ou non pour donner un sens, ce qui dépend de ses compétences et besoins à cet instant.

Pour revenir à l'hypothèse de l'expérimentation concrète spatiale du lien, la salle de thérapie peut être comprise comme une portion d'espace délimitée concrètement mais aussi symboliquement. Anzieu (1993) indique que, avant de devenir cadre-contenant des objets, l'espace est indifférencié des objets qui l'occupent, et il signale que la disparition de l'objet arrachant en même temps la portion d'espace qu'il occupait est une des angoisses archaïques les plus terrifiantes. La qualité de présence des thérapeutes et d'accueil en l'état de la famille, en veillant « simplement » à préserver le cadre dans toutes ses composantes, physiques, psychiques et symboliques, constitue bien le préalable nécessaire à toute alliance, le degré zéro mais incontournable du processus thérapeutique.

La fonction contenante des thérapeutes qui est testée dans ses capacités de résistance, permet que s'ébauche la re-construction d'une sécurité de base : un contenant, dont la fiabilité doit être

répétitivement vérifiée, se différencie progressivement de ce qui y est accueilli.

L'organisation des rythmicités

Un deuxième mouvement du processus de transfert sur le cadre-contenant verra l'organisation de rythmicités à l'intérieur de l'espace-temps de la séance. Les thérapeutes ont à charge, de par leur fonction et dans le respect de l'abstinence, de contenir la première ébauche spatiale du lien, tout en pointant ce que nous avons nommé les « contiguïtés ».

Ces contiguïtés sont les « événements » qui se juxtaposent dans le déroulé de la séance, ou peuvent se succéder de façon répétitive, quasiment inéluctable.

Dans les débuts de la thérapie de la famille de Paul, petit garçon anorexique et vomisseur de six ans, toute évocation de la possibilité d'un rêve (question « rituelle » que nous posons habituellement à chaque séance de thérapie) amenait un quadruple mouvement simultané dans la famille : Paul devenait très pâle et sur le point de vomir (ou de s'effondrer), son père se penchait en avant, sa mère se rejetait en arrière et sa petite sœur se mettait à dessiner des ronds sur les feuilles mises à la disposition des enfants. De rêve, il n'en a longtemps jamais été évoqué, il ne pouvait s'agir que de « cauchemars », irreprésentables et non communicables.

D'abord complètement sidérés, pris dans le vécu de terreur, avec le sentiment de culpabilité d'en être les responsables, et la pression de devoir faire « quelque chose » en urgence, nous avons longtemps été prisonniers de ce « schème originaire ». C'est lorsque nous avons pris conscience de la répétitivité de la séquence, que nous avons pu nous en « éloigner » suffisamment pour l'investir comme potentielle porteuse de sens, et en parler comme telle : l'éloignement, la mise à distance sont les conditions de l'investissement.

C'est à G. Haag (1986) que nous devons l'hypothèse selon laquelle les qualités fonctionnelles du premier contenant viennent en particulier de sa rythmicité. Le mouvement successif et alternatif du prendre/lâcher, se rapprocher/ s'éloigner, mais *sans jamais laisser tomber ni rester collé* construit en même temps la sécurité et la séparation, il introduit la possibilité de distance et d'intervalle, il fonde les bases futures de la topique subjective.

Les thérapeutes vont progressivement pouvoir effectuer des investissements/désinvestissements des mouvements observés,

s'approcher/lâcher (et non laisser tomber), commenter ou suspendre leur parole : commençant eux-mêmes à se sentir dans une meilleure sécurité dans leur cadre et leur lien co-thérapeutique, ils absorbent et détoxiquent mieux les projections d'éléments β . Cette mise à distance, encore partielle et momentanée, dégage progressivement de la « prise en masse » avec la famille rend aux thérapeutes un espace de pensée, qui n'est plus totalement oblitéré dans l'adhésivité. On pourrait aussi penser que les thérapeutes sont progressivement moins défensifs quand ils sont en contact avec la famille, et qu'ils peuvent alors se différencier, s'entre-étayer et se remettre à penser. Cette évolution pour la famille dépend de l'élaboration du contre-transfert, par étayage sur l'inter-transfert : c'est lorsque la parole recommence à circuler dans le lien co-thérapeutique, avec des images et des fantasmes et non plus seulement des constats de sidération, de souffrance et de contre-investissements défensifs que les thérapeutes peuvent sortir d'un positionnement de repli sur les caractéristiques opératoires du cadre, nécessaires mais évidemment pas suffisantes. Je reviendrai plus loin sur le travail des co-thérapeutes.

La position psychique des thérapeutes est essentielle, dans ses qualités de « mise à disposition » de verbalisations/commentaires des séquences de la séance. Elle me semble proche de la qualité de la « rêverie maternelle » décrite par Bion : « rêver » à la famille, signe de l'attention et de l'engagement, mais ni dans la maîtrise ni dans l'emprise. Le caractère de l'investissement des thérapeutes qu'expérimente la famille est tout aussi important, voire plus, que les contenus des interventions. La « rêverie » des thérapeutes suppose l'acceptation de la non-reprise par la famille de ce qui est proposé, mais elle est le signe d'un décollage contenant/contenu, et de l'avènement de processus plus qualitatifs et représentationnels. Ce n'est pas par hasard que viennent, à ce moment, des images de « maternité » ou de « parentalité ». L'émergence d'une fonction α de nouvelle fonctionnelle pour les thérapeutes place ces derniers, dès cette étape, dans une position « parentale » pour la famille en souffrance. C'est cette articulation contenant/parentalité, évidemment encore non symbolisée, qui préfigure le déploiement temporel dans le processus thérapeutique.

Nous avons commencé à sortir de notre position sidérée et rejetante pour la famille de Paul quand nous avons pu accueillir la souffrance parentale, après en avoir nous-mêmes ressenti les effets. En approchant progressivement de l'histoire des naissances dans la famille, le caractère de vécus d'effondrement répétitifs à pu se mettre en images puis en

mots. Il a été question de mères rejetantes ou elles-mêmes effondrées, de pères impuissants ou en rivalité avec les mères, et de fratries qui s'efforçaient de pallier le désétayage parental : le schème familial des séances de début de thérapie a, rétrospectivement, pu trouver du sens. Nous avons alors été davantage dans la recherche de ce dont ils avaient besoin et de ce qu'ils pouvaient supporter que dans l'application du « protocole » classique des séances : la question des rêves a été alors perçue comme une aide et non plus comme une attaque.

La notion de « proto-rythme » a été proposée par R. Jaitin (2000) comme « une forme de figuration archaïque, répétitive et monotone du lien familial, qui se scénifie dans le cadre de la thérapie familiale. » Ces formes constitueraient la résultante pulsionnelle des liens existant entre les membres la famille. R. Jaitin poursuit avec l'idée que les « proto-rythmes structureraient le premier organisateur de la temporalité familiale », dans lequel espace et temporalité ne seraient pas différenciés.

E. Grange-Segeral et F. Andre-Fustier (1994) avaient également postulé l'existence d'un « organisateur rythmique familial » : il y aurait deux types d'interpulsivité dans la famille, une de l'ordre de l'accordage et une interpulsivité en discordance, suscitant une escalade de la surexcitation. L'intervention régulatrice des thérapeutes permettrait la restauration du contenant rythmique familial.

Le passage à la temporalité

A ce niveau du travail, nous sortons donc de la répétition pour entrer dans le domaine d'une rythmicité qui commence à assurer la sécurité. La famille éprouve la capacité du cadre contenant à supporter les attaques, les explosions, et, en s'étayant sur cet éprouvé, elle expérimente une modification du lien familial : celui-ci se rythme dans des accordages moins cahotiques, dans des rencontres plus émotionnelles moins excitantes, dans des séparations vécues comme moins catastrophiques, parce que le réaccordage est plus rapidement possible. L'expérimentation répétitive en séance d'une proximité spatiale et corporelle que la fonction des thérapeutes maintient ou ramène dans un climat tempéré, hors des régions torrides de l'adhésivité, ou glaciales de l'effondrement est un passage nécessaire pour les processus de construction des enveloppes psychiques individuelles.

G. Haag (1992) montre bien que seules les zones moyennes d'excitation dans les expériences sensorielles permettent la

construction d'une bonne relation d'objet. Le bon objet partiel est celui qui stimule et reçoit *de façon tempérée*. La proximité spatiale « bien tempérée », source de ce que nous pourrions appeler une « transmission bien tempérée », rend possible et, sans doute, préfigure une proximité de liaison d'un vécu actuel avec des vécus antérieurs dans la chaîne transgénérationnelle.

M. Pinol-Douriez (1984) a étudié le processus d'apparition du symbole dans l'économie interactionnelle entre l'enfant et l'environnement maternel. Elle note que l'émergence de la représentation est liée au rythme et à la qualité des présences/absences de l'objet. Au départ, dit-elle, seul l'absolument identique est familier, la répétition est la seule manière d'éprouver du familier, de le reconnaître comme tel et d'en éprouver de la sécurité. La construction du même et des premières invariances s'effectue grâce à la régularité de la mère-environnement. Progressivement, les échanges conditionnent et organisent des représentations anticipatrices, support des guidages vers des actions ultérieures. La rythmisation des présences/absences de l'objet introduit la temporalité, l'anticipation devenue possible conditionnant le processus d'intériorisation et de construction de la permanence de l'objet. Pour le dire autrement, les proximités spatiales rendent possible et préfigurent les proximités temporelles, puis les liaisons de sens, à condition que la proximité ne soit pas du collage. Ici encore, la distance est la condition de la possibilité de l'investissement : on ne peut investir que ce que l'on ne possède pas et ce dont on est suffisamment différencié mais qui est accessible.

Dans ce contexte, la rythmicité constitue la condition même du caractère tempéré. L'éprouvé en séance d'un possible éloignement/séparation et de possibles retrouvailles du lien symbiotique introduit progressivement la différenciation du lien-contenant et de l'objet-lien.

Chaque fin de séance de la thérapie de la famille de Gaspard était un combat, car celui-ci ne supportait pas la règle impliquant qu'il devait laisser ses dessins, soigneusement rangés ensuite dans le dossier. C'était pour lui un déchirement qui le mettait dans une grande colère et une grande angoisse. Sa mère essayait d'intervenir, mais sans grande conviction, elle proposait de ramener le dessin à la prochaine séance, et sa sœur s'était même faite complice d'une tentative « d'évasion » avortée...Le père, séparé de la mère n'avait pas souhaité participer au travail. Lors d'une fin de séance, je dois m'interposer entre Gaspard et la porte de la salle de thérapie,

il hurle, se laisse tomber par terre, et je dois m'accrocher à mon cadre interne pour ne pas céder, ayant le sentiment confus que c'est important, mais me sentant en même temps rigide et un peu maltraitante. Gaspard finit par céder au bout d'un bon quart d'heure et part, désespéré.

A la séance suivante, Gaspard entre dans la salle avec sa famille, et demande immédiatement à voir le dossier, dans lequel sont conservés les notes prises en séance et les dessins, dossier auquel la famille a accès pendant le temps des séances. Je crains qu'il ne le mette à mal, mais à ma surprise il s'en saisit très soigneusement, presque « religieusement », et demande à parcourir les dessins effectués depuis le début de la thérapie. En revisitant le chemin parcouru ensemble depuis environ un an et demi, les associations fument, liant les dessins et des souvenirs de la thérapie et, pour la première fois de façon apaisée, des éléments de l'histoire des multiples ruptures familiales.

Cette vignette clinique illustre le constat que, lorsque le contenant devient suffisamment fiable, le processuel peut commencer à se déployer : l'assurance (re)trouvée au niveau du spatial conditionne l'accession à la temporalité. Elle montre aussi comment la rythmicité intra-séance se déplace progressivement vers une rythmicité inter-séances : le lien transférentiel commence à s'intérioriser et se représenter suffisamment pour assurer une permanence de l'alliance *en dehors du contact concret réel*. Cette première ébauche de la permanence de *l'éprouvé du lien contenant* est évidemment fragile et doit être vérifiée fréquemment, elle est facilement remise en question à chaque blessure du cadre. Mais elle constitue la base indispensable pour que puissent se construire et se différencier les représentations imaginaires et symboliques des *objets-liens-familiaux* : alliance, filiation, fraternité, et que leur investissement devienne possible.

Les liens familiaux: éprouvés et objets

Proposant une définition, R. KAES (2009) appelle lien « la réalité psychique inconsciente spécifique construite par la rencontre entre deux ou plusieurs sujets », définition, indique t'il, par *le contenu*. Il la précise par une approche en terme de *processus* : « le lien est le mouvement plus ou moins stable des investissements, des représentations et des actions qui associent deux ou plusieurs sujets pour la réalisation de certains de leurs désirs ». R. Kaes place les alliances inconscientes au fondement de la réalité psychique du lien et du sujet : « les alliances inconscientes (...) primaires sont au

principe de tous les liens. (...) Le contrat narcissique (P. Aulagnier 1975) (...) lie l'ensemble humain qui forme le tissu relationnel primaire de chaque nouveau sujet et du groupe dans lequel il trouve et prend sa place. Ce *contrat narcissique originaire* est fondateur, il définit un contrat de filiation. »

Le concept de *lien-contenant-familial* que je propose ici me semble se situer en amont, en deçà de des représentations et de l'investissement. Il n'est évidemment pas sans rappeler certaines caractéristiques de *l'enveloppe familiale* (E. Granjon 1992), dans ses dimensions de contour et de différenciation dedans/dehors, et dans celles de support de projections représentatives ultérieures. Mais le *lien-contenant-familial* me semble cependant plus proche d'un registre corporel, sensoriel, proprio- et intéro-ceptif, en deçà d'une représentation : peut être pourrait-on évoquer la notion de *signifiant formel* proposée par D. Anzieu, « quelque chose est tenu/contenu ». En ce sens, le *lien-contenant-familial* n'est pas réellement un *objet*, au sens de corrélatif de la pulsion, il est un *éprouvé*.

En revanche, les *objets-liens-familiaux* sont de véritables objets, corrélatifs d'investissements « tenus » à la fois du côté groupal-familial et du côté subjectif, articulés dans les points de nouages (R. Kaes). Les représentations imaginaires et symboliques des liens d'alliance, liens de filiation et liens de fraternité sont dépendantes du fonctionnement de l'appareil psychique familial, représentations différenciées et fonctionnelles, ou, au contraire, indifférenciées, interverties, empiétant les unes sur les autres. Les processus d'individuation nécessitent une suffisante différenciation imaginaire, symbolique et fonctionnelle de ces formes de liens dans la famille, permettant à chaque sujet du groupe d'occuper sa place à la fois dans le groupe actuel et dans la chaîne inter-générationnelle.

Au cours de ce déjà long travail thérapeutique de plusieurs années, cette famille meurtrie par de multiples souffrances et traumatismes, avait déjà accompli un parcours remarquable. Après avoir travaillé et apaisé un lien conjugal violent, après avoir aidé leur fils à dépasser le traumatisme d'avoir subi précocement des violences sexuelles à caractère incestueux et à se reconstruire, les parents étaient maintenant très désemparés par des manifestations de grande souffrance mais aussi très revendicatrices de leur fille, restée jusque là dans un registre relativement muet, mais qui avait traversé, avec toute la famille, les orages et les traumatismes. Elle réclamait maintenant à grands cris une attention et un investissement qui ne lui avait pas été donnés dans sa toute petite enfance,

parents et frère étant pris dans leurs propres éprouvés d'effondrement. Lors d'une séance, la mère exprime son désarroi et sa culpabilité vis à vis de Julie qui exige répétitivement d'être traitée « comme un bébé ». Mme avoue qu'ils ont commencé à penser à arrêter bientôt la thérapie, mais, dit-elle, Julie ne va pas bien. Il y a encore des choses à travailler. Nous lui indiquons que rien ne presse et que nous serons là « le temps qu'il faudra ». Après avoir ainsi vérifié que le lien contenant avec nous était fiable, elle parle pour la première fois de son vécu de nouvelle épouse et de jeune mère, dont le mari ne supportait pas l'attachement jugé trop fort à l'enfant, à son détriment à lui, le mari. Dans ce positionnement, Mme peut à la fois occuper une fonction contenante, mais aussi s'exprimer à partir d'un point d'articulation entre position dans le lien et position subjective individuelle, indiquant, devant et à propos de ses enfants, sa souffrance dans ce qui avait témoigné de l'indifférenciation du lien d'alliance et du lien de filiation. Mr avait, de son côté, déjà évoqué, à travers des rêves, sa propre difficulté à assumer, en même temps, une position d'époux et une fonction de père.

On voit, dans cet exemple clinique, que le travail sur les *objets-liens-familiaux*, très particuliers dans cette famille, ne peut se faire que dans la réassurance de *l'éprouvé du lien contenant*, qu'il a fallu plusieurs années de thérapie pour rendre fiable, et qui a dû être remis à l'épreuve très régulièrement.

La fonction de la famille est de donner au futur sujet des clefs lui permettant de se situer dans la famille, mais aussi de pouvoir ultérieurement prendre place *en dehors de l'espace familial*, dans ses rencontres avec d'autres groupes et d'autres sujets. En ce sens, une suffisante individuation est nécessaire pour supporter la séparation d'avec le groupe familial d'abord, pour pouvoir exister dans une sécurité identificatoire et fonctionnelle ensuite. L'assise d'un positionnement subjectif dans une organisation familiale des liens suffisamment symbolisée, en permet « l'exportation » dans d'autres espaces, sociaux, institutionnels, amicaux et dans la fondation d'une autre famille. R. Jaitin (2006) a, par exemple, montré comment, à partir de « l'utilisation » du frère comme premier jouet, le lien fraternel permet la première rencontre avec l'ami/l'ennemi, l'étranger, le rival, l'associé.

Du côté du contre- et de l'inter-transfert

En thérapie familiale, le travail sur les liens familiaux n'est possible qu'à la condition que les thérapeutes initient aussi, de leur côté, une réflexion approfondie sur leurs propres éprouvés, et leur transformation au cours du processus.

Pour permettre à la famille d'expérimenter progressivement le double caractère du lien, à savoir *contenance* et *objet d'investissement*, les co-thérapeutes doivent nécessairement élaborer leur propre posture en post-séance. Dans les débuts de thérapie, les co-thérapeutes fonctionnent le plus souvent dans un registre relativement indifférencié, dans la mesure où la rencontre avec le groupe familial suscite des angoisses, non seulement parce que la confrontation de groupe à groupe est inévitablement anxiogène, mais aussi parce que les familles auxquelles nous avons affaire sont évidemment en grande souffrance, et, comme nous l'avons dit, cette souffrance et les dysfonctionnements qu'elle engendre, sont toxiques pour le groupe des thérapeutes. L'étayage sur le cadre, d'une manière qui peut confiner à l'opératoire si les attaques sont très violentes, est une défense naturelle, parfois nécessaire, mais qui doit être dépassée, ce qui suppose une élaboration des différents niveaux activés en chacun des thérapeutes, mais aussi entre eux.

Ce travail consiste à identifier et à communiquer les angoisses archaïques, parfois peu mentalisables et difficilement verbalisables, les affects diffractés sur chacun des thérapeutes et les résonances repérables avec les zones sensibles et les groupes internes de chacun, ainsi que les actualisations de conflits jacents préexistant dans les groupes d'appartenance, par exemple institutionnels. Il peut d'ailleurs se révéler nécessaire que ces élaborations se fassent dans des groupes de deuxième niveau, ou groupes de réétayage, lorsque l'approche de ces souffrances du lien co-thérapeutique en fait craindre l'explosion ou la rupture.

Mais il est évident qu'il n'est pas possible d'envisager d'aider une famille à élaborer ses propres difficultés, à dépasser ses angoisses d'effondrement entravant les processus de différenciation, si le groupe d'accueil n'est pas lui-même capable de sécuriser sa fonction contenante lorsqu'il travaille ses différences.

Depuis déjà plusieurs mois, un des thérapeutes était en difficulté dans le dispositif de thérapie familiale. Il exprimait son malaise dans les séances, en particulier quand il était question des multiples traumatismes et de la violence répétitive dans l'histoire de cette famille. Régulièrement, le père revenait sur certaines scènes, avec une émotion

débordante : le co-thérapeute en était très affecté, se vivait comme voyeur, et mettait de plus en plus en cause le dispositif de thérapie lui-même, ainsi que le thérapeute principal, qui avait également une fonction de formateur.

La famille elle-même était très difficile, et faisait vivre répétitivement des inquiétudes sur des accidents possibles, ou sur une rupture prématurée et imprévisible de l'alliance thérapeutique.

Ainsi, côté transfert comme côté inter-transfert, le climat était à l'angoisse et à l'insécurité.

Les deux autres co-thérapeutes étaient assez assurés sur la pertinence de l'indication de TFA. Ils avaient par ailleurs déjà travaillé ensemble, et étaient en sécurité l'un avec l'autre. Ils essayaient d'aider le co-thérapeute souffrant, qui semblait concentrer des projections destructrices, entrant probablement en écho avec des zones sensibles de sa propre histoire. Mais le lien co-thérapeutique à trois n'a pas résisté : le co-thérapeute a quitté le dispositif de façon brutale, dans un agir qui était plutôt attendu du côté de la famille, et sans qu'il ait été possible de mentaliser ni d'échanger sur les causes profondes du « conflit ».

Les deux co-thérapeutes restant ont dû mener le processus jusqu'au terme possible, c'est à dire réunir les conditions d'une séparation suffisamment élaborée et apaisée avec la famille. En revanche, un travail plus approfondi sur l'histoire familiale n'a pas pu être conduit, en miroir probablement avec l'impossibilité des co-thérapeutes d'approcher leurs propres traumatismes inter-transférentiels.

Il serait évidemment illusoire de penser que le fait d'être seul thérapeute puisse dispenser de ce travail douloureux ! S'il n'y a pas à traiter les souffrances du lien inter-transférentiel, restent d'une part tous les arrières plans institutionnels, d'autre part l'interrogation répétitive de ce qui est actionné des groupes internes du thérapeute. Quant aux éprouvés archaïques suscités par la mise en groupe avec la famille, il faut bien les traiter quelque part, en général dans un autre groupe pouvant les accueillir, et aider à les mentaliser.

Quelques lignes de conclusion

La rencontre avec un groupe est toujours une aventure. Avec une famille en détresse, l'aventure est souvent périlleuse, il faut s'assurer d'être suffisamment équipé. Notre équipement, c'est notre dispositif et notre cadre interne, c'est aussi notre créativité et notre

« pâte » humaine. Nous nous prêtons à ce modelage, mais nous avons besoin d'en comprendre et d'en théoriser quelque chose, c'est à dire de faire lien avec nos concepts et notre filiation intellectuelle. Si l'accueil que nous offrons aux familles est de l'ordre de la contenance, la mise en réflexion renvoie à des investissements ciblés sur certains objets.

J'ai proposé de traiter la question du lien familial sous deux aspects, en reprenant le chemin du processus de la thérapie familiale. Ma réflexion m'a amenée à différencier d'une part un forme de lien familial qui est de l'ordre d'un *éprouvé du lien*, qui doit rester en toile de fond comme un cadre, au sens de Bleger, d'autre part des *objets-liens familiaux*, qui organisent les processus d'individuation, dans un tissage où le sujet est invité à trouver une place dans la chaîne générationnelle, avec un agencement d'investissements côté groupe comme côté subjectif.

La souffrance des familles me semble pouvoir être décrite comme une difficulté ou une impossibilité à assurer la permanence de *l'éprouvé du lien* en même temps qu'une différenciation symbolique et fonctionnelle des *objets-liens familiaux*: c'est une autre façon de dire que les familles souffrantes mettent en alternative individuation et participation au lien.

L'attention portée en thérapie aux effets de transfert/contre-transfert de ces deux formes et deux niveaux de liens me semble nécessaire tout au long du processus. En effet, comme j'ai essayé de le montrer, le travail sur les *objets liens familiaux* n'est possible que si les thérapeutes ont eux-mêmes pu effectuer une suffisante élaboration de leur propres *éprouvés du lien*, en résonance avec ceux de la famille.

Bibliographie

- Andre-Fustier F., Aubertel F., (1992), «Spécificité de la chaîne associative familiale», *Revue de la SFPPG*, n° 17, p 105-117.
- Andre-Fustier F., Aubertel F., (1994) , «La censure familiale, une modalité de préservation du lien», *Revue de la SFPPG*, n° 22, p 47-59.
- Andre-Fustier F., Grange-Segeral E., (1994), «De la co-excitation à l'émotion partagée : construction d'une expérience», in *L'écoute psychanalytique du groupe familial : concepts et praxis*, Actes de la 1^{ière} Journée d'Etudes, ADSPF, Lyon.
- Andre-Fustier F., Aubertel F., (1997), «La transmission psychique familiale en souffrance», in Eiguer A. *et al.* Le générationnel, Paris, Dunod, p 108-123

- Andre-Fustier F., (2009), «La sensorialité en thérapie familiale», *Le Divan familial*, n°22, p 127-147
- Anzieu D. (1987), «Les signifiants formels et le Moi Peau», in Anzieu D. *et al.* Les enveloppes psychiques, Paris, Dunod.
- Anzieu D., (1993), «La fonction contenante de la peau, du moi, de la pensée», in Anzieu D. *et al.*, Les contenants de pensée, Paris, Dunod.
- Aubertel F., (2007), «Censure, idéologie, transmission et liens familiaux», in Lemaire J.G. *et al.* L'inconscient dans la famille, Paris, Dunod, p135-184
- Aubertel F., (2008), «Le savoir et l'éthique en situation clinique», *Dialogue* n° 182, p 23-37
- Aulagnier P., (1975), La violence de l'interprétation, Paris, PUF.
- Bion W.R., (1962), «Théorie de la pensée», *Revue Française de Psychanalyse*, XXVIII, 1, p 75-84.
- Kaës R. , 1989, «Le pacte dénégatif dans les ensembles transsubjectifs» in Missenard A., *et al.* Le Négatif. Figures et modalités. Paris, Dunod, p 101-136.
- Kaës R., 2009, «La réalité psychique du lien», *Le Divan Familial*, n°22, p 109-125
- Grange-Segeral E., (2008), « Mises en forme collectives de la mémoire affective du lien. Les schèmes originaires familiaux », *Cahiers du CRPPC*, Université Lyon 2 n° automne 2008.
- Granjon E. (1992), «Quelques réflexions sur l'enveloppe généalogique familiale», *Revue de thérapie psychosomatique*, p 120-135
- Haag G., (1986), «Hypothèses sur la structure rythmique du premier contenant», *Gruppo* n°2
- Haag G., (1992), «L'expérience sensorielle. Fondement de l'affect et de la pensée», in *L'expérience sensorielle de l'enfance*, Actes du COR, Arles.
- Jaitin R., (2000), «Tempos ou rythmes de filiation et d'affiliation dans les nouvelles familles», *Le Divan Familial*, n°5, Erès, p 128-137
- Jaitin R., (2006), Clinique de l'inceste fraternel, Paris, Dunod.
- Lemaire J.G., (1984), «La réalité informe, le mythe structure», *Dialogue* n° 84.
- Pinol-Douriez M., (1984), Bébés agis, bébé actif, Paris, PUF
- Stern D., (1989), Le monde interpersonnel du nourrisson, Paris, PUF
- Winnicott D.W. (1974), «La crainte de l'effondrement», *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, n°11, Gallimard.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

Nº 6-2009/2 – Vínculo

PANEL

THE CONCEPT OF THE LINK IN COUPLE AND FAMILY PSYCHOANALYSIS

*DAVID SCHARFF**

In the last 60 years, most English speaking psychoanalytic writers interested in the mutual influence of people on each other in couples, families and groups have employed some form of object relations theory. (Bion 1967b; Fairbairn 1952; Kernberg 1976; Scharff and Scharff 1987 & 2006) Meanwhile, there has been a parallel literature, at first from South America, and more lately from Europe, that explores closely related concepts. This began with contributions by Pichon-Riviere in Argentina in the 1950s. Building on ideas of Fairbairn, and others, he described the concept of the link or "vínculo." This concept extends the concept of internal object relations in a way which I believe we can now see is elided in the English speaking analytic world's use of the term "object relations." Pichon-Riviere defined the link as expressing both internal object relations and the external interactions of people or subjects with each other. (Losso 2009; Setton, personal communication)

It is this double use of external and internal object relations that has been implicit in the object relations literature, and that we can now clarify with the help of the literature on the link. In exploring the overlap between the two concepts, I hope that we can extend both literatures, but most especially that we can begin a dialogue between the English-speaking uses of object relations concepts and the Spanish and French preference for discussion of the link. Some

* MD, Codirector, International Psychotherapy Institute, Chevy Chase, MD, USA

authors, such as Nicolo (see her paper in this issue) prefer to use the word bond, a word that is more comfortably used in English, and which does have the advantage of capturing the way the link functions both to connect and also to tie together two or more people, each of whom are subjects and not merely each other's "objects." Beyond these alternate emphases, the words bond and link seem essentially synonymous in English.

This double use of the idea "object relating" has, until now, been designated by the terms "internal" and "external" objects. The literature on the link has attempted to explore the complex relationship between the way that external object relations influence internal organization throughout life, and in turn, how internal object relations organize external interaction. I have also done this in many ways, employing close examination of clinical examples to show how, for instance in family or couple therapy, the presence of each person's primary objects both influences and is influenced by internal object relations, or to be more exact, by the continuing dynamic constellation of internal relations between self and object.

Psychoanalytic studies, focusing on the individual, have focused almost exclusively on the influence of internal object relations on the person's relations with the external world – a one-way effect. Pichon-Riviere's focus was, from the beginning, a double one focusing on the two-way, mutual influence: of the internal world on external relations and the external world on internal object relations.¹²

In the English language literature, the work "link" stems from the work begun by Klein who described the bond between maternal and paternal, the internal oedipal situation of the parental intercourse (that is of male and female elements) or breast and baby, and the link or failure of a link between thought and feeling. The work link had meant the joining of anything, as in the idea of the interpretive process of linking ideas that belong together. Then Bion's (1967b) writing took a kind of ownership of the work "link" by describing the linking of thought and mind in his study of thinking, and in his famous paper "Attacks on linking" (Bion 1967a) that applied the kind of links Klein had explored to the growth of thought in the developing mind and to the pathological interference with thought that occurred in people's attack on their own mental processes. This part of the history of ideas should be kept in mind in our comparative study of the "vinculo."

¹² Pichon-Riviere's writing is not available in English, so what I describe here is taken from reports of Losso, Setton, Nicolo, Kaës, Kirshner and Berenstein, to whom I am grateful.

Before going on to develop some of the implications of the concept of the link, let me state my conclusion: The fields of study of dynamic internal object relations and of the link largely overlap. However, object relations has emphasized the internal dynamics and its influence on external life, while the study of the link emphasizes that intermediate construction of a shared organization that focuses more on the mutual contribution of interacting individuals to the shared interactional pattern, and the role of that shared pattern to organizing the individuals. This to be a development presaged such concepts as the “joint marital personality” of Dicks (1967) or “the analytic third” of Ogden (1994,) “unconscious basic assumptions” of Bion (1961), and the entire development of intersubjective studies (Stolorow and Atwood 1992, Beebe and Lachmann 2002). Fundamentally these terms represent overarching patterns that are the same territory as the link. The link concept also emphasized the notion of intergenerational transmission, as the link was seen as between the social group, the preceding generations and the individual. As such, it has something to offer in fleshing out object relations studies of the intergenerational transmission of relational patterns, as seen for instance in studies on the transmission of attachment patterns or the transmission of trauma between generations in Faimberg’s (2005) study of “the telescoping of generations.”

On the other hand, the focus in object relations on internal dynamics, the close study of the early mother-infant relationship as a foundation for internal and external development, and the use of transference and countertransference in the clinical setting all represent developments that imply the centrality of early links or bonds. In this way, I believe that as we bring the two literatures into closer approximation, we will find that they complement each other.

The concept of the link

Each person is born into a link and lives in links. Through the link, what is interactive or interpersonal becomes intrapsychic, and what is intrapsychic becomes interpersonal or to use a more recent term, “interpsychic.” (Bolognini, 2010) The concept of the link emphasizes that there is an ongoing bond between subjects that is built by the subjects’ internal world while at the same time it influences each person’s internal world. In each of these cases, one pattern of organization joins with other organizational patterns to produce a new, overarching higher-level pattern that is pattern in itself, and could not be predicted from the components whose interaction produce it. In chaos theory, this is the strange attractor developed

from subsidiary organizations in interaction. In analysis, it is the analytic third produced by the interaction of patient and analyst. In marriage it is the joint marital personality. In groups it is the unconscious bond shared by members of the group as basic assumptions that organize them.

It is humbling to see this literature, which Pichon-Riviere developed from his reading of Fairbairn, began half a century ago, and is currently being developed by in Argentina by Losso (2009) and Berenstein (see paper in this issue) among others, and in France by Kaës (2005;2007). Work we know better perhaps, such as Faimberg's (2005) work on the telescoping of generations, also derives from it. The work of Baranger and Baranger (2009) on the psychoanalytic field is also an important part of current concepts of the link and its role in unconscious transmission, as well as the way that individuals within an interpersonal field are shaped by it.

Here is the concept as I am coming to understand it: The link is the bond between people, motivated by infantile needs for love, nurturance, care, feeding and knowing. It consists of subjects in interaction who also take each other inside through introjection and projective identification, to form the interior world. Individuals are born into and shaped by a field that has two dimensions, which Pinchon-Riviere described as having a vertical axis and a horizontal axis. The vertical axis links each person to previous generations and to the history and culture into which they are born. The horizontal axis links each person to family and wider current social groups, for instance the "village" in which each person lives. These links are formed by infantile need and persist throughout life – the needs for love, care, understanding, containment of frustration and aggression, and sexuality. The link forms a super-ordinate structure, fed by interpersonal interaction. In this way, mutual conscious interaction plays a role, but unconscious interaction plays the more powerful and continual role. The link is expressed in all individual and interactive productions: dreams, symptoms, acts towards others, and bodily experiences. Even those acts or symptoms that seem to be individual contain aspects of relatedness. For instance the dream that seems to be an individual production also expresses both internal object relations and communicates aspects of current relationships. Following Fairbairn, we think of dreams as short versions of internal reality in terms of individual psychology. But they also communicate aspects of the interior world to the people who form current relationships, and in a reciprocal way, they express the influence of those relationships on the dreamer. In this way, as we have written previously, dreams express interpersonal and intersubjective themes, and at the same

time are potential interpersonal communications. (Scharff, D. 1992; Scharff, D. & Scharff, J. 2005a) What the concept of the link adds, is that dreams also express the current influence of those external relationships on the continually developing unconscious organization of the individual, and that such a dream is both a record of that interpersonal influence and is probably a product itself of the process in action of mediating the internalization of the link.

In therapy, dreams communicate to a life partner and about life partners, and they communicate to therapists about the ebb and flow of the therapeutic relationship. In the treatment situation, countertransference is the road to understanding bonds, not only patients' intrapsychic constellations. But at the same time, since links are always co-constructed, how they reflect the therapeutic relationship must always be considered along with consideration of what a current link says about the patient's or family's links in general.

Individual subjective fantasies, dreams, affects and unconscious patterns of interaction all play a role in interpersonal interaction. Overarching patterns (or "attractors" to use the term from chaos theory) are formed by interactive transformations of internal object organizations of each person involved. In turn, these patterns are in constant communication with, and continually modify the internal object relations constellations of each individual within the relational pattern. This is another way of saying that the organization of each person's interior world is constantly influenced by others. I noted before that for Pichon-Riviere the individual's psyche was built on the twin pillars of the internal world and its constitution, and the influence of the social. Kaës writes that the three pillars are individual sexuality, language and the social world.¹ In his formulation, language has the role of mediating between the internal individual world and the influence of the outer interactive world.

Coming from another vertex, Jill Scharff and I (Scharff and Scharff 2005b) have described this situation in a previous paper as the matrix in which each individual unconscious is formed, so that each subject's individual unconscious is inherently and inextricably interpersonal. What we have said about the unconscious being fundamentally interpersonal also applies to other aspects of individuals, including aspects of conscious functioning. Aspects of the non-repressed unconscious, for instance procedural memory, that are also interpersonally shaped. (Kaës 2007) For instance, it is not uncommon to describe a person as having mannerisms or speech patterns that are like her parent or spouse.

The concept of the link gives us a literature in which this interactive product itself becomes the focus of study. Such links are of many kinds, but they all are formed by the joining of forces from each or all of the individuals so connected and interdependent. They partake of all the forces of each individual, whether we think of these as life and death drives; libido, aggression and knowledge; or desire and avoidance. Each of these has a voice, and in families or groups, various individuals speak at differing times for different aspects of links. This recalls Bion's Basic Assumptions, those overarching unconscious organizations of groups, Dicks' "joint marital personality," or Shared Family Assumptions (Zinner and Shapiro) that express unconscious family organizations. These are the composite organizations of groups that are made up of many participating links that add up to varying overarching organizing patterns. The predominance of any one of these patterns shifts with time and circumstances because all the possible links are present in overt or hidden forms in every group. Bion's (1961) study of the way that different individuals speak at different times for various basic assumptions is a way of addressing what aspects of links such spokespersons carry. The resonance of the particular link with the internal object relations constellation of the person is what drives the "valency" of each person to speak for a link at a different moment.

At the same time, experience of links provides the material from which each person constitutes internal groups. What is originally interpsychic becomes intrapsychic. (Kaës 2007; Bolognini 2010) This constitutes what Pichon Riviere called the internal group. Perhaps the first and most important of these is the internal family, which includes the internal couple. (Scharff & Scharff 1991)

Kaës (2007) has explored the quality and operation of links through close study of groups, and his work has been liberally applied to family therapy as well in the European literature. Kaës describes the two pillars of the psyche as the individual unconscious and intersubjective function. Life is structured by the elements of individual sexuality, speech and intersubjective linking. Identifications and alliances are transformed and mediated by links. In this process, the individual and the group are in a relationship of constant mutual influence. There are primary groups (the family) and secondary groups (peers, colleagues and institutions.) The mediators of the group are borne by the processes of the speech bearer, the symptom bearer and the dream bearer. The group (beginning with but not limited to the family group, to include the analytic treatment group) has common and shared dream space, in which there is a polyphony of dreaming, that is of overlapping,

multiple dream processes and images that express and influence the group and individual components. There are unconscious alliances and resistances that form facilitating pathways and barriers. There is therefore a common area of identity that all members of the group use to realize what is impossible to realize individually.

In this conception, there is, in each person, the subject of the individual's unconscious and the subject of linking. In the alliances that form, there are offensive alliances and defensive alliances, that is ones that positively express themes and ones that resist themes. (We can see this for instances in adolescents who oscillate between expressing family themes and combating them.) This concept of positive and negative alliances is also expressed by Berenstein's (2009, this issue) idea of "field interferences" which run counter to the expression of a link, given expression in the idea of the "negative pact. (Green 1999) The positive expression of links is structuring of the unconscious, while the defensive alliances operate against such structure and towards psychic and group splitting and fragmentation. Here it seems to me that the literature on the link overlaps with Bion's 1967a) exploration of "attacks on linking" in his papers on the destruction of mental processes (Bion 1967b, 1970). In summary, the link is an apparatus for management and transformation of individual psyches that forms and informs them. And it is an apparatus through which individuals form and manage groups of which they are a part.

The capacity of the concept of the link to add specifics about the quality of conscious and unconscious interactions to the study of the object relations of members of a family, group or analytic dyad in whom we are interested is useful in facilitating understanding of the interaction of transgenerational transmission, interpersonal interaction, and interaction between persons and social culture. Most of object relations theory and its application to the clinical situation has focused principally on the internal configuration between components of self and object. Object relations theory considers as a second step how this is unconsciously transmitted through projective identification and taken in through introjective identification to form a cycle of mutual unconscious communication in intimate relationships. This happens from the beginning of life between parent and infant, and continues throughout life, for instance in the formation of intimate bonds, in marriage, between an adult and her children and between intimate friends. We now think of this continuous unconscious transmission as foundational, from its role in shaping and growing the child's brain and mind, to its continuing role in all emotional communication.

The concept of the link expands this to include the psychoanalytic mechanisms of such transmission. For Pichon-Riviere body, mind and action are inextricably joined, and always carry the potential for transformation between realms. Body, mind and action in the world are rooted together, and so it makes sense that they should share a common vehicle for the transmission of their emotional content. Pichon-Riviere's concept of the person as a full inhabitant of the social world helps us to avoid considering the individual in isolation, as inevitably a member of her family and social groups. Family and couple therapy follow naturally from this idea, and even individual psychotherapy or analysis should never be conducted as though individuals were isolates.

One of the implications of the link concept is the continual expression of vertical linking in horizontal linking. This is a graphic way of saying that the intergenerational roots of our minds are always part of the expression of bonds to our families, friends and social groups. In turn, while the literal or objective history that could have been recorded from outside personal experience in these "historical bonds" cannot change intrinsically, the meaning each person makes of this does change in the light of current experience. This approach extends Fairbairn's conception of object relations into an area that in the English-speaking analytic world we have drawn from Winnicott: transitional space and phenomena. (Winnicott 1951) It is here in the transitional or potential space that inside and outside psychological areas join and are mutually transformed, that what is inside one person is taken in by another person, and that primary needs are transformed into object relations constellations. This potential space, the zone of creativity in each individual and through which each individual is created and creates herself, is the area of the link.

When Berenstein (2009, this issue) writes of the *interference of the other* to the identity of the subject, he is in the territory of the Winnicott's true and false self in terms of individual development, but in a more interpersonal dimension. That is to say, the tension between the expression of the individual identity and the need to be separate, to establish a separate identity in relation to the other subject in all primary relationships remains a creative tension that is also open to the constant risk of that the person will become alienated from her self. This tension is a necessary force for structuring individuals in link relationships. Like Berenstein, Kaës (2009) thinks that within the intersubjective field, the individual overall psyche and the unconscious are subject to the structuring and potentially alienating force of others, which can have a myriad of influences from felicitous shaping to perverse antagonism. The

individual's inner world, including the unconscious internal object relations, does not belong solely to the intrapsychic realm, but equally to the influence of others. Thus, in a paradoxical way, the unconscious belongs to the individual and yet does not belong to her: It also belongs to the group – at first the family group and later other social groups in which each person lives, loves and works. In this way the individual is both a subject in her own right, and is subjugated by the significant others who variously offer influences of alliance, support, alienation and mutual shaping. Here is the overlap with Winnicott ((1960) for whom the individual has an inner core that is inviolable, the true self. At the same time, each person has a false self that is not a bad thing. The "false self" forms a kind of concentric circle around the true self to protect it but also to mediate with and relate to forces of the outside world. This is the territory of mutual influence that Kaës and Berenstein explore in their writing about the link.

A clinical illustration

The following illustration comes from a single session of a complex family treatment I have previously described. The couple had originally come for sexual dysfunction in which the wife, Velia, disliked sex and the husband, Lars had what he defined as sexual urgency and premature ejaculation. Their 5 ½ year old middle child, Alex, was encopretic and enuretic, and I had diagnosed him as ADD with behavioral and learning difficulties. There were also two other children, Eric, aged 7 ½ and Jeanette, aged 3 1/2. Eric was the sturdiest of the children, but was frequently the target of his mother's disapproval for failing to be the mature child. Jeanette, early in oedipal development was sweet and spontaneous, but her behavior and play were coquettish and had a sexualized edge.

In an initial family assessment session 2 ½ years before the session described below, the parents had discussed the way their "conjugal difficulty" resulted in anger that the children clearly saw and reacted to. While they were saying this Jeanette and Alex had constructed a long building they said was a firehouse. Driving the fire truck through it, Jeanette knocked the firehouse down. Meanwhile Eric had drawn a picture of a war between enemy space ships and a good "mother ship." After a long struggle in which evil seemed perhaps stronger, the forces of good ultimately prevailed. Jeanette had made a spaceship with blocks in which she placed a large baby doll "mother" and a small "father". Lars winced as he saw the huge mother doll smother the father doll.

I have tried to give just enough description of this initial family session to suggest that the children's play provided a narrative that

echoed the parent's difficulty, as expressed in the sexual symptomatology. The children's play formed a version of the inner family narrative, of the living link that was being expressed and played out. In the language of the link, we can say that the sexual symptom expressed the bodily difficulty in linking for husband and wife. While it used the failure of a psychosomatic link for this symptomatic expression, it was at the same time emotional and interactive. The sexual symptoms occupied the whole range of expressions of difficulty in linking, giving expression to the alienating, fearful and defensive aspects but also expressing desire and its vicissitudes.

In the therapy that followed, I would discover with the family many transformations of the link played out within the whole family in ways I could just begin to see even in this first family session. Excess aggression in the link was funneled into Eric's relationship with his mother because of the overflow of her frustration and anger at her husband and her fear Eric would become passive and underachieving like him (and it later turned out, like her own father;) in a more disorganized way, the parents' frustrations were projected into Alex in several forms, including his unfocused, disruptive play. Somatically, Alex had introjected the psychosomatic disruption in his development of encopresis and enuresis. Both parents had repressed unrealized reservoirs of frustration of their sexual link, and this was being projected into Jeanette because as a young oedipal child, she was receptive developmentally, and because there was something so containing and accepting in her charm that she also had a personality well suited to take this in.

The children's personalities lent themselves to the expression of these links. Aspects of the nature of the parental bond were being therefore reacted to and played with in the children's individual play and perhaps even more in the interactions of their shared play, where we might say a narrative was being constructed within the family with the holding and containment of the therapist even in this first session. This family was unusually able to work analytically together, and so the therapy made possible the construction of a progressive narrative that slowly addressed their problems in links and in failures of narrative transformation.

For instance, even in this early session, Alex and Jeanette played the excitement and danger of the fire truck in the endangered container, while Eric drew the trouble in aggressive aspects of the family link in terms of intergalactic battle in which the forces of good were on their mettle to defend the mother ship against evil invasion. Eventually Jeanette got the good mother to manage the spaceship, while the father was taken off in a cement mixer. Seeing

that image, Lars winced and held his head, but he was smiling too. Eric decided by the end of the session that the good guys had won and the mother ship was safe. There were progressive, potentially healing forces in play in the family from the beginning of my contact with them.

Over the next 2 ½ years, Velia saw a colleague for intensive psychoanalytically oriented individual therapy, mostly four times a week, for her depression and features of borderline personality. Although she was frequently depressed and had rages inside the family and out, she also showed intelligence and many strengths. Lars was discovered to have an adult learning disorder and probably adult ADD, but did not progress well in individual therapy. Alex improved on a psycho-stimulant, but also was unresponsive to individual play therapy.

A year after the initial assessment, I began to see the couple weekly for their sexual difficulty, and also to see the whole family for an hour weekly. At the time of the session I will describe below, I had been seeing the family in this way for about 1½ years.

During couple therapy, which focused on Lars and Velia's sexual difficulty and provided exercises that slowly helped the couple to move forward, Velia soon found that beneath her the fear of sex was an intense longing, which inevitably was frustrated when she could not achieve orgasm. Lars learned increased patience and forbearance, but the situation improved at a snail's pace. In most sessions we unearthed more psychodynamic material about their development. In a couple session shortly before the family session I'll detail below, Velia had remembered for the first time that she had been the victim of direct physical abuse from her father, whom previously she had only remembered as delivering verbal abuse. There had been sibling sexual play sporadically which we had come to understand as occurring in compensation for her father's verbal abuse and her mother's helplessness to protect the children.

When Velia remembered the physical abuse, Lars suddenly said that he also remembered physical abuse from his father. Early on, he had told me that his father was arrested for public homosexual behavior when Lars was 17. The parents divorced and, after time in jail, his father had lived in a stable homosexual partnership. But now Lars suddenly remembered that on one occasion as a pre-teen he had asked his father about sex and his father had said, "Here I'll show you," and had sodomized him. The recovery of these memories was occurring as the couple made slow steady progress. In terms of establishing narratives about links, we can see that the links which had been buried were now moving out of hiding and being expressed in the next generation, albeit in more subtle and

less primitive ways. To cope with them, they shared an unconscious transformation in which a denial of hatred became an inhibition of sexual function, and this became a psychosomatic expression of distance in their sexual bond. There were a great many things that could not be known or acknowledged, so Lars's pseudo-stupidity, Alex's inability to learn how to manage bodily functions, and the upper reaches of Eric's more advanced development were all areas in which problems in links were also expressed.

The session I focus on now, and came deep into the treatment, 2½ years after the initial family assessment, when the children were 10, 7½ and 6. The session occurred after I had been away from practice for two weeks, therefore it had been three weeks since our previous couple and family sessions. This session was videotaped, as were most of the treatment sessions, with the family's full cooperation, so my description can be unusually detailed.

The session opens with Jeanette building a small containing structure out of blocks with a paper airplane inside and saying, "Here's his hiding place, Mom." Eric is playing with two planes that chase each other in a dogfight, and Alex is constructing block buildings. The children continue to play as the parents talk, and Alex and Jeanette go on to play about a boat (actually a toy bathtub) in the sea and a helicopter overhead going away. Jeanette's doll is waving from the boat/bathtub and calling out, "Bye, bye. See you tomorrow."

Usually family sessions like these had keyed off the children's play, but today Velia has a migraine and looks depressed. For the first half of the session, her headache and frustration become a focus of interest for me, and I engage in much more conversation with the couple about the causes of her headache and depression than usual. She says that things have not been going well sexually for the couple in the last two weeks, and Lars agrees. It seems the failures are with his functioning but since the couple doesn't get more specific in the presence of the children, it is not clear. I pursue the "link" between my absence and their difficulty. While Velia can see the connection, Lars cannot. I interpret to him that he has collapsed in my absence because of the lack of my presence and support. I connect this to his general difficulty "making emotional links," and to the history that when he asked his father for knowledge, he got something painful instead – the sodomy that has been recently named in the couple session but that I do not specify here in the family session.

At this point in the session, the children's play reorganizes. Eric takes the lead in playing with a pig hand puppet, that he has loudly grunting and say, "Is there any food around here? I'm hungry." The other children join in with furry puppets of their own who dramatically complain about their hunger and the lack of enough food to eat. They then close in on me, hand me a purple puppet with big ears, and begin to attack my puppet, playfully but forcefully "honking" its nose. The feeling is intriguingly ambiguous: intimate with the aggression tamed by a kind of loving playfulness. Lars and Velia look on, both smiling. I comment that the children might not be the only ones who want to beat me up, and Velia says she could imagine herself tweaking my nose, and she makes a gesture of doing so. Lars grins, and teasingly asks her why she doesn't just go over and tweak my nose. Watching the video, I have been able to see myself draw back reflexively, defensively, as if to fend them off by as I say, "No, why don't you just talk about it?" -- as though they weren't already doing so. A moment later, Jeanette has marched noisily away, her heels clapping on the tile floor, and returned to playfully honk my puppet's nose again. I ask, "Where have you been?" She answers, "We've been honking someone's nose." "Why would you do a thing like that?" I ask in playful innocence. In a perfect interpretation, she answers, "Because he's been mean to us, so we being mean to him."

As the session went on, the elaboration in play and talk became more specific about the aggression that had been engendered in response to my absence. Each family member expressed in an individual way their own particular combination of longing, disappointment and anger – the children in their play and drawing, Velia directly in words, and Lars in his blocking and not knowing. At the same time, the children made it explicit that they like coming to the sessions, and that their anger for my abandoning them was contained within that overall feeling.

Towards the end of the session, in answer to my direct question about my absence the previous two weeks, Lars said that, "You don't even notice." When I confronted him that he was saying that "I had seemed not to notice him," he corrected his "slip" to clarify that he meant to say that he had seemed not to notice my absence. But Velia playfully slapped him on the leg and chimed in, "Ha, ha, ha. You got caught in a Freudian slip! Nyah, nyah, nyah!" This led to my interpreting the way in which his own not noticing my absence, while experiencing renewed sexual difficulty and falling self-esteem, was actually a transformation of his unconscious experience that my absence meant that I no longer noticed him or the couple's needs. With a grudging laugh, Lars seemed to take in Velia's restatement

of my interpretation when he had so far been able to successfully fend off mine.

The final sequences of the session were led once again by the children's play. Eric took a toy ambulance and disrupted play that Jeanette and Alex had organized. Lars, functioning better now in role as father who could set limits told Eric to stop, and Velia, now functioning well as an ordinary mother again, countered Eric's assertion that he wasn't doing anything wrong. I asked her what she thought was happening, and she answered, "It's very clear. The ambulance-slash-doctor was tearing everything apart." I saw what seemed to me to be a kind of interpretation in the form of her complex pun, and so I said, "I like the part about the 'ambulance-slash-doctor!'"

"Oh, yeah," she said. Again gesturing a slashing motion, she laughed, "'Slash the doctor!'" She had accepted my interpretation that she also felt like getting back at me.

It was time to stop. As the family gathered up their coats to leave, Jeanette whined, "I want to still stay."

The session marked many of the family's gains, and it was not long thereafter that the couple achieved orgasmic sex (which was not discussed in any further family meetings) and the children seemed freed enough from their symptomatology that termination was planned.

Discussion of the operation of the link in this session

What I intend to illustrate in this story of a session is the links that are operating in all directions within it. The link between the couple has been disturbed for many years, but is in the process of transformation. Their link contains the complex marks of vertical or historical links to each spouse's parental generation. Presumably the grandparental generation had disturbed linkages with the generations before them that cannot be specified but whose marks are unmistakable in the traumatogenic traces they have left. These disturbances are factored into the emotional, psychosomatic and interactive aspects of the couple's current system of links including their sexual, and it is this system that we examine in their couple therapy, emotionally, psychosomatically and interactionally.

At the same time, the couple's links form the material out of which each child's unconscious is formed, and to which they react. The multi-directional links within the family are the building blocks of the children's internal links as they develop, and at the same time, each child (along with each parent) contributes to the family-wide system of linkages. They are in a tension of being formed by,

subject to and subjected by the individual unconscious of each parent and by the patterns formed by them as a pair – loving, fighting, struggling. There is a constant tension between each child and the parents and between them as a complex sibling group with each other and with the parents. It all forms a field of almost infinite complexity. Finally, the difficulty with mental and sexual links I did comment on directly is a direct result of these links in the broader sense, and at the same time, influences and contributes to those links.

When the therapist steps into the mix, his mind, his actions, his words form a destabilizing force on the family group's patterns of interaction and unconscious communication. This takes us again to the territory of Berenstein and Kaës' "alienation" from the self, for each individual and for the family as a group. But it is this very force of alienation that offers to let the group and each individual reorganize towards growth in the areas in which each has been stuck and frustrated. In this case, the therapist's absence has removed him as a stabilizing and growth-promoting factor in the expanded family group. The unacknowledged and un-experienced, split-off anger now blocks communication and effective function—more for the parents than the children. The session puts that block – which had been expressed through somatic links of mother's headache and father's erectile difficulty -- squarely into discussion, and then the children's play works to restore the link to the discussion that had been running into Lars' mental brick wall and Velia's somatic internalization of difficulties in the link. When the emotionally expressive play of the children's aggression emerges, it reorganizes the family. The aggressive link is confirmed and expressed, and with it, the loving link and the link that supports knowledge and exploration (and growth) is also freed for expression. In the session, I could see the pain of Velia's migraine ease (the somatic link is transformed) as she revealed the children's playful aggression, which enabled her to express her own aggression, also with humor, and for Lars and Velia to teasingly join in expressing their anger at me.

The session demonstrates the living out in psychosomatic, emotional and interactional spheres of difficulty in vitalizing links. The therapist taps into difficulties in the bonds and the internal object relations of the family by his persistent destabilizing probing. His presence is an "alienating" link. Then the session shows how joining with the therapist in exploring and expressing these impediments to the link allows the family to use their own links in new creative ways which emerge to repair impingements that also

offer to free up and reorganize their internal object relations, and to improve their interactional functioning with each other as well.

If we focus on the quality of the links as they are expressed initially in the session, then cultivated in various ways (verbally, in play, in interplay by and with the family) we can see that the quality of link changes and brings an increment of difference to each member of the family. Velia's depressed migraine changes to humorous acknowledgement of disappointment and anger; Lars' know-nothing blocking alters to humorous participation in more active parenting; Eric's play becomes more explicit and related – and more humorous and creative too; Alex's somewhat disruptive and isolated play becomes more cooperative and thematic; and Jeanette's play becomes pointedly focused on me and on expressing the family-wide disappointment, anger – and, at the same time, their very real concern for me. This marks an additional increment in the family-wide move to more self-sufficiency, more comfort with their own internal objects even in the absence of support from me, and a readiness to continue on the path of group and individual growth, and to higher levels of individual differentiation and of family organization.

The concept of the link offers an extension of object relations theory in all realms of study and treatment, from individual and family, to groups and institutions. It focuses on the intermediate zone that has an overarching organization of its own, which is constructed by the participants and which organizes each of them. We are born into such links, we live in them, we contribute to them, and through them we express to the world of others our inner most issues, wishes and fears.

References

- Baranger, M. and Baranger, W. (2009) *The Work of Confluence: Listening and Interpreting in the Psychoanalytic Field*. Ed by L. G. Fiorini. London: Karnac.
- Beebe, B. And Lachmann, F. (2002) *Infant Research and Adult Treatment: ¿Co-Constructing Interactions*. Hillsdale NJ: Analytic Press.
- Berenstein, I. (2009) *Commentary on the Link and clinical material*. Presentation at the International Psychoanalytic Congress, Chicago, IL.
- Bion, W. (1961) *Experiences in Groups and Other Papers*. London: Tavistock.
- Bion, W. (1967) *Second Thoughts*. London: Heinemann

- Bion, W. (1970) *Attention and Interpretation*. London: Heinemann.
- Bolognini, S. 2010 *Secret Passages: Theory and Technique of the Interpsychic Dimension*. In press.
- Dicks, H. (1967) *Marital Tensions*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Faimberg, H. (2005) *The telescoping of Generations: Listening to the Narcissistic Links between Generations*, London and New York, Routledge.
- Fairbairn, R. (1952) *Psychoanalytic Studies of the Personality*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Gleick, J. (1987) *Chaos*. New York: Viking Penguin.
- Green, A. (1999) *The Work of the Negative*. London: Free Association Books
- Kaës, R. (2005) A hypothesis for a third topic regarding intersubjectivity and the subject in a common, shared psychic space. In the online journal, *Funzione Gamma*, # 21, 2005.
- Rene Kaës, R. (2007) *Linking, Alliances, and Shared Space*. London: The International Psychoanalytic Association.
- Kernberg, O. (1976) *Object Relations Theory and Clinical Psychoanalysis*. New York: Jason Aronson.
- Kirshner, L. (2006) The work of Rene Kaës: Intersubjective transmission in Families, groups, and culture. *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 54: 1005-1013.
- Losso, R. (2009) Presentation at International Psychoanalytic Congress, Chicago, IL.
- Main, M. (1995) Attachment: overview, with implications for clinical work. In *Attachment Theory: social, Developmental and Clinical Perspective*. Ed. S. Goldberg, R. Muir, & J. Kerr, pp. 407-475. Hillsdale NJ: Analytic Press
- Nicolo, Anna Maria: (2009) Presentation at International Psychoanalytic Congress, and this issue.
- Ogden, T. (1994) *Subjects of Analysis*. Northvale NJ: Jason Aronson.
- Ogden, T. (2009) *Rediscovering Psychoanalysis: Thinking and Dreaming, Learning and Forgetting*. London & New York: Routledge.
- Scharff, D. E. (1992) *Refinding the Object and Reclaiming the Self*. Northvale NJ: Jason Aronson.
- Scharff, D. E. (1989) An Object Relations Approach to Sexuality in Family Life, pp. 399-417, and Transference, Countertransference and Technique in Object Relations Family Therapy, pp 421-445, in J. S. Scharff, Ed, *Foundations of Object Relations Family Therapy*, Northvale NJ: Jason Aronson.

- Scharff, J. S. And Scharff, D. E. (1987) Object Relations Family therapy. Northvale NJ: Jason Aronson.
- Scharff, D. E. And Scharff, J. S. (1991) Object Relations Couple Therapy. Northvale NJ: Jason Aronson. Pp. 179-240.
- Scharff, D. E. & Scharff, J. S. (2005a) "Using Dreams in Treating Couples' Sexual Issues," with Jill Savege Scharff. *Psychoanalytic Inquiry*, (2005) Vol. 24, No. 3, pp. 468-482.
- Scharff, D. E. & Scharff, J. S. (2005b) The interpersonal unconscious. In the online journal, *Funzione Gamma*, # 21, 2005.
- Stolorow, R. And Atwood, G. (1992) *Contexts of Being: The Intersubjective Foundations of Scharff, J. S. And Scharff, D. E.* (2006) *New Paradigms for Treating Relationships*. Lanham MD: Jason Aronson Psychological Life. Hillsdale NJ: Analytic Press
- Winnicott, D. W. (1951) Transitional objects and transitional phenomena. In *Through Paediatrics to Psycho-Analysis*. London: Hogarth Press. Pp. 229-242.
- Winnicott, D. W. (1960) Ego distortion in terms of true and false self. In *The Maturation Processes and the Facilitating Environment*. London: Hogarth Press. 1965. pp. 140-152.
- Zinner, J. And Shapiro, R. (1989) Projective Identification as a mode of perception and behavior in families of adolescents. In J. S. Scharff, Ed. (1989) *Foundations of Object Relations Family Therapy*. pp. 109-126. Northvale NJ: Jason Aronson.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

N° 6-2009/2 – Vínculo

THE CONCEPT OF LINK IN COUPLE AND FAMILY PSYCHOANALYSIS. PART 1

*ISIDORO BERENSTEIN**

Advertencia preliminar.

- Habremos de tener en cuenta que los conceptos fueron pensados con términos en Español y luego traducidos al Inglés, con lo cual cambian algo de su sentido original y pueden entenderse o sobrentenderse o malentenderse por el cambio de sentido de una lengua a otra;
- En psicoanálisis ocurre algo semejante, algunos de los términos comunes usados son tomados en sentido un poco diferente, lo cual les otorga alguna especificidad.

1. Definición breve y sintética de link.

La conexión o enlace, al lazo (lo que liga a dos o más personas (sujetos) de una manera estable, ligadura que les permite hacer y ser diferentes de lo que serían individualmente o en una relación con otra persona.

Se puede producir de dos maneras:

I) en un movimiento en base a la relación de objeto y al mecanismo de identificación proyectiva de uno desde el mundo interno de uno de los sujetos al otro partner, quien responde en forma complementaria como ese objeto, confirmando esa proyección en la realidad con lo cual cierra esa repetición de algún pattern pasado, temprano o infantil. La repetición no es idéntica, puede ser variable sin dejar de ser repetición. El partner puede hacer algo equivalente, lo cual no quita que sea un mismo mecanismo);

II) otro movimiento se da a través de una serie de actos donde el otro sujeto interfiere (impidiendo) oponiéndose al

* Argentina. Email: Iberens@fibertel.com.ar

movimiento identitario del yo. Lo hace en base a lo que llamo una relación entre sujetos y lo que hace tope a la identificación con el objeto proyectado es el carácter de otredad (otherness) that can not be dealt through identification. Otredad es lo ajeno, lo extranjero del otro, lo que no pertenece al vínculo pero tiene que tener cabida. La tarea es hacer lugar en la relación a la otredad de cada cual. Esta relación produce efectos de presencia, esto es, cada cual afecta al otro por estar ahí con una diferencia con el otro. Esta diferencia marca a the spouse, the husband, each of our children, brothers or sisters, they are familiar and at the same time strangers, but not only because there are conflicts between them but by structure, by definition, by principle.

2. Tres modalidades de conexión en el vínculo de pareja

Las parejas y las familias tienen, a mi modo de ver, varias modalidades de estar ligados:

a) estar juntos: sería estar uno al lado del otro manteniendo cada uno su propia manera de ser. Cada cual mantiene su identidad de acuerdo a su historia infantil y la pertenencia a la pareja no lo modifica. El ideal es la hiperdiscriminación y se puede pensar lo que es una oposición a ligarse como un modelo de autonomía dejando atrás la vida infantil;

b) estar relacionados: cada cual se presta para serle proyectados los personajes infantiles. Se conecta conceptualmente con la relación de objeto, una construcción interna de cada sujeto que puede ser proyectada e identificada en el otro a quien ve a través de ese investimento. El partner ayuda a revivir la marca de una ausencia (homosexual father sodomizing the child, el hermano sodomizado, la madre temprana, la madre edípica). Permiten el despliegue de las fantasías inconscientes de cada sujeto necesariamente con la otra persona de la pareja o con los hijos;

c) estar vinculados: establecimiento de una operación específica por la cual se convierten en sujetos con otredad (otherness), con una diferencia a partir de la cual tienen que producir (no solo reproducir) en ese vínculo que los instituye como personas con una fuerte marca de novedad. Es una operación específica por la cual en el conjunto, en la pareja los sujetos adquieren nuevas marcas no existentes previamente, es decir no derivadas de las marcas infantiles. Estas tres modalidades son de una complejidad creciente, no es un pasaje evolutivo, no depende del pasaje del tiempo que vivan juntos, cada modalidad puede persistir, puede haber pasaje de una a otra y vuelta a la anterior y coexistir en simultaneidad. Las parejas vinculadas habitan un mundo "inter" ("in between") que

contiene el mundo interno de cada uno pero no es invadido por él. La identificación proyectiva anula el mundo "inter" y lo convierte en prolongación del mundo interno.

3. Respetto del punto de vista técnico.

La sesión está atravesada por dos modalidades de relación terapéutica:

I) la transferencia y eso los aquí presentes lo conocen muy bien, se basa en una reedición de pautas o patterns generados en una época infantil y recreada con ayuda del partner en la pareja, de los hijos o en la sesión con la colaboración y exploración del terapeuta. Se ve bien en la sesión mostrada cuando el terapeuta explora los efectos de su ausencia de dos semanas;

II) Interferencia, es lo propio del vínculo y se produce en el espacio "entre", se desarrolla en la vida vincular y es un instrumento a trabajar en la sesión. ¿Que interfiere la interferencia? La otredad (the otherness) impide el movimiento identitario de cada cual, es lo que se hace presente como lo extranjero del otro. La interferencia no pasa por la elaboración como la transferencia sino por hacerle un lugar al otro como sujeto diferente y producir (en lugar de reproducir) entre ellos algo distinto y nuevo a lo infantil y lo que cada uno trae desde antes de la pareja. Es una herramienta terapéutica. Interferencia y transferencia son dos mundos que tienen lógicas diferentes: presencia y ausencia, producción y repetición y ambos deben ser analizados.

Parte 2

1. Los datos previos parecen necesarios para "comprender" el material que sigue.

Cuando los terapeutas oyen un material clínico suelen tener un momento de perplejidad, y cuando escuchan los datos previos, suelen decir, con alivio: "¡Ah!, ahora entiendo lo que está pasando en la sesión". Lo que sigue es la forma habitual de trabajar conectando los datos presentes con los sucesos del pasado. "Comprender" un material clínico a partir de los antecedentes implica derivar el sentido actual de la repetición de episodios traumáticos o infantiles que se reproducen en la sesión analítica, se despliegan con los otros que ayudan o colaboran en la repetición y suponemos que determina lo que se va a dar en la sesión. A veces no permite comprender que somos parte del trabajo de producción que los miembros realizan en la sesión, un proceso que se caracteriza en gran parte por la incertidumbre e "indeterminación". Me gustaría ser claro en este punto: lo que decimos es que lo

infantil de cada cual da significado al material clínico, reconoce la repetición como principio y existe junto con lo que se “produce entre” los habitantes del vínculo en la situación terapéutica, y que responde a lo que llamo efecto de presencia.

Comentario del material clínico

Voy a comentar sólo el comienzo de la sesión para dejar que los demás participantes comenten otros aspectos de esta interesante sesión. Se trata de una familia con una pareja e hijos.

a) La madre dice (¿se queja?) que “las cosas” no les van bien, sexualmente, y que ella se siente impotente de cambiar algo. “Las cosas” (the things) no están yendo bien (sexual es contenido manifiesto) “entre” ella y su pareja, y que ella sola se siente impotente de arreglar algo que es “entre” los dos de la pareja. Parecería que Velia y probablemente Lars, el marido, deberían cambiar, pero individualmente. Hay una primera dificultad en concebir que el funcionamiento de la pareja, de lo que construyen ambos, de su participación corporal, con la participación de ambos cuerpos, la producción interfantasmática son lo que sostiene la dificultad sexual. Es decir, que ella sola no podría cambiar un funcionamiento para el cual se requieren dos.

b) En la sesión Jeanette dice que está construyendo allí, en la sesión, un lugar secreto para ocultarse. Nadie lo conoce (“no one knows this is a hiding place”) Si la dificultad sexual es un lugar abierto a la sesión y a la familia la niña juega a hacer un lugar secreto. Puede que si la sexualidad infantil es un lugar público se espera que haya ahora un lugar secreto y eso se puede construir-producir allí. Sugiero considerar esta expresión no solo una fantasía inconsciente de la niña sino una producción interfantasmática que revela la asunción inconsciente de que la familia es un lugar abierto, abierto al pasado, a lo transgeneracional abierto a la sexualidad: de los padres a los hijos, ahora esos hijos son padres y lo transmiten inconscientemente a sus hijos. Afortunadamente vienen a terapia y Jeanette trata de construir en la sesión ese lugar secreto. El terapeuta pregunta a Lars como se siente respecto de lo que dice Velia. Le está haciendo un lugar porque la pareja es de dos. Pero Lars responde individualmente que también tiene problemas, mas que los de Velia. Jeanette: nadie sabe (del lugar secreto) Alex dice que sería bueno no llevarse todo (los blocks) todo el material disponible y compartir.

c) La sexualidad de los padres puede o debiera ser un lugar secreto donde ocultarse para que no se vea. Quizá la terapia al ser una couple/sex therapy y una family therapy ayudó a establecer lugares diferenciados de la falta de secreto en las relaciones infantiles

transgresoras (perversas) transmitidas generacionalmente, no contenidas por los padres y productoras de efectos en los niños de esta familia. Porque es muy tentador verlo. Quizá el juego de aviones y la guerra es como se representa la escena sexual, la tengan o no, entre los padres.

d) Le preocupa a Alex que la hermana se lleve todos los blocks. Puede haber una preocupación y es que los padres se lleven toda la sesión para ellos. Que la historia familiar, la de los padres se lleve toda la estructura familiar dando poco espacio a los hijos y a los padres para ser diferentes.

e) El terapeuta incluye una interpretación o un señalamiento transferencial: depende de la carencia del efecto de presencia, el no estuvo en las dos semanas previas, por lo cual pueden haberse actualizado los fantasmas de los objetos infantiles y su efecto sobre la sexualidad: el estancamiento (the stagnation) Vuelve a tratar de incluir a Lars. Otro de los temas es el desencanto con la terapia, individual y quizá familiar donde surge dejar una sesión.

f) Una hipótesis de trabajo sería que el snowballing mencionada por Velia es la bola de nieve de las situaciones infantiles que se viene sin control cuando prima la ausencia de la pareja (ausencia crónica) y en la transferencia, del terapeuta (ausencia de dos semanas). Tratar de frenarla sola es difícil y una de las funciones de la pareja, si hubiera efecto de presencia, si fuera significativo como other sería ayudar a no repetir. Vínculo, sería eso: construir un freno a las dependencias infantiles. Cuando no se produce en el "entre", éste se ve ocupado cada vez más por las imagos infantiles.

g) El vínculo referido a Lars y a la relación con el padre como motivación de la caída en la autoestima. Aquí vínculo se superpone con relación de objeto.

h) Nuestro problema es si el tratamiento de la familia replica el tratamiento individual o tiene un área específica donde lo individual está comprendido. Porque todos nosotros somos principalmente y fuimos educados como analistas individuales. Mi sugerencia es que el análisis familiar trata con otro espacio que es regulado por el principio que el todo es mas que la suma de sus partes. Varios años atrás lo llamaba Estructura Familiar Inconsciente (EFI). Ampliar nuestra aproximación actual ayudará entender mejor y tratar los efectos del sufrimiento que resulta de la combinatoria de dos o mas individuos que forman un conjunto.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

Nº 6-2009/2 – Vinculo

**COMMENTARY ON DAVID SCHARFF'S FAMILY
SESSION MATERIAL AND ON THE CONCEPT OF LINK**

HUGO BLEICHMAR

I would like to thank David Sharff for providing the opportunity for us to examine a video of family therapy in which he shows us the use of his reading of unconscious phantasy, both through the children's play as well as in the discourse of the members of this family.

What first struck me is that the mother opened the subject of the couple's sexual relations in front of children aged ten, seven and five. My questions are: does the mother have in mind the impact this may have on the children? Does this worry her? The father also participates in these revelations. One wonders about the capacity of these parents to establish areas only for them and other areas for the whole family; that is, boundaries between the couple and their children, which might in some way protect the children from their conflicts.

Does this non establishment of boundaries have something to do with the rupture of boundaries in the couple's original families? Lars was sodomized by his father and he did the same with his brother. Silvia had incestuous sexual play with her brother.

The children's play is skillfully read by David Scharff as a sample of a state of unrecognized aggressiveness, including the parents'. The analyst is the target of this aggressiveness, since it is his figure that is attacked, represented by elements of the game. A question that arises is whether this aggressiveness is towards the therapist or whether it might also be a displacement onto him of aggressiveness towards the parents because of the conflictive atmosphere in which the children feel involved? Or even because of the mother's somewhat aggressive behavior, for example when she says to David, "stop trying to imitate your father," a disqualification of both Eric and the father. To this, the father answers nothing: is he a passive-aggressive person, with ulterior repercussions in sexuality?

The mother takes pleasure in stressing the father's aggressiveness towards the therapist, which may be considered the use of projective identification to put something unacknowledged of her own into her husband. With this she proposes a kind of alliance with the analyst, since she is the one who recognized a Freudian slip.

The patients accept the analyst's interpretations. Is it because of the truth contained in these interpretations or is it a form of appeasement? The laughs with which they accept them may be a way to try to soften the first shock they produce, giving way to ulterior reflection, and thus part of the way in which these patients gradually work through what was previously unrecognized. That is to say, stages in a process of personal change. Or they could be the opposite: an attempt to rid themselves of feelings of persecution and inadequacy before the therapist.

Returning to the mother's first intervention, when she introduces the subject of sexuality without showing signs of reflection with respect to the impact on her children, or when she tells Eric to stop imitating his father: might it be useful to work not only with her but also with the rest of the family, so that besides finding out about her feelings they might grasp the subjectivity of the others, the emotional impact produced by their behavior, reading the others' minds. In other words, increasing what those who work on mentalization call the reflective function.

In the session presented, the type of analysis centers on the family group's transference with the therapist. It is evident that this is part of good analytic work: the shared transference common to all the members of the family. I am sure that at other moments in this treatment, David Scharff has worked, in order to encourage the process of individuation, on what pertains to each of them.

All I wish to add is thanks again to David Scharff for his contribution of material and for his fine work of reading unconscious phantasies.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

N° 6-2009/2 – Vínculo

COMMENTARY ON DAVID SCHARFF'S FAMILY SESSION MATERIAL AND ON THE CONCEPT OF *LINK*

TIMOTHY KEOGH

It has been suggested that the suitability for treatment and the likelihood of successful treatment outcome with a couple or family are influenced by factors such as the level of bi-directionality (or, in attachment terms, the level of secure attachment) in the partners, the amount of interweaving of the unconscious phantasies of both partners (that is, the underpinning *interphatasmic weft*) and the level of motivation for treatment (de Forrster and Spivacow, 2006).

Making conscious the link between presenting problems in the couple / family and the underlying and unconscious object relations is the core of the work in object relations couple and family therapy. When the family or couple is seen as the patient, then psychotherapy can be seen to create a multilayered, bi-personal field that allows for the emergence of the basic unconscious phantasies of the family /couple (Baranger & Baranger, 2009). In this [intersubjective] field, the therapeutic work does not only consist of the re-discovery of the internal world of the parties and its pathological interplay (often in the form of a projective deadlock), but also in the opening up possibilities of re-structuring, creating and inventing via projective and introjective mechanisms.

The ability to make use of links offered by interpretative work represents a development in the therapeutic process, which usually follows from a phase of containment resulting in less reliance on paranoid schizoid forms of relating and defence. This makes it more likely that the interpretations **can be heard as helpful**. It is at this point that the family / couple can begin to make links between their transference reactions to the therapist(s) and to each other.

In the current clinical material, the family has just returned from a break (and a reduction) in sessions with their therapist (and the

mother's individual therapist). Difficulties are reported which suggest that a regression has occurred during the break. Mother says, "I don't think things are going very well sexually between Lars and me." The focus is on the couple's capacity for sexual intercourse. One becomes aware, however, that **the family has experienced a failure to maintain a link with their absent object**, which has caused them to lose their connection with each other.

Powerful unconscious forces have been at play. The neediness of the family and their inability to tolerate the feelings of separation and loss have resulted in their denial of the impact of the separation. The importance of the children's play, as part of the family's unconscious communication about this issue, helps to identify what has happened. The play scene reveals the underlying anger at being left and implicates this anger in unconscious attacks on the therapist. The therapist also gains more evidence of this aggression in the form of self attack and the crash in self esteem that it caused.

At this point in the session the therapist begins **to interpret the link between the collapse on self esteem (and indirectly the sexual difficulties) to his absence**. The father has difficulty with this first foray of linkage. The therapist, presumably because he believes that the father is at a point of being able to hear such an interpretation, presses on and connects the internal attacks on linking with the inability to think about the concept put to him.

In terminology reminiscent of describing fearful attachment, the therapist interprets the withdrawal and bad feelings about self that seem to accompany a separation or loss. He says, "You feel very hard hit by many things.... You feel it by feeling. You lose your sense of self worth."

A type of transmutative interpretation (linking the transference phenomena with original trauma) is attempted when the therapist says, "And I know from what you have told me that it's linked to the sense of losing your father. That is an area where you felt you didn't get help and on the contrary that's something that was painful."

Having opened up the link between the family's / couple's experience of the break and their recent difficulties, **a further link is opened up by attempting to identify the needy (hungry) aspect of the family**. Once again, the children's play provides the unconscious material for this in the form of the puppet show and, in particular, the appearance of the hungry pig. This moves the session in the direction of a more direct transference interpretation about the family's anger for leaving them alone in their hungry and

needy state and how difficult it is to bear these feelings. As such, it has caused a slide to a more paranoid-schizoid level of functioning **resulting in attacks on linking with the internal good object** that has been building up during the psycho-therapeutic work.

The family's tractability, however, and their return to more depressive anxieties during the session, seems to suggest they have made gains from the work they have done with the therapist, the evidence being the way in which the family are able to recover the good object and their willingness and **strengthened ability to make the necessary links** as they move more and more out of –K mode.

There is a sense of relief when their son announces, "The good guys won." Ultimately, the therapist is able to make the important interpretation, "But if you don't know you are angry or upset, then what we have is this sort of disintegration of things and that really costs you a lot!"

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

N° 6-2009/2 – Vínculo

PICHON RIVIERE Y LA TEORIA DEL VÍNCULO

*ROBERTO LOSSO**

A partir del salto epistemológico de Freud en su *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921c), donde afirma: "En la vida mental del individuo alguien está invariablemente comprometido como modelo, objeto, ayudante u oponente y *desde el mismo comienzo* la psicología individual, en este sentido amplio pero enteramente justificado, *es al mismo tiempo psicología social* " Pichon Rivière desarrolló esta línea de pensamiento introduciendo en los años '50 el concepto de *vínculo* en psicoanálisis. Repetía en sus clases que "no existe psiquismo fuera del vínculo con los otros", y subrayaba también la importancia de ver a los pacientes en el interior de su marco de pertenencia, de su contexto familiar y social. Se adelantó así en muchos años al auge de las posturas que en los últimos años se centran en la intersubjetividad. Si bien ya Bion había señalado que el análisis individual es, en realidad, el análisis de una pareja (paciente-analista), recién en los últimos años, tanto entre los autores norteamericanos como entre los europeos, se ha comenzado a subrayar la importancia de la intersubjetividad en el marco de la sesión analítica.

Vínculo proviene del latín *vinculum*: ligadura, derivado a su vez de *vincire*: atar. Pichon definía al vínculo como "*una estructura compleja que incluye el sujeto, el objeto y su mutua interacción, a través de procesos de comunicación y aprendizaje*",

* Psychiatrist, psychoanalyst, Training Member APA and IPA, Professor of Psychiatry, University of Buenos Aires, Director, Specialization in Psychoanalytic Approach to Families and Couples, Argentine Psychoanalytic Association and CAECE University. Secretary of International Relations, International Association of Family and Couple Psychoanalysis.

donde el tercero (o los terceros) funcionan como el "ruido" de la teoría de la comunicación.

Para Pichon, el individuo se constituye dentro de una estructura vincular *triádica*, que definió como *bicorporal* y *tripersonal*. Consideraba que, si bien al comienzo la relación madre-bebé puede aparecer como diádica, el tercero funciona permanentemente y actúa, ya *d'emblée*, por lo menos dentro de la mente de la madre. En este sentido, la situación es entonces triangular ya desde el principio.

Las **necesidades** son para Pichon *el fundamento motivacional del vínculo*. Son *necesidades biopsicológicas*: de amor, de contacto, de protección, de calor, de nutrición, etc., vinculadas con la situación de desamparo (*hilflosigkeit*) inicial del sujeto humano y a su inviabilidad fuera de los vínculos con los otros. El individuo nace con esas y otras necesidades, lo que dará lugar a que experimente, desde el inicio, experiencias, que serán, algunas frustrantes, otras gratificantes.

El sujeto *nace así de vínculos, y vive en vínculos* a lo largo de su existencia. Es un sujeto "encadenado" a los vínculos. Foulkes ha descrito el entramado de los vínculos humanos como una red o *plexus*, cuyos nudos representan los sujetos. De modo que, si la red se deshace, también desaparecen los nudos, es decir los sujetos.

Pichon considera también los vínculos transgeneracionales, de modo que el sujeto está ligado a una doble cadena: la de las generaciones y la de sus contemporáneos. Expresaba esta idea con su metáfora de *la cruz*: el individuo "está en una cruz": la rama vertical corresponde a sus vínculos con las generaciones anteriores (cadena transgeneracional) y la horizontal a los vínculos con los contemporáneos, en primer término con su grupo familiar.

Vínculo y grupo interno

En toda estructura vincular el sujeto y el objeto actúan realimentándose, en una relación dialéctica. En el curso de este interactuar se va produciendo la internalización de esa estructura vincular, que adquiere así una dimensión intrasubjetiva. Lo que era intersíquico pasa a ser intrapsíquico.

Las relaciones intrasubjetivas, o estructuras vinculares internalizadas, van a constituir el *grupo interno* (denominación creada por Pichon como modificación del concepto kleiniano de mundo interno), en el sentido de un escenario interior en el que se intenta reconstruir la realidad exterior ("dramática interna"). Los vínculos de la intersubjetividad devienen en vínculos inconscientes en la intrasubjetividad, en un tránsito desde lo *sociodinámico* hacia lo *psicosocial*. El grupo interno se constituye entonces a partir de la

internalización de los vínculos externos (al comienzo, básicamente, los vínculos familiares), distorsionados por las necesidades del individuo. Estamos aquí en el campo de lo *psicosocial*, como campo del pasaje de la intersubjetividad a la intrasubjetividad. La vida de los sujetos transcurre en esta permanente dialéctica entre los vínculos externos y los internos (grupo externo y grupo interno).

Pichon utiliza una metáfora, la de *cancha interna*, para referirse a su idea del grupo interno como algo dinámico, en permanente interacción y movimiento dentro de esa "cancha interna". Desarrolló asimismo el concepto de **internalización ecológica** (unida a la noción de *querencia* o *pago*), como internalización del ambiente en el cual se desarrolla la vida del sujeto, rescatando así la importancia del ambiente social en la constitución y sostén de la identidad.

Las relaciones intrasubjetivas o estructuras vinculares internalizadas, articuladas en el grupo interno, condicionarán las características del **aprendizaje de la realidad**, aprendizaje que será facilitado u obstaculizado según que la confrontación entre lo intersubjetivo y lo intrasubjetivo, sea dialéctica o dilemática.

La teoría de los instintos (o pulsiones)

Pichon trabajó en plena época del auge kleiniano en la Argentina. Él valoraba la obra kleiniana, pero también rescató las ideas de Fairbairn (otro pionero como él). Así, parte de la teoría instintiva en su formulación kleiniana (instintos de vida y de muerte), para reformularla dándole una dimensión intersubjetiva. Coherente con su teoría vincular, propone hablar, no de instintos, sino de dos tipos de vínculos, o de modelos vinculares: un *vínculo bueno*, originado en las experiencias gratificantes, y un *vínculo malo*, producto de experiencias frustrantes.

Las experiencias gratificantes son las que le dan al sujeto el impulso de vida. No podemos aquí dejar de evocar ciertas ideas de Winnicott, como la de que la madre debe seducir al hijo para que éste tenga deseos de vivir. De este modo, al definir el instinto de vida como un vínculo gratificante y el instinto de muerte como un vínculo frustrante, le otorga un sentido intersubjetivo a la teoría pulsional. *Las pulsiones surgen de la intersubjetividad*, diríamos nosotros.

Preconizaba entonces una *psiquiatría vincular*, donde la patología debía estudiarse como una patología no de los individuos aislados, sino como una patología de los vínculos. En esa línea se incluye su teoría del *portavoz*: el considerado "enfermo" es en realidad quien expresa el sufrimiento, el malestar y la inseguridad grupal en el grupo familiar. Por lo tanto, se hace imprescindible encarar la psicoterapia del grupo familiar. .

A partir de ideas de Fairbairn, Pichon Rivière concibe los cuadros nosológicos como la resultante de determinados manejos de los vínculos en las tres áreas fenomenológicas de expresión de la conducta (que toma Lagache): la mente, el cuerpo, y mundo externo. En estas áreas el individuo puede expresarse, sea a través de una enfermedad psicológica, sea a través de síntomas de su cuerpo, sea mediante modos de comportamiento en la sociedad. Las tres áreas son coexistentes, cooperantes e interactuantes: hay una predominancia de alguna de ellas, pero siempre hay también expresión de las otras dos.

Pichon rescata las bases materiales de la historicidad del individuo, el sentido histórico. Esas bases constituyen al sujeto dentro de la estructura vincular, y por eso ese sujeto deseante o sujeto del deseo es ante nada sujeto de la necesidad, y por eso es sujeto del deseo. Trata entonces de no desligar al individuo de su inserción social (nace en un medio social, en una sociedad determinada) y de las demandas de su cuerpo. Reafirma así la importancia del concepto de necesidad y de interjuego necesidad-satisfacción, interjuego intrincado en el desarrollo de las relaciones sociales.

Finalizo citando una frase textual de Pichon: "El individuo humano es un ser de necesidades que solo se satisfacen socialmente en relaciones que lo determinan. El sujeto no es solo un sujeto relacionado; es un sujeto producido. No hay nada en él que no sea la resultante de la interacción entre individuos, grupos y clases".

Bibliografía

- Bion W., (1959), *Experiences in groups*, London Tavistock Publications.
- Losso R., (2001), *Psicoanálisis de la familia*, Buenos Aires, Lumen.
- Losso R., (2002), Vigencia de Enrique Pichon Riviere, *Rev. de Psicoanálisis*, 54,4, pp.883-889.
- Pichon Rivière E., (1961-63), Lessons at the "Primera Escuela Privada de Psiquiatría Dinámica". Buenos Aires.
- Pichon Rivière E., (1971), *Del Psicoanálisis a la Psicología Social* (2 vols.) Buenos Aires, Galerna.
- Pichon Rivière E., (1975), Entrevista con Pichon Riviere acerca de Jacques Lacan. *Actualidad Psicológica*, año 1, num 12.
- Pichon Rivière E., (1979), *Teoría del vínculo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Pichon Rivière E., (1980), "Una teoría de abordaje de la prevención en el grupo familiar". *Rev. Arg. de Medicina Psicosomática*, n. 17.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

Nº 6-2009/2 – Vínculo

LOS VINCULOS SUBJETUALES Y LAS PATOLOGIAS TRANSPERSONALES

*ANNA MARIA NICOLÒ**

Introducción

Lamentablemente, los parámetros de evaluación y los modelos de intervención propios de los dispositivos individuales se aplican frecuentemente a la familia y a la pareja; en el caso de los terapeutas sistémicos o cognitivistas ignoran la trama fantasmática propia de la familia o de la pareja, cuando en realidad es esta trama lo que diferencia nuestro trabajo de psicoanalistas de familia.

Si hubiese que identificar una particularidad de este desarrollo que la caracteriza con respecto al dispositivo dual (de la cura individual), podríamos observar que el psicoanalista utiliza una perspectiva de observación que pone el acento sobre ciertos aspectos tales como la observación del vínculo entre las personas, las imbricaciones y las interrelaciones de las representaciones entre los miembros durante la sesión. En lo que a mi concierne, el foco de atención en mi trabajo es la relación entre lo intrapsíquico y lo interpersonal, así como las convergencias, las divergencias y las interrelaciones entre estos dos niveles (Nicolò, 2002) Es sobre este aspecto, en particular, que me interesa intervenir. Esto supone a mi juicio, que aquellos que trabajan con las familias o las parejas saben también trabajar con el individuo. De hecho es el primer fundamento de su formación, pero exige también, una aproximación mucho más compleja del lado de la observación.

Parámetros de la observación

¿Qué significa estudiar la relación entre lo intrapsíquico y lo interpersonal? Hoy en día numerosos psicoanalistas en el mundo nos proponemos un cambio de óptica en relación al psicoanálisis

* MD., psychiatrist, training analyst SPI – IPA, director of *Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia*.

más tradicional. Han comprendido que para leer el mundo interno del sujeto, no pueden interesarse solamente en las proyecciones del sujeto singular, pues deben también considerar la repuesta del otro, al cual la proyección está dirigida, y las modificaciones producidas por estas repuestas.

La consecuencia es que inclusive en el dispositivo dual (de la cura individual), podemos observar los fenómenos en términos de una pareja analítica y, dejando de lado el mito de la neutralidad, estudiar sus propias vivencias y aquellas del paciente como siendo co-creadas en la relación

Se trata de un punto importante que se diferencia en relación a otros modelos de trabajo. Sin embargo no hay que olvidar que la historia del psicoanálisis contiene múltiples referencias o intuiciones sobre este punto¹³.

Bion y Winnicott estudiaron la relación entre la realidad interna del sujeto y su influencia sobre la realidad externa del otro. La proyección y su efecto sobre el otro, la utilización del objeto, la manera por la cual el otro es parasitado, explotado, colonizado, o por el contrario, utilizado en el interior de si o en la relación, en la economía del sujeto singular o en la economía colectiva: estas son las perspectivas que esos autores nos han propuesto

Aunque estos estudios han permitido enormes avances en la clínica y la investigación, ellos no son suficientes para explicar aquello que ocurre en las organizaciones fantasmáticas complejas tales como la pareja o la familia. De ahí la atención para lo que Kaës denomina la tercera tópica, a saber un espacio psíquico, caracterizado por una "realidad psíquica común y compartida, que incluye el espacio intersubjetivo entre los sujetos (...) y que se organiza sobre una articulación entre la realidad psíquica del vínculo y aquel del sujeto singular" (Kaës, 2009). Kaës continúa afirmando que la tarea de

¹³ Bion afirmaba, por ejemplo, que debíamos ocuparnos no solamente de la identificación proyectiva, sino también de aquello que esta identificación proyectiva "HACE" al otro. Debemos entonces observar el efecto de este mecanismo de defensa sobre la realidad del otro, es decir hasta que punto la fantasía expresaba a través de la identificación proyectiva y podía materializarse en la realidad del otro y modificarlo (Bion, 1962).

Winnicott estudiaba, él también la utilización del objeto y la distinguía de la relación con el objeto, afirmando que la respuesta del objeto capaz de sobrevivir a la fantasía destructiva del niño funda la realidad y su creación. Para esta operación, que Winnicott describe en sus célebres trabajos sobre la utilización del objeto, el infans se autoriza a testear la repuesta del otro a una cierta manifestación de su parte, vivida en la imaginación como siendo destructiva. Si el objeto sobrevive, esta fuerza vital, esta crueldad, este "odio/amor" (Bollas, 1987) que el sujeto ha experimentado en aquel tiempo, en ese momento preciso, en ese estado de la vida, le serán útiles para sentirse diferenciado, para subjetivarse, para utilizar la realidad.

una tercera tópica es la de describir y de volver inteligible las relaciones complejas que articulan, distinguen y para ciertos aspectos, oponen el espacio intrapsíquico, aquel del sujeto singular, y el de los espacios plurales, organizados por los procesos y las formaciones psíquicas específicas. Tal es la apuesta epistemológica.” (Kaës, 2009).

Los múltiples niveles de funcionamiento de la familia y de la pareja

Por todas las razones que acabo de enumerar, nuestra observación se ha vuelto más *compleja y multidimensional*; ella no está dirigida únicamente a los contenidos del mundo interno del individuo, ni por otra parte a las proyecciones de cada sujeto sobre un objeto de su propia proyección (que es un segundo nivel de análisis). Hay otro nivel, *un meta-nivel que nos engloba y que está formado por la red de vínculos* en los cuales nosotros estamos integrados y que contribuimos a construir y a mantener.

En estos vínculos, las evaluaciones que son útiles a nivel individual no son suficientes. Podríamos tratar de explicar el funcionamiento observando las identificaciones proyectivas recíprocas efectuadas mutuamente por cada uno de los partenaires de la relación sobre el otro partenaire, la imbricación recíproca de estas proyecciones, el contrato inconsciente en la pareja que corresponde a las necesidades de cada uno.

Este tipo de teorización ha caracterizado los trabajos del inglés Dicks, uno de los pioneros del psicoanálisis de la pareja y uno de los referentes hasta nuestros días. Esta teorización está basada en la teoría de las relaciones objetales, pero podríamos preguntarnos si esta teoría es suficiente para explicar los fenómenos que se producen en la pareja y en la familia o que nosotros observamos en las patologías como la psicosis, o la *folie à deux*.

Basándose en los trabajos de Harold Searles (1979) sobre la simbiosis terapéutica, Ogden describe la co-creación, a la vez por el analista y el analizando, de una subjetividad “tercera” que no pertenece a ninguno de los dos individualmente, pero que exige que ésta emerja en cada uno, en su rol respectivo. Ogden (1997) no propone mundos paralelos en resonancia entre los partenaires de una interacción, sino más bien la generación de una subjetividad combinada, constituida de manera única¹⁴.

¹⁴ Ogden afirma: “Yo no considero que la transferencia y la contratransferencia sean entidades separables que emergen en repuesta una a la otra; sin embargo entiendo que estos términos reenvían a los aspectos de una totalidad intersubjetiva única pero vivida separada (y individualmente) a la vez por el analista y por el analizando.” (Ogden, 1997).

Hay entonces varios autores que no se refieren a la pareja conyugal sino a la pareja analítica, han mencionado la creación de un tercer objeto nuevo, que se activa en la relación entre los individuos.

Desde esta perspectiva, la noción de vínculo, en tanto que tercer elemento, construido en el encuentro entre dos o varios individuos, aparece como un instrumento útil de comprensión y de trabajo. Me inclinaré en particular, sobre este punto que considero como importante para comprender las dinámicas en estos dispositivos¹⁵.

Pichon-Rivière pone de relieve la diferencia entre vínculo y relación de objeto. En su texto *Teoría del vínculo* (1980), él se interroga: "¿Por qué utilizamos nosotros el término vínculo? En realidad, nosotros tenemos el hábito de utilizar la noción de relación de objeto en la teoría psicoanalítica, pero la noción de vínculo es mucho más concreta. La relación de objeto es un estructura interna del vínculo (...) Podríamos decir que la noción de relación de objeto es heredera de la psicología atomista, mientras que el vínculo es otra cosa que incluye el comportamiento. Podemos definir el vínculo como un tipo particular de relación con un objeto; de esta relación particular deriva una conducta más o menos fija con este objeto, que forma un *pattern*, un modelo de comportamiento que tiene tendencia a repetirse automáticamente tanto en la relación interna como en la relación externa con el objeto."¹⁶

Berenstein está en la misma línea de pensamiento. Él nos recuerda que el reconocimiento de la presencia del otro, como irreductiblemente extraño al Sí mismo, con el cual estamos en una relación tanto fantaseada como real, puede ser extremadamente creativo. En efecto, a partir del momento que es imposible asumirlo, como propio, de rechazarlo o de expulsarlo, a menos de romper el vínculo, si este - parafraseando a Berenstein - no se transforma en ausente o no desaparece como extraño, exige de nosotros que nos modifiquemos como sujetos. Todas estas consideraciones tienen como consecuencia el hecho de que la persona del otro, por el aspecto que es percibido como externo al sujeto es distinto del dominio de nuestras proyecciones, nos ofrece un campo de experiencia radicalmente diferente del otro entendido en el sentido subjetivo.

Como nos hace recordar Berenstein, la incapacidad de tolerar este elemento que se constituye como extraño con respecto a la identificación proyectiva recíproca, esta presencia irreductible del

¹⁵ La elaboración de esta noción ha sido obra de un grupo de estudios del *Centro di Psicoanalisi Romano* (2001-2003) como lo he documentado en numerosos artículos de la revista *Interazioni*.

¹⁶ Nota del autor: traducción libre

otro como sujeto exterior a nosotros puede conducir a la tentativa de negarla o de anularla con diversas modalidades tales como la intrusión en el otro o la colonización de la psiquis del otro. Eso pasa a menudo en las psicosis o donde hay a la vez la incapacidad de reconocer al otro diferenciado en tanto que persona autónoma dotada de su propio funcionamiento mental, y una intrusión en el espacio mental del otro de pensamientos, fantasías, secretos, a veces transgeneracionales.

Volviendo a las preguntas que he planteado al comienzo, podemos afirmar que existe una gran diferencia entre la noción de relación objetal y la noción de vínculo; pienso que la noción de vínculo es suficientemente explicativa para indicar los fenómenos que existen entre un individuo y su partenaire en las parejas significativas y en la familia. Podemos entonces concluir que la teoría de las relaciones objetales trata de la relación del sujeto con SU PROPIO objeto y no con "la relación entre el sujeto y el objeto que es una relación interpersonal" (Kohon, 1998).

El objeto de la relación no es solamente el objeto de la proyección, sino también "el término de un proceso de intercambio psíquico y entonces el es como un sujeto otro, un otro sujeto que insiste y que resiste en tanto otro" (Kaës, 1994, pág. 27). Nosotros hablamos aquí de un vínculo entre sujetos; de ahí la elección de la expresión "vínculos sujetos".

Pienso entonces que debemos suponer la existencia de varios niveles coexistentes en las dinámicas interpersonales. Estos niveles deben estar integrados para permitir una mejor comprensión. Para volver a los parámetros que guían nuestra observación, *debemos entonces observar un funcionamiento intrapsíquico; luego un segundo nivel representado por las diferentes relaciones objetales que existen entre ese sujeto y las personas objeto de su proyección; luego un tercer nivel que podríamos denominarlo vínculo, que existe entre dos o varios sujetos y que es característico de la relación entre un sujeto y otro-sujeto que uno mismo* (Nicolò, 1996, 1997, 2000).

Un caso clínico

Aportaré aquí el caso clínico de supervisión de una pareja de pacientes en tratamiento después de aproximadamente dos años.

Gemma y Francesco consultan a causa de una crisis conyugal, Gemma ha descubierto que su marido, un empresario que viaja a menudo por su trabajo, tiene después de aproximadamente cinco años una amante en otra ciudad. Gemma se siente traicionada y, sobre todo, ella no soporta no haberse dado cuenta de esa relación. Francesco es un hombre muy cerrado y poco inclinado a

las confidencias; a menudo parece que miente, aunque está mucho más en contacto que su mujer con aspectos de su mundo interno, aunque contradictorios. Su mujer tiene a menudo en la sesión una actitud controladora e intrusiva en su tentativa de conocer las fantasías y los pensamientos ocultos de su marido. Sus dos hijos adolescentes infantilizados y bajo el control de la madre, control que Francesco no logra impedir. Además Francesco tiene una gran admiración por las capacidades de su mujer y de su prestigiosa familia de origen.

Luego de haber analizado largamente la tendencia de Gemma a ponerse en víctima y su masoquismo – lo que la había llevado a sufrir numerosos comportamientos de su marido sin que este último no lo haya pedido nunca - y luego de haber considerado el sentido de la fuga de su marido y la naturaleza de su relación con su amante en otra ciudad, una mujer que lo idealizaba sin pedir nada a cambio, la relación parece ahora más libre y afectuosa, aunque subsisten numerosos problemas.

En una sesión poco tiempo antes de las vacaciones de verano, Gemma comienza trayendo este sueño:

Ella se encontraba en un lugar indeterminado, podría ser al aire libre. Había presencias masculinas. Ella había querido ponerlos en tres recipientes de vidrio, como aquellos que ella había comprado hace poco tiempo. Había uno que era más pequeño.

La mujer dice en que medida estas tres figuras estaban indefinidas y las asocia a su marido, su hijo y su padre. Asocia luego estos recipientes a aquellos que contienen los fetos en los laboratorios. Francesco asocia los recipientes, que su mujer describe en su sueño, a las serpientes conservadas en frascos en los museos de historia natural y evoca el film que había visto la víspera con su mujer, donde en una escena terrible, se veía una cabeza que había sido colocada en un frasco para ser conservada como un trofeo.

El discurso pasa luego a las relaciones con los hombres que Gemma había tenido cuando ella era una chica joven y a la relación de su hija con un muchacho desvalorizado que no era para ella, pero que ella defiende y busca valorizarlo. Francesco afirma que poner a los hombres en frascos de vidrio era una manera de controlarlos y de verlos todo el tiempo. Ellos dos bromean sobre este tema, aunque Gemma parece muy impactada. Ella afirma que el origen de este control podría ser por el comportamiento de su marido. La terapeuta, luego de haber remarcado el sentimiento de soledad de la mujer en el sueño, porque no tiene ninguna relación con estos hombres, dice que Gemma habla de estas presencias masculinas y no de verdaderos hombres, como si en el fondo ella hubiera tenido siempre miedo de tener un contacto íntimo con verdaderas

personas de carne y hueso.

Gemma observa que en efecto poner en un frasco permite ver, pero no tocar.

Francesco se pregunta cómo situarse en este contexto, cómo ha podido aceptar esto durante tantos años y dice que siempre tuvo la impresión que su relación era una relación de esgrima, donde se toca y se aleja. Él también, ha estado siempre solo.

La terapeuta dice que Francesco parece haber terminado la interpretación por la parte que a él le concierne.

Su mujer dice que ella tiene muchos amigos, inclusive hombres, y que con uno de ellos en particular, ahora fallecido, ha tenido una relación muy importante. Podría ser también que su relación con los hombres estuviera mediatizada siempre por su padre que tenía un vínculo intenso con su madre. Ellos pasaban numerosas tardes charlando juntos, cosa que ella no había podido hacer jamás con su marido. Evoca en a propósito de esto, la relación que había tenido durante muchos años con su primer novio, que permanece para ella como el hombre ideal. "Y bien dice la mujer, con Emanuele la relación era totalmente diferente: no solamente había un entendimiento sexual perfecto, sino también una correspondencia en el plano cultural y político, y sobre la visión de la vida." Ella lo frecuenta todavía como amigo y siente que el vínculo que hubo entre ellos permanece aunque debilitado. A la pregunta que le hace la analista: "Cómo explicar que usted no se haya casado con él", la mujer responde que ella se había vuelto muy celosa cuando él le había hecho la corte a otra mujer, simplemente por juego, como ella lo había comprendido posteriormente. Pero entretanto, se había puesto de novia con su marido.

La analista remarca, en su interpretación, que la mujer parece haber huido en su vida de los vínculos que implicaban una fuerte intimidad: ella ha abandonado a su novio anterior y se había ligado a un hombre que lo sentía más alejado.

La mujer dice que la intimidad se realiza de a dos, que el marido fue siempre un poco controlado. Francesco la corrige diciendo que él se siente discreto y respetuoso, fundamentalmente no intrusivo.

La mujer confirma y agrega que todavía hoy, cuando ella encuentra a Emanuele, un clima particular se establece de entrada con él, como si hubiera una sintonía inmediata entre sus frecuencias cuando normalmente, con su marido, ella se queda en lo no dicho o lo no explicitado. Es para ella como una suerte de valencia disponible a la recepción; con Francesco, esto quizás podría ser posible, pero él no la escucha nunca. Parecería, por el contrario, que Emanuele logra casi mágicamente escucharla enseguida.

Esta sesión parece traer una indicación sobre el vínculo que los dos esposos han construido a lo largo de los años. Este control defensivo recíproco contra la intimidad con el fin de guardar las distancias entre ellos es el vínculo que los une y los deja solos a la vez, empujándolos a buscar en otra parte una intimidad que ninguno de los dos nunca había podido dar al otro. El miedo a la intimidad parece ser uno de los rasgos distintivos de esta pareja, donde cada partenaire queda en equilibrio al utilizar al otro – la amante en el caso del marido, el trabajo y las fantasías en el caso de la mujer – para poner distancia. Las sesiones siguientes explican el sentido y la ventaja, así como el origen de este vínculo entre ellos.

El sueño¹⁷ que he aportado puso a la luz no solamente la defensa contra la intimidad puesta en acción por la mujer, sino también la respuesta correspondiente del marido. Estas vivencias dan lugar, en la realidad, a comportamientos recíprocos que refuerzan vivencias correspondientes y generan defensas personales y transpersonales. La huida de Francesco hacia otra mujer era no solamente debida a su tentativa de no implicarse nunca personalmente y hasta el final con quien sea, pero era también una repuesta para compensar una Gemma controlante y evasiva.

¿Cómo podemos entonces definir el término vínculo?

Me parece que al reducir la pregunta a los términos esenciales, un vínculo existe si:

1. Si se trata de una construcción tercera compartida, co-construida por al menos dos personas.
2. Esta construcción no es consciente, a menos que se vuelva consciente por un trabajo de elaboración. Esta construcción expresa como podemos observarla en acción a través de los comportamientos, las vivencias, los sueños o los síntomas.

¹⁷ En el tratamiento familiar o de pareja, observamos a menudo aparecer un sueño aportado por uno de sus miembros. Cuando esto ocurre, no solamente tenemos la experiencia de un sueño que expresa el mundo interno del individuo, pues podemos observar también en dicho sueño el vector de un funcionamiento colectivo. En ciertas situaciones, el sueño expresa la naturaleza del imbricamiento recíproco de los partenaires o la naturaleza del vínculo que los une. En otros, un sueño se hará presente con respecto a lo actuado del otro partenaire. En ciertas familias, uno de los miembros es una suerte de portavoz del sueño de todos. Gracias a él y gracias a las asociaciones del grupo o de la pareja, a partir del sueño, se puede observar una realidad compleja formada no solamente por el contenido que emerge en el sueño, sino también por las defensas personales y grupales organizadas alrededor de él. Por razones de espacio, no trataré este tema aquí y lo reenvío a mis trabajos sobre este tema (Nicoló 1994, 2001, 2005).

3. Debe poder, una vez construido, influenciar a los actores que lo han producido.
4. Habitualmente inaparente, se vuelve evidente en la medida en que y cuando condiciona la libertad de expresión del individuo.
5. El vínculo es diferente de la relación objetal tratándose de una tercera construcción en relación a los sujetos que lo producen. La relación objetal, por el contrario, aunque produzca un "objeto compartido" (Teruel) en el intercambio, aunque esté en la base de la colusión en la pareja, producto de la proyección y de las identificaciones proyectivas recíprocas, es la reactualización de una relación de objeto interno que tiene su origen en el pasado.
6. El vínculo elemento nuevo, co-construido, extrae de cada uno de los partenaires versiones diferentes de Sí mismo que se reactualizan en relación a este vínculo particular.
7. El vínculo representa el telón de fondo, el decorado, en el interior del cual pueden evolucionar las diferentes relaciones objetales; en general solo se pone en evidencia en situaciones patológicas. Cuando este vínculo impide el desarrollo de la personalidad de cada uno, puede volverse compensador de los problemas del otro o de la pareja misma, en general de los aspectos psicóticos o de la depresión grave, y de los problemas ligados a las dinámicas "vida/muerte".
8. Las vivencias de la contratransferencia, las interacciones, los gestos, las sensaciones, ciertos aspectos presentes en los sueños son muy útiles para leer la cualidad y la naturaleza de los vínculos en el dispositivo de pareja y de familia.

El vínculo y el mecanismo de la disociación

Razonar en términos de vínculos sujetales abre perspectivas innovadoras en la comprensión de la patología, pero sobre todo de la normalidad. Podemos seguramente afirmar que existen situaciones tales como la psicosis, en la cual es muy difícil de comprender plenamente la concepción de un Sí mismo unitario y monolítico, sin tomar en cuenta que esas perturbaciones están mantenidas por una "*organización traumática de vínculos*" particular y que la psicosis no es la enfermedad de un sujeto singular, sino un problema de la organización en su totalidad.

Es muy difícil de comprender la existencia de vínculos desde el punto de vista del funcionamiento que cada uno de nosotros manifiesta habitualmente en la vida porque creo que los vínculos constituyen un telón de fondo, siempre en funcionamiento, de nuestra existencia y que ellos no se vuelven claramente visibles

salvo situaciones de stress o patológicas.

Me interesa, después de varios años, en los fenómenos presentes inclusive en condiciones normales donde cada uno de nosotros, sometidos a situaciones alejadas de aquellas a las cuales estamos habituados, puede manifestar comportamientos o vivencias absolutamente extrañas a aquellas que experimenta habitualmente. Esto me pareció particularmente verdadero al observar las dinámicas de las parejas u observando los comportamientos diferentes que las personas pueden tener con diferentes partenaires¹⁸.

Todas estas observaciones me han llevado a profundizar este tema en una serie de artículos, entre los cuales "Versioni del sé e interazioni patologiche" (Versiones del Sí mismo e interacciones patológicas) (Nicoló, 1993), que intentaré resumir porque pienso que aún actualmente puedo suscribir estas afirmaciones:

"Numerosos psicoanalistas¹⁹ han comenzado a poner en cuestión la concepción de un Sí mismo unitario y monolítico, que impide mas bien por su presencia, en cada uno de nosotros, de un cierto numero de "personas", objetos o partes que están inclusive a veces en oposición o en conflicto unas con las otros...²⁰."

¹⁸ Estudiando estos fenómenos, me llamó la atención la afirmación de Meltzer: "Nosotros tenemos cada uno múltiples relaciones: algunas están ligadas a la parte sana de la personalidad, otras a la parte enferma, inclusive psicótica. Es por eso que todos los individuos presentan una cierta inestabilidad de funcionamiento de la personalidad, según los encuentros que ellos hacen en momentos determinados" (Meltzer, 1979b).

¹⁹ A partir de la teoría de las relaciones objetales de Fairbairn, según el cual, la personalidad está formada por varios Yo subsidiarios y objetos internos, considerados como estructuras dinámicas que tienen características particulares, numerosos autores han elaborado conceptos similares.

En su estimulante libro *The Matrix of Mind*, Ogden (1986) pone en evidencia conceptos semejantes extraídos de trabajos de autores importantes tales como Winnicott y Bion. El nos recuerda la bipartición, propuesta por Winnicott, en verdadero y falso self, como organizaciones que funcionan una en relación a la otra en el interior de la personalidad. Según Ogden, finalmente, Bion también concibe al individuo como estando compuesto de múltiples sub-organizaciones de la personalidad, en la cual cada una es capaz de funcionar de manera semi-independiente, pero igualmente capaz de comprender y de elaborar las identificaciones proyectivas de otro (Ogden).

²⁰ Numerosos son los autores que, directamente o indirectamente, evocan esta idea, desde Winnicott con su bipartición entre verdadero y falso self hasta J. McDougall (1982) que afirma que una "identidad cohesiva" es herida cuando "numerosos Yo contenidos en el Yo oficial de cada uno se escuchan uno al otro" revelando sus paradojas y contradicciones. También, Harold Searles (1986), a través de un estudio cuidadoso de la personalidad borderline, llega a afirmar que el sentido de la identidad del individuo sano está lejos de ser unitario. Según el analista americano, cuando más sana es una persona sana, más consciente es de

S.A. Mitchell (1982-1992) se pone a trabajar sobre estos temas al profundizar la relación entre el Sí mismo en tanto que configuración relacional, múltiple y discontinua, y otro aspecto del Si considerado como "íntegro y continuo".

Para este autor, las versiones múltiples del Si son, más que representaciones, verdaderas maneras de ser, organizaciones. En los trabajos que he citado anteriormente, continué diciendo que la importancia de los procesos de clivaje entre las configuraciones del Sí diferencia las situaciones normales de los procesos de identidades múltiples de los borderline y de los psicóticos, éstos últimos sufren de un sentimiento de falta de continuidad de la experiencia y de una falta de cohesión interna. En la personalidad normal, las diferentes versiones están contiguas, en relación unas con las otras y, bajo ciertos aspectos, bastantes semejantes, contrariamente a las situaciones francamente patológicas que la literatura ha presentado de manera admirable, en el desdoblamiento entre el Dr. Jekyll y M. Hyde."

"En una cierta medida, cada uno de nosotros se configura en forma diferente en función de las relaciones que existen con otro, con la condición de que sea significativo. Las relaciones de pareja pueden revelarse profundamente transformadoras, no solamente porque ellas modifican nuestras experiencias internas, sino también porque ellas activan versiones de nosotros que, de otra manera, se volverían obsoletas, inclusive ocultas toda la vida. La concepción misma del individuo podría ser revista desde una óptica que ponga el acento sobre las relaciones, sobre los vínculos" y sobre la disociación en tanto mecanismo que permite la coexistencia de diferentes aspectos de Sí²¹ ".

Los numerosos estudios e investigaciones de los diez últimos años sobre el traumatismo y sobre el funcionamiento de las personalidades post-traumáticas han aportado y esclarecido más estos funcionamientos al describir el recurso a la disociación en estas situaciones, pero poniendo igualmente en evidencia que la presencia de este mecanismo es útil y fisiológico en la personalidad normal. Bromberg afirma, por ejemplo, que « Dissociation, like repression, is a healthy, adaptive function of the human mind. It is a basic process. Ha sugerido en un artículo (Bromberg, 1993, pp. 162-163) « the self-experience originates in relatively unlinked self-states, each coherent in its own right, and the experience of being a unitary self is an acquired, developmentally adaptive illusion. »(cf. Hermans, Kempen, & van Loon, 1992, pp. 29-30; Mitchell, 1991,

las innumerables personas que la constituyen, cada una representa un aspecto de su sentimiento de identidad.

²¹ NDT: traducción libre

pp. 127-139)

Continuando su reflexión sobre este punto. Bromberg considera la integración « in essence, no different from any other personality attribute — an interpersonal construction jointly shaped by the individual and the eye of the beholder (spectateur). The “beholder” is frequently another person but is always, simultaneously, a dissociated voice of the self. “Integration” is thus relative to the link of external reality.

Bromberg describe ulteriormente este campo intersubjetivo (*the intersubjective field*) como pudiendo ser capaz de conformar la realidad inmediata de los participantes de la relación « and the way they are experiencing themselves and each other » y él subraya que cada retirada inesperada del campo perturba el estado de ánimo de los otros. (« any un signaled withdrawal from that field by either person will disrupt the other's state of mind »).

Me parece que Bromberg indica, por el término campo, aquello que muchos de nosotros entendemos por el concepto de vínculo capaz de coparticipar en la determinación de la cualidad, la naturaleza y las características de las vivencias y del comportamiento del otro.

Insiste igualmente en la confirmación recíproca que los individuos que participan en la interacción se brindan de manera espontánea y automática. Es un aspecto que merece igualmente nuestra atención porque muestra la sintonización recíproca natural de cada individuo en relación al otro – como lo evocaba la paciente anteriormente aquí – y la adaptación silenciosa y recíproca de las dos psiques que participan en este vínculo a tal punto que el alejamiento de uno de los sujetos perturba el estado de ánimo del otro.

Nosotros no hemos comprendido todavía aquello que pone en marcha ésta sintonía que los teóricos del amor a primera vista califican a veces de “enamoramiento”. Esta sintonización recíproca puede igualmente ser observada en los grupos de personas que se encuentran por primera vez; aquello que pasa en la relación entre la madre y el recién nacido, es sorprendente desde este punto de vista, como pueden testimoniarlo todos aquellos que se han ocupado de la observación de bebés según el método de Esther Bick. Pasa a menudo, en estas situaciones, observar una respuesta actuada o somática natural del bebé a estos funcionamientos particulares de la madre, una respuesta recíproca entre los dos que se traduce poco después por comportamientos recíprocos repetitivos²².

²² Numerosas cuestiones nos vienen a la mente, entre las cuales una es importante que debe ser atribuida al contexto. Es él, en efecto, que nos provee una primera información importante sobre la naturaleza y la cualidad de los

El corolario de esta hipótesis es que cada uno de nosotros, con ciertos límites, establece vínculos en parte diferentes con personas diferentes, siguiendo las dimensiones disociadas del Sí mismo que se pone en acción en este vínculo. Con ciertos límites porque un cierto grado de continuidad, de congruencia y de diálogo entre estos diversos aspectos constituye la base de nuestro funcionamiento normal.

Nosotros podemos decir entonces que un vínculo determinado hace emerger configuraciones disociadas del Sí mismo de cada uno. Cuanto más numerosos son los funcionamientos patológicos puestos en acción, estas configuraciones se alejan más una de la otra y menos continuidad hay entre ellas. En ciertos pacientes eso es muy evidente: es el caso de Magda, una mujer de 38 años que tenía una doble vida conyugal. Con su amante, ella había descubierto naturalmente y rápidamente una sexualidad libre y multiforme por lo cual se sentía apasionada. Ella mantenía con él un vínculo que estaba al límite de su control sadomasoquista, teñido de crueldad mental, siendo el elemento más excitante de la relación la libertad en la expresión de la agresividad que ella sentía posible y natural. Con su marido, por el contrario, tenía establecida una relación romántica e inclusive bajo ciertos aspectos infantilizada.

Magda admiraba mucho a su marido, un hombre de una gran cultura y sensibilidad; con él, ella sentía que se comprometía en una relación que "tomaba caminos hechos de delicadeza y de sensibilidad". El único problema era la dificultad sexual del marido: él sufría de una forma de eyaculación precoz que se había manifestado algunos meses después del matrimonio, un matrimonio que duraba ya diez años. Magda no tenía el sentimiento de engañar a su marido porque lo que ella compartía con él, le guardaba respeto y discreción en la intimidad. Comparaba las dos relaciones diciendo que una era en la mente y la otra en el cuerpo. Pero ella reconocía también que cuando estaba con su amante, tenía maneras de comportarse más libre y agresiva inclusive con otras

vínculos existentes entre los individuos, vínculos que, a menudo, se manifiestan más bien por las actuaciones, los climas, los actos concretos que por las narraciones o los relatos.

Los psicoanalistas no están habituados a este concepto, utilizado durante años con éxito en las terapias sistémicas. Solo Modell lo menciona. Este concepto se refiere sin embargo al clima en el cual los vínculos están inmersos y que ellos contribuyen a crear. Este mismo clima influye sobre la puesta en marcha de procesos primitivos de funcionamiento.

personas. Por ejemplo ella había, sorprendido a una amiga de la infancia, (la había encontrado una noche que ella cenaba con su amante) por su manera de hablar directa y desacomplejada, muy diferente de aquella a la cual había conocido en el interior de los muros domésticos, y a la que estaba acostumbrada. La diferencia de comportamiento, que inclusive su amiga había notado, correspondía creo, a un funcionamiento disociado de la paciente que había comprometido versiones disociadas de Sí misma y vínculos diferentes, con cada uno de los dos hombres.

El vínculo y las patologías transpersonales

Encontramos otro ejemplo en *Teorema* (Théorème) de Pasolini. En este film, la llegada inesperada de un joven bello y misterioso hace emerger diferentes patologías en los miembros de una familia de la clase media burguesa italiana, induciendo en cada uno comportamientos que terminan por revelarse autodestructivos. Es interesante observar, en este film, la rapidez con la cual se pone en acción el vínculo destructivo que parece encantar más allá y fuera de todo uso posible de la palabra o de la explicación de cada uno de los miembros de la familia, mágicamente comprometidos en este vínculo.

El film de Pasolini suscita de entrada una reflexión sobre la naturaleza particular de la patología de los vínculos. Remarcamos que a partir de estímulos (la presencia del extraño), las patologías se activan en cada uno de los miembros de la familia: en la mucama, una suerte de delirio místico; en la madre, una perversión ninfómana y sadomasoquista; en el hijo, una relación homosexual. Estas patologías eran ciertamente la expresión del funcionamiento individual de cada uno, pero ellas habían sido compensadas, clivadas o disociadas hasta el momento en que un estímulo específico – determinado por este vínculo oscuro, idealizado, sobrevenido de una manera repentina – los había hecho emerger. En el párrafo anterior he afirmado que hay situaciones que son muy difíciles de comprender plenamente sin referirse al concepto de una “organización traumática de vínculos” específica. He mencionado la psicosis como ejemplo de este tipo de funcionamiento y la psicosis no es la enfermedad de un sujeto singular, sino un problema de toda la organización en su totalidad.

Uno observa a menudo en estas familias, que cada uno está a la búsqueda de un continente en el cual evacuar la angustia y el sentimiento de soledad y de inexistencia, la vergüenza y la humillación profunda, y que lo hace tomando recursos de diferentes estrategias defensivas en general transpersonales.

Cuando trabajamos con estas familias, observamos entre otros mecanismos de defensa que no son solamente individuales como la represión o la negación. Hay también otros mecanismos defensivos que son contruidos colectivamente. Observamos por ejemplo, mecanismos compartidos de fusión maligna contra el otro y la ocupación de la mente del otro (entrañando la anulación de la subjetividad del otro) o bien el rechazo del otro y de su existencia autónoma o de su identidad desde el nacimiento. Descubrimos a menudo historias increíbles que esconden secretos indecibles y a menudo no dichos, tales como: niños dejados por muertos, filiaciones y genealogías guardadas en secreto y caracterizadas por el ocultamiento, el abuso u otros traumatismos.

¿Pero cuál es la razón que nos permite afirmar que estas patologías de los vínculos son también transpersonales? ¿Qué entendemos por este término?

Mientras que el espacio interpersonal es el lugar donde se efectúan los intercambios con otro, otro diferente de sí mismo, un espacio definido por la diferenciación y en el cual se ponen en acción procesos de transformación y de elaboración del grupo familiar en una dimensión creadora y evolutiva, el espacio transpersonal es el lugar de las comunicaciones inconscientes primitivas, actuadas o somatizadas, así como el lugar de lo transgeneracional y de las defensas transpersonales²³. Kaës indica claramente que aquello que se transmite entre los sujetos no es (1993, pp. 17-22) del mismo orden que aquello que se transmite a través de ellos.

En las familias psicóticas los procesos de elaboración fracasan y hay un ataque contra el pensamiento porque el espacio interpersonal se reduce y es reemplazado por la fusión con el otro, por el control o por la evacuación de las emociones en el otro. En esta situación, el trabajo sobre la dimensión transpersonal, se vuelve crucial porque estas dimensiones vehiculizan secretos, contenidos concretos o somatizados, etc. En las dimensiones transpersonales, observamos igualmente vínculos defensivos expresamente creados como defensas transpersonales que la familia organiza frente a las angustias compartidas producidas por los acontecimientos del ciclo vital o por los traumatismos ocasionales. Hay por ejemplo familias

²³ El tema de la transmisión transgeneracional ha permitido comprender varias patologías graves porque, para existir, supone la ausencia de un espacio transicional entre los miembros de la familia, espacio que permite la transformación de los contenidos. En la transmisión transgeneracional, lo que es transmitido no está transformado; no es entonces introyectado, sino más bien incorporado. En su origen mismo, según Green, es a partir de lo negativo, no solamente de aquello que fracasa o que falta en la metabolización psíquica, sino también de aquello que jamás ha tenido lugar, de aquello que nunca ha sido representado o que no es representable.

en las cuales la somatización se vuelve una repuesta privilegiada, transmitida transgeneracionalmente y utilizada por varios miembros de la familia (Nicoló, 1997, 2000).

Según mi opinión, las defensas transpersonales son un producto colectivo bastante estable en el tiempo y son a menudo activadas por un contexto específico. Ellas son un producto colectivo en la medida en que “van a adelante” de la necesidades de los sujetos participantes en la relación. Ellas no se activan si el partenaire de la relación no se presta a ello, o no necesita de ésta relación.²⁴.

Cuidarse en el otro: comprender las relaciones subjetales

La clínica con las familias y las parejas muestra, de una vez por todas, que existen maneras de cuidarse y de volverse enfermo que utilizan al otro, que consisten en cuidarse en el otro y a volverse enfermo en lugar del otro.

Los autores que se han ocupado en particular, de patologías severas saben bien hasta que punto la enfermedad psíquica grave es en efecto “una locura interactiva” (como lo afirma Racamier), que hay siempre otro que actúa con ella. “Volverse enfermo en el otro” es un aspecto de la patología del vínculo, que estamos llevados a curar en esos contextos.

Podemos también agregar que estos vínculos activan en el otro, niveles de funcionamiento mental, estados del Sí mismo, que se actualizan en función de un vínculo determinado. Asistimos en los individuos a cambios sorprendentes cuando los vínculos particulares que los aprisionaban son desanudados, rotos o resueltos a causa de acontecimientos de la vida o gracias al trabajo terapéutico. Por ejemplo la aparición o por el contrario, la desaparición de graves depresiones, síntomas claustro-agorafóbicos, después de la ruptura de vínculos significativos, nos han sorprendido enormemente. La fragilidad de las fronteras del Sí mismo, de los individuos comprometidos en el vínculo, es una de las características de las áreas de funcionamiento primitivo y representa a menudo uno de los aspectos sobre los cuales hay que focalizar el tratamiento.

Para responder de manera eficaz a todos estos puntos que son todavía, en parte solo hipótesis y preguntas, necesitamos sin embargo comprender mejor el status del Otro en nuestra vida psíquica, sobrepasar las posiciones que ponen siempre en el centro nuestro “Sí mismo inaccesible” para observar no solamente nuestro inconsciente inquietante, sino también el Otro que está en nosotros,

²⁴ NDT: traducción libre

los múltiples Otros que nos constituyen y de los cuales somos la expresión ya, desde el principio de la vida.

Bibliografía

- Berenstein I., Puget J. (1990), *Psicoanalizar una familia*, Buenos Aires, Paidós.
- Bion W.R. (1962), *Learning from Experience*, Heinemann Ltd. London.
- Bleger J. (1967), *Symbiose et ambiguïté*, Paris, PUF, 2000.
- Freud S. (1915), *Métapsychologie, L'inconscient*, in Œuvres complètes, XIII, Paris, PUF, 2005.
- Kaës R. (1994.b), À propos du groupe interne, du groupe, du sujet, du lien et du porte-voix chez Pichon-Rivière, *Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe*, n° 23, *Psychanalyse et psychologie sociale, Hommage à Enrique Pichon-Rivière*, Toulouse, ÉRES, pp. 181-200.
- Kaës R. (2009), La réalité psychique du lien, *Le divan familial*, 22, 2009.
- Kohon G. (1998), in Hinshelwood R.D., *A Dictionary of Kleinian Thought*.
- Mitchell S.A. (1992), Prospettive contemporanee sul sé: verso un'integrazione. In Mitchell S.A., *Le matrici relazionali del sé*. Roma, Il Pensiero Scientifico.
- Nicolò A.M. (1992), Versioni del Sé e interazioni patologiche, *Interazioni*, 0-1992/1, Roma, Franco Angeli.
- Nicolò A.M. (1992), *Mondo interno e interazioni reali nella seduta familiare*, manuscrit présenté au congrès organisé à Buenos Aires par l'Associacion Psicoanalitica Argentina «Terceras jornadas de psicoanalisis de la familia y la pareja, 'La dimension familiar del psicoanalisis - Clinica psicoanalitica de la familia'», 28-29 août 1992.
- Nicolò A.M. (1996) (a cura di), *Curare la relazione*, Angeli, Milano.
- Nicolò A.M. (1997), L'importanza diagnostica delle interazioni nella valutazione della famiglia e delle sue difese transpersonali, *Interazioni*, vol.10, n.2, pp.53-66, 1997.
- Nicolò A.M. (2000), *Il sogno nella psicoanalisi con la coppia e la famiglia*, in Nicolò A.M., Trapanese G. (a cura di), *Quale psicoanalisi per la coppia?*, Angeli, Milano, 2005.
- Nicolò A.M. (2000), La memoria nella trasmissione generazionale della famiglia, *Psiche*, 2, pp.111-122.
- Nicolò A.M. (2001), La fonction du rêve dans la famille, *Le divan*

- familial*, 7, pp.153-166, 2001.
- Nicolò A.M. (2003), Playing with Dreams: The Introduction of a Third Party into the Transference of Dynamic of the Couple, *The Journal of Applied Psychoanalytic Studies* (avec Norsa D., Carratelli T.I.), *Journal of Applied Psychoanalysis* vol. 5 n.3 2003p.283. seg.
- Nicolò A.M. (2005), La folie à deux: hypothèse dans la pathologie trans-personnelle, in *Le divan familial*, 15/automne 2005.
- Ogden T.H. (1997), *Reverie and Interpretation*, Jason Aronson Inc, London.
- Pichon-Rivière E. (1980), *Teoria del vincolo*, Nueva Vision, Buenos Aires.
- Racamier P.-C. (1990), A propos de l'engrènement, *Gruppo*, n. 6, Paris, Apsygée.
- Sandler J., *cit.* da Merini A. (1992), *La folie à deux del paziente e del terapeuta*, in Babini V.P. (a cura di), *Folie à deux*, Métis, Lanciano, pp. 253-271.
- Teruel G. (1996), Considerations for a Diagnosis on Marital Psychotherapy, in *British Journal of Medical Psychology*, Vol. 39, pp. 231-236.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

N° 6-2009/2 – Vínculo

**THE CONCEPT OF THE LINK IN COUPLE AND FAMILY
PSYCHOANALYSIS AND COMMENTARY ON DAVID
SCHARFF'S FAMILY SESSION MATERIAL AND ON
THE CONCEPT OF LINK**

RICHARD ZEITNER

DES presents a family therapy hour of a couple with three children, ages 10, 7, and 5. The couple has been treated in both couple and family therapy, and the presenting problem centers on the wife's sexual inhibition and the husband's premature ejaculation, suggesting at the outset that there is an unconscious collusion or agreement by the couple on the dangers of sexuality and intimate relating. Somewhat unusual in my experience, DES tells us that all three children are also symptomatic. Parenthetically I have found that it is less usual to find all of the children in the family to be symptomatic, but instead for one to be the primary symptom bearer. I would suggest that with all three children carrying their own pathology that the unconscious pressure of the family projections, or what Faimberg calls the intrusion function for the couple is particularly strong as it were, all three children having become the recipients for the uncontained pathology, rather than only one index patient.

It is in this distribution of the psychopathology into all three children, occurring through the intrusion function of the unmetabolized mental contents of the sexual and physical trauma of the parents that we are able to understand how the father's resistance to making links makes its marks within the family. Jeanette's play in the beginning of the hour is accompanied by her verbalization that "this is the secret hiding place". Although a likely reference to the absence of the therapist in recent weeks, I think it also alludes to the secrets that are contained within the family

history—the secrets of forbidden incestuous and perverse sexuality and aggression that altogether contribute to the unprocessed psychic contents of the previous generations that have now become projected.

Jeanette we are told has been prematurely sexualized, and likely carries the unmetabolized exciting object relationship of both the father's and mother's early incestuous history. Alex, a boy with hyperactivity, enuresis and encopresis, representing a triad of impulse problems most likely carries a projected aspect of the parental and family aggression/abuse. For Eric we can perhaps speculate that his depression represents the sadness of a fractured family structure on many levels, including the sadness of the parents, and perhaps others also through the generations. DES nicely interprets in Eric's play that the bad guys winning is a representation of the entire family's (and perhaps especially the parents) sense of hopelessness, despair, and anger as a function of the therapist's absence. I would like to clarify that I use the words metabolized and unmetabolized in my understanding of family psychopathology, as a way of describing the extent to which the parents' difficulties in making links to the relationship patterns between themselves as a couple, to the transference, to their early object relationships, which include the traumatic circumstances in their histories including those of their ancestors, will determine the couple's capacity to work through and to contain these residues within their dyad.

It is here that I want to offer a postulate that the couple relationship provides the opportunity for couples to unconsciously metabolize and thereby contain toxic relationship patterns of their histories, including traumatic circumstances that have occurred generationally, providing that the linking functions exist, or are instead able to emerge during the course of treatment through the therapist's interpretations. To the extent that the joint marital personality (Dicks) or what I have reconceptualized and called the selfdiad, a conjoint structure of two individual selves who have distributed their mental contents in such a way that together they are able to metabolize and contain both the libidinal and aggressive features for each other, while simultaneously providing ample room for mirroring, affirmation, and the growth of the selves of both persons in the dyad, the chances for the children becoming the recipients of these unmetabolized mental contents is reduced. The selfdiad of this couple fails in its ability to process and contain the libidinal and aggressive aspects of their psyche's, and accordingly

their traumatic histories as well. More specifically, the failed sexual functions for this couple quite apparently illustrate their inability to integrate and contain for each other their exciting objects in a manner that would provide an essential affirmation of their physical selves--those ingredients for sexual intimacy and the amelioration of aggression.

What is most apparent within the hour presented is that the father is unable to make a cognitive-affective link between the regression in family functioning, as evidenced by the displays of aggression and sexuality in the children's play and the deterioration in their sexual progress as a couple to the unavailability of their therapist during the previous weeks. DES centers his interpretations on the father's inability or unwillingness to make these links to his absence. Of course an important implication here is that the father's inhibition is also represented in the entire family by symptoms in the children and in the intimate/sexual/libidinal aspects of the couple relationship too. The aforementioned are impaired as a function of the difficulty in making these links, both to his relationship with DES, while also (by implication) to his early history. To the extent that historicity is impaired, the greater the likelihood that the selfdiad (of the couple) is unable to contain and maintain the vital balance between being an intimate couple while simultaneously supporting the selves of the two individuals (parents) who comprise it. As the selfdiad is unable to metabolize and thereby contain the histories of the parents, symptoms emerge within the couple relationship and in the children as well.

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

N° 6 - 2009/1 – Vínculo

NOTAS DE LECTURA

Jamais sans toi, (2008), DUNOD, Paris
ALBERTO EIGUER

Alberto Eiguer, psicoanalista argentino residente desde hace muchos años en París y miembro de la SPP, nos presenta un nuevo libro, que se agrega a su ya vasta producción bibliográfica. Pero creo que este no es un libro más: pienso que es su texto más ambicioso. Se lo podría subtitar « Tratado sobre la intersubjetividad » o mejor aun « Metapsicología y clínica de la intersubjetividad ». Me parece que es un tratado bastante completo, quizás entre los más completos sobre la cuestión de la intersubjetividad aparecidos hasta el momento . Basta con recorrer su índice para darnos cuenta de la cantidad y la diversidad de los temas que aborda, y todos fundamentalmente basados en una bibliografía extensa y completa, la que tiene entre otros el mérito de que comporta diferentes orientaciones teóricas y técnicas, y que el autor no se limita a la bibliografía psicoanalítica, sino que efectúa también incursiones en los dominios de la filosofía.

El autor comienza diciéndonos que el título de su libro es un homenaje a Martín Buber, quien en 1923 publicó su libro « *Je et toi* », y a René Kaës, de quien cita la frase: "*Pas l'un sans l'autre et sans l'ensemble qui les lie*" ("No existe el uno sin el otro y sin el conjunto que los une"). A partir de allí, se plantea « un verdadero desafío »: proponer « hipótesis fuertes e innovadoras »

Podríamos decir, sin riesgo de equivocarnos, que todo el libro pivotea sobre los dos significados extremos del vínculo: tenemos necesidad de los vínculos, y éstos nos enriquecen, pero al mismo tiempo corremos el riesgo de quedar atrapados en ellos: nos quitan la libertad, nos hacen dependientes de los otros, frecuentemente más de los que desearíamos.

El libro está dividido en dos partes: la primera se denomina "*Los fundamentos*"

El primer capítulo , *“Lo que los otros piensan de mí”*, nos conduce a un primer hecho que surge de la intersubjetividad: dependemos, más o menos, de las opiniones y los juicios de los otros, mostrándonos ejemplos tanto de la normalidad como de la patología.

En el capítulo 2, *“En el corazón del vínculo intersubjetivo”*, Alberto explora y precisa los conceptos de vínculo y de intersubjetividad. Parte de la formulación de Ogden « el vínculo es el uno más el otro y también ni el uno ni el otro », para introducir la idea de una instancia tercera del vínculo, de la que describe cuatro niveles, en mi opinión una de las más interesantes contribuciones originales de Alberto. Afirma que el vínculo intersubjetivo conduce a una formulación metapsicológica nueva y enriquecedora y que « en la cura, el enfoque intersubjetivo va más allá del trabajo transferencia-contratransferencia corrientemente admitido ».

En el capítulo 3 Alberto nos presenta una enumeración de lo que él considera los cuatro aspectos del vínculo, a los que caracteriza como *las 4 R* : el respeto, el reconocimiento, la responsabilidad y la reciprocidad, basándose en las contribuciones de Klein, Benjamín, Ricoeur y otros. Incluye aquí un importante comentario sobre el papel de las discriminaciones que surgen de las diferencias culturales y también de género (discriminación de las mujeres). Concluye que se debería « evitar de hacer del reconocimiento de otro y por el otro el único criterio de la intersubjetividad de los vínculos. Debe articularse con la responsabilidad, el respeto y la reciprocidad »

El capítulo 4 *“El amor a sí mismo revisitado”* está consagrado al concepto de narcisismo y cómo « con la teoría de los vínculos intersubjetivos se habrá apreciado de otro modo al narcisismo[...] a través de la valoración de nuevos espejos, de nuevas adquisiciones ».

En el capítulo 5 *“Responsable pero no culpable”*, Alberto parte de la obra de Emmanuel Levinas introduciendo la idea de responsabilidad y afirma la necesidad de diferenciar culpabilidad y responsabilidad. Introduciendo la responsabilidad, introduce asimismo la dimensión ética : la de la responsabilidad por el prójimo. Relaciona la dimensión ética con el orden simbólico, las fantasías originarias y lo transgeneracional, como activadores psíquicos del sentimiento ético, y entonces prefiere hablar de dimensión ética más que de « ley del padre». Analiza también los caminos para la construcción del superyó y subraya nuevamente el rol fundamental de lo transgeneracional como garante de la transmisión de los vínculos. E introduce la idea de la responsabilidad como producto del don y de la deuda Así, lo que el

sujeto ha recibido de sus padres le permite desarrollar sus sentimientos de responsabilidad en relación con ellos y con los demás. (La cuestión del don y de la deuda es una contribución original de Alberto y ha sido analizada exhaustivamente en el libro *La part des ancêtres* (Paris, Dunod, 2006)

En el capítulo 6 , "*Precursores de intersubjetividad*", parte de las ideas de los filósofos Buber, Yaron, Habermas, y comenta la importancia del modelo dialógico, como proyecto de deconstrucción de la posición de superioridad en la cual el observador estaría tentado de deslizarse.« La crítica está situada en el centro del trabajo de pensamiento, como lo debería ser para el trabajo de la cura », advierte.

En el capítulo 7 "*Apoderarse de la subjetividad*", parte también de autores del campo filosófico : los filósofos de la hermenéutica, Gadamer y Ricoeur, quienes introducen la noción de que la interpretación de una obra o de un hecho psicológico está estrechamente ligada a la intersubjetividad. Analiza luego las corrientes hermenéuticas en psicoanálisis y nos recuerda que los hermeneutas hacen una crítica de la pretensión de la explicación : prefieren la comprensión. A partir de esas ideas, analiza la importancia de la metáfora en el psicoanálisis y afirma. « la metáfora dice más de la verdad que la realidad a la que se refiere ». En la segunda parte del capítulo, el autor analiza exhaustivamente las ideas de diferentes analistas intersubjetivistas "radicales" (como Renik, Mitchell, Storolow, Atwood, Orange), discutiendo las similitudes y las diferencias de sus respectivas ideas. La segunda parte del libro está consagrada a "*Clínica y Práctica*". El capítulo 8 comienza por un interesante comentario sobre las controversias acerca del trauma, y a partir de las ideas de Ferenczi, Kohut, Racamier, Abraham y Torok y otros, nos aporta una visión del trauma donde la intersubjetividad juega un papel esencial para elaborar las situaciones traumáticas. Aquí, el ambiente es primordial para llegar a tal elaboración: la compasión, la solidaridad emocional son fundamentales. Comenta por otra parte que la capacidad de resiliencia dependerá asimismo de los avatares de los vínculos intersubjetivos: « la resiliencia no es un atributo del sujeto, et el producto de los vínculos ». Y agrega: « se emerge del trauma por y con el otro ».

En el capítulo 9 « *Caricias robadas. Destinos de la intimidad corporal en familia* », capítulo que podría llamarse « Elogio de la ternura », Alberto introduce el tema del lenguaje del cuerpo, del lenguaje no verbal, citando, entre otros, a Freud, Winnicott y Bowlby. Subraya una vez más la importancia de la intersubjetividad en el desarrollo de la representación del cuerpo, y

el valor fundamental de la caricia como expresión del afecto y sobre todo como organizadora de los vínculos.

El capítulo 10, consagrado al trabajo de construcción del analista, comienza por una cuestión fundamental y muy actual de nuestro quehacer: el autor de pregunta si « para hacer progresar al paciente lo que cuenta es la historia misma o el trabajo de reconstrucción a propósito de esa historia. El paciente, ¿va a emerger de su experiencia terapéutica teniendo un mejor conocimiento de su pasado (levantamiento de la represión) o bien habiendo adquirido una nueva aptitud para contarse? ». A partir de esta pregunta, comienza a analizar en primer lugar el trabajo, central en mi opinión, de Freud sobre las construcciones, la importancia de la resignificación y las diversas corrientes contemporáneas del constructivismo y del construccionismo social. Insiste en la importancia en esas corrientes del hecho que el paciente pasa a ser sujeto activo y toma a su cargo su porvenir. El ser humano, nos dice, es un buscador de enigmas, y en ese sentido, la terapia es una suerte de trabajo de desciframiento de enigmas, un trabajo conjunto de terapeuta y paciente (o pacientes), aunque, nos aclara, conservando la asimetría entre paciente y terapeuta.

En el capítulo siguiente, consagrado al tema de la narratividad, continúa a desarrollar el tema del capítulo anterior y analiza las contribuciones de Spence, de ciertas corrientes sistémicas y las de los « intersubjetivistas de la primera infancia », como Stern. Subraya la necesidad de los humanos de contarse historias, y termina el capítulo con la siguiente interrogación: « Pensar y fantasear, y hablar de ello, ¿serán funciones que nos permiten existir con el otro y en reciprocidad con él? ».

Entonces aquí el autor parece responder a la pregunta del comienzo del capítulo anterior diciendo que lo que cuenta es principalmente el trabajo de (re)construcción, trabajo compartido, desde ya, por paciente(s) y analista(s).

Finalmente, en el epílogo, Alberto nos propone, y también retoma, varios temas de importancia. Comienza por afirmar: « el analista ha pasado a ser participante del drama ... participa del trabajo del paciente con lo que es y lo que puede elaborar en él » y que, entonces el papel de la contratransferencia se amplía.. Propone una revisión del concepto de repetición, afirmando que la contratransferencia no es solamente una respuesta que reproduce los afectos y las fantasías de la transferencia. « La transferencia ... desencadena manifestaciones inconscientes en el analista, que son imprevistas y desbordan la lógica causa-efecto ». Revisa también el concepto de pasividad (del analista): « debe asumirse,

hacerse cargo de sus responsabilidades. La pasividad es a menudo un equivalente de huida »

Vuelve a continuación al concepto de vínculo e introduce la idea que «el vínculo no es nunca de dos », retomando aquí unas de las ideas ya formuladas por Pichon Rivière en los años 50-60. El tercer sujeto del vínculo (una persona, un grupo, una institución, una idea), « remite al tercero paternal, la metáfora paterna ».

El autor termina el epílogo retomando algunos conceptos originales ya tratados, como las cuatro R del vínculo y el ciclo del don y el contra=don para que el reconocimiento mutuo se ponga en juego. Pero nos aclara que habrá siempre « un desconocido en el otro », que « permanecerá misterioso para nosotros ».

Y termina afirmando que « el reconocimiento mutuo establece un equilibrio delicado entre apego y separación, una libertad ganada a alto precio »

En síntesis, un libro lleno de temas , de ideas, de interrogantes, de reflexiones, que nos ayuda, por nuestra parte, a reflexionar acerca de diferentes problemas teóricos y técnicos de nuestro oficio, del que saldremos sin duda enriquecidos.

ROBERTO LOSSO
